



CD  
MX

# MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

**COMPILADOR**  
RODRIGO HERNÁNDEZ

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

# MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

**COMPILADOR**

RODRIGO HERNÁNDEZ

**DISEÑO**

SALVADOR JUÁREZ PERALES

**DERECHOS RESERVADOS**

**2023**

PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

AV. COYOACÁN 1546

COLONIA DEL VALLE 03100

CDMX

LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL NO AUTORIZADO  
VULNERA DERECHOS RESERVADOS. CUALQUIER USO DE  
LA PRESENTE OBRA DEBE SER PREVIAMENTE  
CONCERTADO

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>5</b>
<b>1 POSIBILIDADES DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS EN MÉXICO.....</b>	<b>6</b>
<b>2 VOLVAMOS A LA LUCHA.....</b>	<b>26</b>
<b>3 EL PROBLEMA DEL SUBDESARROLLO Y LOS VERDADDROS FINES HUMANOS.....</b>	<b>35</b>
<b>4 NUEVO FRAUDE.....</b>	<b>47</b>
<b>5 DEMOCRACIA E HISTERIA.....</b>	<b>57</b>
<b>6 DEMOCRACIA Y DEMAGOGIA.....</b>	<b>64</b>
<b>7 CUENTAS Y DEMOCRACIA.....</b>	<b>70</b>
<b>8 LA OPINIÓN DEL GOBIERNO.....</b>	<b>76</b>
<b>9 UNA PROFÉTICA OPINIÓN SOBRE EL MÉXICO ACTUAL.....</b>	<b>85</b>
<b>10 EL DRAMA DE MÉXICO.....</b>	<b>94</b>
<b>11 LA CIUDAD, DEMOCRACIA PERMANENTE.....</b>	<b>104</b>
<b>12 POLÍTICA Y POLÍTICA.....</b>	<b>112</b>
<b>13 LA POSTULACIÓN, PRECISA Y SIN DOBLEZ DE LO QUE MÉXICO DEFIENDE Y DESEA.....</b>	<b>123</b>
<b>14 UNA FALSA REFORMA.....</b>	<b>131</b>
<b>15 DEMOCRACIA DEL PRI, O LOS NUEVOS SISTEMAS DE SORDERA REVOLUCIONARIA.....</b>	<b>141</b>
<b>16 LA OPINIÓN Y EL GOBIERNO.....</b>	<b>151</b>
<b>17 ACCIÓN NACIONAL: DOCTRINA PRECISA, ORGANIZACIÓN PERMANENTE, AFIRMACIÓN RESUELTA.....</b>	<b>161</b>
<b>18 EN EL PLANTEAMIENTO RACIONAL DE SUS TÉRMINOS RESIDE EL PROBLEMA.....</b>	<b>182</b>
<b>19 ENTREVISTA SOBRE LA SITUACIÓN DE NUESTRA ECONOMÍA.....</b>	<b>196</b>
<b>20 RECUERDOS DE DON MANUEL GÓMEZ MORIN.....</b>	<b>205</b>

La transformación de la democracia en nuestro sistema político y que es parte fundamental para el Partido Acción Nacional, se vino dando, gracias a Manuel Gómez Morin, que como sabemos el principal fundador del partido, en septiembre de 1939.

Nació en Batopilas, Chihuahua, un 27 de febrero de 1897, y con su crecimiento en 1915 empieza su carrera política estudiando derecho en la Escuela de Jurisprudencia en la Universidad Nacional de México, formando parte de lo que se conoce como los siete sabios de México, por lo que desde muy joven se interesó por que los mexicanos pudieran alcanzar la democracia, y que todo empezó a formarse en 1939 junto con otros pensadores panistas a formar la comisión organizadora de Acción Nacional, para la creación del Partido Acción Nacional.

Por este motivo, es importante este libro titulado: “Manuel Gómez Morin: el jubilo de la democracia”, porque en el esta plasmada una variedad de documentos, investigaciones y escritos, sobre la democracia, que tanto lucho Gómez Morin, porque para él, la libertad es una parte de la democracia, y junto con la participación ciudadana para elegir a los representantes y a los gobiernos, porque sin esta no se podría alcanzar la democracia del país.

En esta compilación de artículos, permitirá a los panistas y militantes reflexionar sobre la doctrina de la democracia, que el gran dirigente Manuel Gómez Morin, tenía y lo llevo a cabo en su vida política, permitiendo tener una patria ordenada y generosa.

La reflexión que podrán encontrar en torno a la democracia en este, es una muestra clara del pensamiento de Manuel Gómez Morin, porque esta democracia es una forma de gobierno y una forma de vida que se desarrolla en el respeto a los derechos humanos e individuales y políticos permitiendo un régimen plural y libre, en donde los gobernantes deben procurar una verdadera justicia social y un bien común para la ciudadanía.

Esto y más cosas podrán leer en esta compilación de textos titulada: “Manuel Gómez Morin: El júbilo de la democracia”, el panista interesado encontrara el pensamiento y el testimonio de la vocación y de la voluntad de transformar a México en una democracia, junto con el Partido Acción Nacional que actualmente en este Siglo XXI, es lo que distingue al Partido, su gran fuerza democrática que es su verdadera cause.

Manuel Gómez Morin, supo a lo largo de su juventud y madurez llevar a los caminos y al cambio para tener una democracia, que con el actual gobierno, esta democracia corre un alto riesgo de ser destruida por la intolerancia del poder ejecutivo, pero, el Partido Acción Nacional junto con su líder y pensador Gómez Morin luchara y seguirá luchando por los cambios que al final permitirá otra vez que Acción Nacional en el 2024, sea la alternancia política, que permita regresar a la democracia, al bien común, a la libertad de expresión y a una elección limpia, para México. En esta investigación el panista y militante podrán tener a su alcance artículos como: Posibilidades de las instituciones democráticas en México, Volvamos a la lucha, Democracia e histeria, Democracia y demagogia, Una profética opinión sobre el México actual, La ciudad, democracia permanente, La opinión y el gobierno.

## POSIBILIDADES DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS EN MÉXICO<sup>1</sup>

MANUEL GÓMEZ MORIN<sup>2</sup>

No es inoportuno en esta serie de conferencias de conmemoración de un esfuerzo — gracias a Dios prolongado ya por veinte años—, consagrar nuestras reuniones al examen de la validez que tengan los principios, las tesis proclamadas hace veinte años y que han tenido el magnífico valor "unitivo" que tienen para los hombres las ideas. Claro está que no podríamos en solo una noche hacer la revisión de todas estas tesis, vitales para nuestro país; pero también para nuestra cultura, y que cada vez más forman la esencia del patrimonio de toda la cristiandad.

# 01

# POSIBILIDADES DE LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS EN MÉXICO

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

No pudiendo, siquiera brevísimamente, analizarlas todas, consideremos por lo menos una que deriva de las más esenciales, y que al mismo tiempo es condición, garantía y camino para la defensa y para la realización de todas las demás; la democracia.

Peculiarmente interesante es ese examen, porque por esa naturaleza de la afirmación democrática como principio y como instrumento y condición, durante estos veinte años ha recibido también atención peculiar en el esfuerzo común. Nunca hemos abandonado durante estos 20 años el trabajo de 'difusión, de defensa, de derivación de resultados concretos para nuestros programas, de los demás principios proclamados; pero la labor activa, la lucha incesante, se han centrado sobre todo en el esfuerzo de dar vigencia y realidad humana, palpitante, viva, a las instituciones democráticas, a las tesis democráticas.

También da oportunidad a esta revisión, la contemplación de lo que ha ocurrido, de lo que está ocurriendo actualmente en México; lo que ha ocurrido en 20 años se refleja en cierto modo, agudizado, en lo que viene pasando desde 1958 o 1957 hasta la fecha. Nunca ha sido más extremo el empeño oficial por cerrar todas las puertas, sin dejar siquiera una pequeña hendidura, a la eficacia, a la posibilidad y al respeto del voto que es la institución democrática básica.<sup>1</sup> Son bien conocidos de todos Uds. los resultados de la campaña presidencial de 1958 y los resultados de las campañas siguientes en Yucatán, en Michoacán, en Zacatecas, en Chihuahua y en Baja California.

No sólo la vieja, ciega obcecación del Poder para evitar que tenga un principio siquiera de cumplimiento la tesis democrática, un comienzo de iniciación la realización de los anhelos democráticos y de las promesas democráticas que se han hecho al pueblo; ahora se ha ido más lejos; insistiéndose siempre en los caminos conocidos del fraude, se ha puesto de manifiesto que, cuando el pueblo llega a superar el fraude, organizado, el Poder, el grupo de gentes encaramadas en el Poder, no vacilan en acudir también a la fuerza física, al uso ilegítimo de la violencia, equivalente; con desesperación, al uso ilegítimo de todos los demás recursos del Poder puestos siempre en juego para burlar, para compeler o para defraudar la voluntad del pueblo, la expresión de esa voluntad.

**<sup>1</sup> Conferencia del 24 de septiembre de 1959, en Guadalajara, en el ciclo organizado por el Comité Regional de Jalisco para conmemorar el vigésimo aniversario de la fundación del Partido Acción Nacional.**

**<sup>2</sup> Gómez Morin, Manuel. Posibilidades de las instituciones democráticas en México. Cuadernos de Guadalajara No. 2. Editorial Signos, 1959. Págs. 3-22**





Pero ni el uso de la fuerza es dato realmente nuevo, ni es dato que pudiera hacernos vacilar en nuestra tesis democrática. Al contrario, la intensificación degradada de los procedimientos oficiales para hacer imposible el cumplimiento del anhelo democrático es, si la consideramos fríamente, una muestra de derrota; es una confesión de derrota. Mientras más se extremen, mientras más obligados se vean a extremar los procedimientos que cierran el paso al esfuerzo cívico, más obvio es que ese esfuerzo ha alcanzado cada vez un grado mayor de madurez, que está formando una fuerza que supera a los métodos, diríamos, del robo simple, del fraude, del engaño elemental, y requiere los métodos más brutales del robo con fractura o con violencia. No es, pues, esa agravación, ese aumento de la brutalidad en los procedimientos del régimen, lo que puede hacernos dudar de la vigencia, de la validez de nuestro ideal democrático; son otras corrientes que se están produciendo en México las que incitan a hacer esta revisión de la tesis.

Por ejemplo, el control cada vez más extenso, más completo, por parte del grupo en el Poder, de todos los medios de difusión. Este sí es un dato extremadamente grave. Lo esencial de las tesis democráticas es la posibilidad de disentir y de poder exponer ese disentimiento y de tratar de justificarlo; lo esencial de la vida democrática es la concurrencia y la pluralidad de las opiniones, considerada esa pluralidad no como una necesidad que hay que sufrir, sino como una gran riqueza, tal vez una de las más grandes riquezas que puede tener la comunidad humana; en el momento en que los medios de difusión, en la sociedad moderna, pierden eficacia para expresar y hacer conocer esta pluralidad de opinión, esta posibilidad de disentimiento, entonces sí se está poniendo en riesgo definitivo la subsistencia de la tesis democrática; se está reemplazando por la

propaganda lo que debiera ser la opinión pública. Esa propaganda tiene esta definición: un intento de silenciamiento de toda actitud discrepante, un intento de regimentación de los espíritus, de las opiniones. Pero ¿se logran de verdad esa regimentación, ese silenciamiento? No.

Paralelamente con este creciente control de los medios de difusión, y utilizando ese control, se han venido produciendo en forma que si las circunstancias de México y su historia no fueran tan trágicas, sería risible, se han venido produciendo hechos que indican una clara orientación del grupo en el Poder a un "cesarismo sexenal" que no por tener esta limitación de seis años pierde las peores características del cesarismo, del peor cesarismo. No hace mucho, y nuestra Revista lo comentó certeramente, en la ciudad de México y no sé si aquí también, se hizo un gran despliegue de carteles de 20, de 30 metros de altura, con un retrato del jefe en turno del Poder Ejecutivo, con una gran inscripción al pie: "Nuestro Guía". La Nación recordó muy oportunamente que

"Nuestro Guía", en italiano se dice "Il Nostro Duce", y en alemán "Unser Fuhrer". Ya el camino de la gente en el Poder es el de la exaltación, limitada a los seis años ciertamente, el de la exaltación del señor que ocupe el Poder Ejecutivo a la categoría no del más alto funcionario ni del jefe de la administración, sino de "Nuestro Guía". Todos regimentados siguiendo a "Nuestro Guía", al "Duce", al "Fuhrer". Parece increíble que haya habido una Segunda Guerra Mundial y todos los años anteriores a ella, y todas las tremendas experiencias posteriores, y que todavía se quiera tratar de regresar, y en estas tierras de América y de México, a una tendencia al "ducismo" y al "fuhrerismo". Algún psiquiatra mexicano, en libro reciente, ha examinado el proceso desde el punto de vista de la psicología, y dice que tiene para los mexicanos una compensación este nuevo cesarismo: que es sexenal y que a todos nos da la satisfacción de "matar" cada seis años al "duce", al "fuhrer", al "cesar". Efectivamente, cada seis años, el que hasta el día 30 de noviembre del último año de su período es el "duce" y el "guía" y el hombre más encumbrado, y el más honorable y el más recto y el más distinguido, el día 1.º de diciembre se convierte no sólo en un olvidado sino en un ladrón, en un inepto, en un despilfarrado. (El aplauso no es para mí; el aplauso es para el régimen, para cada nuevo gobierno que es el que se encarga de acusar al anterior de todas estas cosas).

Al comenzar el sexenio anterior, el mismo día en que tomaba posesión el Sr. Ruiz Cortines, por antonomasia "el recto", como Uds. recordarán, teniendo a su lado a su antecesor a quien le había puesto en las manos la Presidencia, tuvo que decir: "De hoy en adelante ya no habrá ladrones en el Gobierno". La escena se repitió en esta ocasión, no en la misma ceremonia; pero a los cuantos días ya se hablaba de un déficit de la administración anterior, de 400 millones de pesos; a los nueve meses, el Sr. Presidente en su informe ya dijo muy suavemente que el déficit era de 960 millones de pesos; algunos Ministros del actual gobierno, menos obligados por la cortesía o por la gratitud, no han vacilado en decir que el déficit excede de los 4,000 millones de pesos y que de los 10,000 millones de pesos del presupuesto de este año, dedicándose 5,000 a la burocracia, los otros 5,000 prácticamente han tenido que emplearse en pagar el déficit de la administración anterior. Por otra parte, el nuevo presidente tampoco ha dejado de decir: "No consentiremos ya que haya más ladrones en la administración".

Es cierto, pues, lo que dice este joven psiquiatra mexicano: cada seis años los mexicanos nos damos el gusto de "matar al César" que terminó su período; pero de todas maneras el espíritu cesarista está vivo y está siendo publicado por todas partes; ha hecho costosos carteles, que se han extendido ya por toda la República: como siempre, el retrato, muy arreglado, muy elegante, muy guapo y con una inscripción que es positivamente asombrosa: "Todo México, como un solo hombre, con un solo hombre" Aquí hay médicos y psiquiatras y les regalo el tema para su consideración más profunda. No puedo hacer mención siquiera, de las resonancias freudianas

que la frase tiene; me limito a las resonancias doctrinales desde el punto de vista democrático': "Todo México como un solo hombre": Es la negación substancial de la democracia, el intentado ir creando, en nombre de la democracia: en vez de la esencial pluralidad de opiniones, esta absurda unanimidad de opinión. Falsa, además. Y no en torno de una idea, que ya es una cosa difícil y quizá, no-, muy deseable, sino en torno de un hombre. Y ni siquiera de un hombre mientras ese hombre dure., sino del "hombre del sexenio", del que, por definición, sabemos que el día lo. de diciembre, siguiente ah de la conclusión de su período, será el objeto de todas las acusaciones, de todas las burlas, de todos los ataques de los mismos que de él reciban el Poder.

Más aún: cuando los intelectuales del régimen o al servicio del régimen —y no dejo de advertir la contradicción de usar la palabra "intelectual", ya que si la palabra intelectual quiere decir algo, quiere decir posibilidad de pensar con su propia cabeza, y ser intelectual del régimen o al servicio del régimen es no tener esa posibilidad— cuando los intelectuales del régimen, aculados contra la pared, se ven por su profesión de intelectuales, obligados a sustanciar, a encontrar un pretexto de su apoyo al régimen, divulgan —y lo están haciendo cada-: vez con más intensidad y con más maña— dos afirmaciones: una de ellas es muy grave: la democracia, dicen, es imposible; lo ha sido siempre; lo fue en Grecia,- lo fue en Roma, lo es actualmente aún en las naciones de más pura cepa democrática: Estados Unidos; Francia, Italia, Inglaterra; con mayor "ázón es imposible en México. La segunda afirmación".

Aun cuando fuera posible la democracia, es ya una tesis caduca, obsoleta, periclitada. Tiene más valor y más "mística" "la marcha acompasada de la juventud regimentada", formada en cuadros rígidos. O si no se sienten lo suficientemente valientes para hacer así una referencia o a la U.R.S.S. actual o al antecedente inmediato del fascismo, entonces toman la actitud sartrista y dicen: el Poder no nos importa; hay que dejarles el poder a los poderosos, lo que es laudable no es luchar por el poder, ni luchar en consecuencia por los fines comunes, por el bienestar de la comunidad; eso es resultado de la dinámica social misma; lo que importa es "comprometerse uno mismo", comprometerse en una tesis literaria, filosófica, moral; formar uno su propio mundo. Es la posición sartrista que en un punto equivale a la otra: colaborar con el Poder y encontrar un pretexto fácil para hacerlo, o por lo menos incitar a todos los miembros de la comunidad a que se alejen del camino del Poder, a que no sean un estorbo en ese camino, a que si no colaboran activamente, den por lo menos la colaboración pasiva de no interesarse en las cosas del Poder.

Son estas dos posiciones supuestamente intelectuales las que creo pueden ofrecer tener mayor riesgo en México. La negación brutal del esfuerzo cívico no extinguirá jamás el esfuerzo ni la fe del pueblo en la tesis democrática; al contrario, mientras más brutales sean los procedimientos, mayor será el esfuerzo ciudadano/mayor será la fe de todos, más grande, más incontenible el anhelo.

Sólo una impaciencia irracional puede hacer pensar a quienes trabajan por realizar el ideal democrático, que el empleo de estos métodos brutales debe alejarnos del esfuerzo cívico en que hasta hoy hemos estado comprometidos. Los intentos cesaristas de la propaganda tampoco creo que puedan causar ningún daño a nues-tra firme convicción democrática, al sentido que estos veinte años han empezado a dar a la opinión pública de México. Por el contrario, son —como hemos visto— tanburdas, tan risibles, las desproporciones de esa propaganda y su desfiguración, que ella produce exactamente el propósito contrario al que persiguen sus autores.

Este otro elemento intelectual sí puede ser importante. ¿Es cierto que la democracia es una tesis obsoleta? Se dice: Desde luego la democracia plantea un problema vital; un gobierno democrático es por naturaleza un gobierno que está pendiente, que necesita estar pendiente de la opinión; la opinión está abierta constantemente al impacto de la propaganda; el gobierno que se basa en la opinión, en la opinión que es tan inestable y que da a la democracia como forma de convivencia humana una esencial debilidad y le quita eficacia. Y la comunidad actual de los hombres reclama sobre todo eficacia. Los problemas se multiplican y se acumulan, requieren nuevas soluciones; no es posible ya vivir como hace cien, o hace cincuenta o como todavía hace veinte, treinta años en que las cosas podían esperar; ahora se necesitan resoluciones de momento, instantáneas; él gobierno fundado en la opinión pública no puede tomarlas.



El argumento no es nuevo, se hizo ya desde la primera Guerra Mundial y sobre todo se repitió hasta la fatiga durante la segunda Guerra Mundial: Ganarían la guerra las potencias centrales precisamente porque frente a la debilidad, a la ineficacia de la democracia fundada en la opinión, las potencias centrales sólo obedecían a la voluntad de un sólo hombre. Las decisiones, aún las más graves, eran tomadas por él momento a momento; las decisiones de los aliados necesitaban ser deliberadas, debatidas, estaban a merced de la opinión. Ya vimos cómo lo experiencia demostró que a fin de cuentas los errores democráticos mismos, los peores errores democráticos, no son comparables con los errores de una organización regimentada y sujeta a la voluntad de un solo hombre. La publicación, posterior a la guerra, de los diarios, de las memorias, de los documentos secretos, ha venido a comprobar reiteradamente lo: tremenda, la dramática frecuencia y la magnitud pavorosa de los errores cometidos en el sistema regimentado, disciplinario, de sumisión a un solo hombre, a una sola inteligencia, a una sola voluntad. Los errores democráticos, en cambio, múltiples, fueron encontrados siempre compensaciones, posibilidades de revisión, y de revisión en tiempo, y fueron contando siempre con una adhesión voluntaria que nunca pudo lograrse en el otro sistema.

El conflicto democracia-eficacia no es una razón básica contra la tesis: es un motivo para ir perfeccionando la parte de la tesis que no es principio, sino organización institucional.

Que sea más creador y místico "el paso acompasado de las juventudes disciplinadas", es una idea que también quedó destruida por la experiencia previa a la guerra y por la guerra misma; es muy difícil que se susciten las fuerzas de creación, que sólo pueden ser espirituales, por el paso acompasado de la disciplina; son otras las disciplinas que se necesitan para el poder creador social que se expresa siempre en el poder creador individual. La afirmación es, pues, también falsa.

En otras partes tal vez es posible pensar, en países con distintos antecedentes históricos que los nuestros, con una estructuración social diferente, en la creación de un sistema de convivencia no democrático, o en formas democráticas menos expuestas a los daños de la democracia que las que en México deseamos que se establezcan. Ciertamente ni nuestra tradición, ni la estructura de nuestra sociedad, ya la que recibimos del pasado, ni la nueva estructura social que en México está formándose, harían posible pensar siquiera en formas, en conceptos del Estado distintos de las formas o de los conceptos democráticos.

Queda pues como argumento por analizar, de los que se esgrimen contra la tesis democrática, el de que el pueblo de México está imprevisto para la democracia, que tiene una cierta incapacidad no sólo debida a la ignorancia, sino a antecedentes históricos y aun raciales. Nunca hemos tenido, en efecto, el hábito de la democracia y efectivamente, a pesar de la brillante labor revolucionaria en materia de educación, el aumento de la ignorancia es no solo patente desde el punto de vista siempre pesimista de Acción Nacional, sino desde el punto de vista siempre optimista del Ministro de Educación Pública, que ya ahora confiesa que

efectivamente el cincuenta por ciento de los niños de 5 a 14 años no tendrán posibilidad de alcanzar escuela primaria, y que el 93 por ciento de los adolescentes y de los jóvenes de México no pueden tener ninguna oportunidad de capacitación. También el mismo distinguido señor ministro de Educación Pública, antiguo director de la UNESCO reconoce que, aunque el número absoluto de alfabetizados es mayor ahora que hace 20 años, la proporción de analfabetos es mayor ahora que hace 20 años. El argumento, pues, de la ignorancia, sí parece ser un argumento de peso contra la tesis democrática: ¿Cómo entregar el destino de nuestra nación, de nuestro pueblo, a una población analfabeta, a una población en la que adolescentes y jóvenes en un 93 por ciento no han tenido ninguna oportunidad de capacitación; cómo poner en manos de esta población los problemas cada vez más graves que confronta México como todas las sociedades modernas? ¿Vamos a entregar en manos de un pueblo tan radicalmente impreparado, tan ignaro, el problema monetario de México, si debe haber inflación o no debe hacer inflación, si conviene que el dólar valga 12.50 o que valga 8.65 o 22.37, cuáles son las medidas necesarias para fomentar la industria minera, si es indispensable que el uranio esté controlado por el Estado o debe ser entregado a la iniciativa privada, si las escuelas normales deben extenderse en diversas instituciones en todo el país, y las universidades igualmente, o conviene un movimiento de centralización para tener los mejores maestros y lograr los mejores resultados con el mínimo esfuerzo, si hay que reglamentar y cómo las inversiones extranjeras?.

Y me estoy refiriendo sólo a unos cuantos de los temas diríamos relativamente más accesibles. ¿Cómo va el pueblo mexicano tan impreparado, a resolver éstos y todos los demás problemas que se presentan en la vida de la nación?

Solo que la democracia no pide que el pueblo decida estos problemas; ni en México, ni en los Estados Unidos, ni en Inglaterra ni en Suiza. Es otra cosa muy distinta. Radical, esencialmente, la democracia es, por una parte, como ya lo había dicho anteriormente, la posibilidad de disentir y de expresar el disentimiento y sus motivos y tratar de convencer de ellos a la opinión, al propio gobierno; la democracia es esencialmente posibilidad de que haya pluralidad de opiniones, de que la vida no sea regimentada de arriba hacia abajo, de que la nación, la comunidad, cuente con esa riqueza magnífica de la diversidad de pensamiento, de la pluralidad de opinión; de que, en suma, la comunidad se funde en el respeto a lo que es esencial de la persona humana, la razón y la libertad. Para todo esto no necesita el pueblo que tiene aspiración y exigencia democrática, una máxima cultura; necesita sólo entender estos principios, saber lo que es la persona humana, saber que cada persona humana es un ser racional y libre, que tiene que ganarse su propia salvación. Y eso, venturosamente, lo sabe todo el pueblo de México, cada mujer y cada hombre de México.

La democracia es, además de esto, un conjunto de instituciones. Algunas expresadas en la ley, en una Constitución.

La tenemos, y esa Constitución establece un buen conjunto de instituciones democráticas; concibe el poder democráticamente, como radicado en la comunidad, no en un hombre ni en un régimen; concibe el Poder como el ejercicio limitado de facultades expresas; la autoridad no es total ni en extensión ni en hondura; la autoridad tiene sólo las facultades que expresamente le otorga la ley. Además de que esto es la garantía esencial de la libertad, nuestra Constitución establece un 'conjunto de libertades mínimas intocables, y un sistema de protección de esas libertades que debe y puede ser extraordinariamente eficaz. No nos falta el conjunto legal institucional, que es parte de la tesis democrática. Y para hacerlo trabajar, tampoco es indispensable la existencia de un pueblo sabio; basta la existencia de un pueblo con conciencia de su derecho, basta la existencia, dentro del pueblo, de la comunidad del pueblo, de una organización técnica suficientemente preparada para hacer andar nuestras instituciones. De ese conjunto institucional que la democracia implica, sólo hay una institución que nos ha faltado tradicionalmente: es la organización ciudadana. Y la falta de esa institución deriva de que nos ha faltado y nos falta aún el otro elemento que completa los tres datos en que consiste la democracia: una disposición de ánimo. La democracia es fundamentalmente principio, conjunto de instituciones y, diría yo casi tan fundamentalmente como principio y como conjunto institucional, es disposición de ánimo

No puede haber democracia si no existe en el pueblo la decisión de que la democracia exista; no puede haber democracia si no existe la conciencia de que el poder es limitado, de que el poder corresponde a la comunidad, de que el poder tiene un destino de Bien Común; no puede haber democracia mientras no exista la disposición de ánimo de que limitar al poder, exigirle que cumpla su deber, es función que a todos y a cada uno nos incumbe. Esto es lo único que en el análisis más severo de las posibilidades democráticas de México se encuentra faltante; la disposición de ánimo. Claro que a medida que aumente el nivel cultural de México habrá más facilidades para la debida formación de la opinión pública, para la mayor definición y el más firme arraigo de esta disposición de ánimo; pero aún en ' la situación actual —e invoco en testimonio los 20 años que muchos de los aquí presentes hemos vivido juntos en el mismo esfuerzo— aún en la situación actual, es patente que el pueblo mexicano si tiene la disposición de ánimo indispensable para que comience a funcionar el sistema democrático, para dar vigencia a sus instituciones y validez a los principios y a los ideales que el sistema democrático proclama, y de los que es condición y para los cuales es camino.

No creo que exista, ni en la experiencia de México ni en la experiencia del mundo contemporáneo, un solo factor que seriamente sujeto a análisis pueda entenderse como desfavorable a la fe democrática, al anhelo democrático. Creo que, en México, como en todas partes, la organización democrática es esencialmente una organización peligrosa, extraordinariamente expuesta a todos los riesgos; es el tipo de organización que requiere mayor esfuerzo, más alerta vigilancia; es la organización que demanda más altas y más constantes calidades

humanas; es la que exige una adhesión y una fidelidad mayor al conjunto de conceptos y de valores fundamentales que dan ser a la persona y a la comunidad. Por fortuna, esta fidelidad existe en México; por fortuna la abnegación que el régimen democrático exige existe también; la capacidad de sacrificio de la inmensa mayoría del pueblo mexicano es patente y ha quedado en múltiples, en reiteradas ocasiones, bien comprobada.

La empresa de formar el estado- de ánimo necesario para que ese ideal democrático se cumpla, y para que las instituciones que lo garantizan y que le permiten funcionar tengan vigencia, es la gran tarea en la que estamos todos comprometidos, y de la que depende el porvenir de México.

Por otra parte, ¿qué otra cosa podemos hacer que poner todo nuestro empeño para lograr el cumplimiento del anhelo democrático? ¿Cuáles son los otros caminos ofrecidos a las mujeres y a los hombres de México? ¿Continuar en la situación actual, con estos "cesaritos" autoproclamados "duces" o "fuhres" o "guías" sexenales? ¿Seguirlos "como un solo hombre detrás de un sólo hombre?".

Ciertamente, esta situación actual es una situación de obvia, de evidente decadencia; aun cuando no hubiera un esfuerzo sistemático y decidido de oposición, va en un camino acelerado de decadencia. Es, por lo demás, intolerable.

¿Intentar los caminos cesaristas? Tenemos una experiencia de toda nuestra historia independiente adversa a este respecto. ¿Algunas formas de gobierno aristocráticas? Son positivamente impensables en México.



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**



Nos encontramos, pues, tanto por convicción, por vocación, como por necesidad, obligados a seguir el camino de la forma más arriesgada, más peligrosa y más difícil de convivencia, que es la forma democrática.

Debemos continuar el esfuerzo. Es el único ~ camino posible de salvación. Es el que mejor se concilia, además, con el dato, esencial de nuestro ser nacional, con el dato básico de nuestra cultura: el sabernos todos y cada uno hijos del mismo Padre y redimidos al mismo precio precioso. El camino democrático es el más coincidente con las voces, con las tesis, con los principios que no están siendo inventados hoy, que nos vienen como herencia desde hace siglos. Quizá, si quisiéramos encerrar este conjunto de valores en dos, podríamos recordar de una parte el legado Roma, el legado que Roma acuñó, en el momento cumbre de su intuición ética y social y cuando alcanzó probablemente el punto máximo de precisión, de hondura y de elegancia su viril lenguaje jurídico: "vivir honestamente, no dañar a nadie, y dar a cada quien lo suyo". Y, de otra parte, el principio que nos es más esencial, el que Jesús proclamó, alzando al hombre por encima del hombre para tareas y para destinos infinitos: "Amados los unos a los otros".

Manuel Gómez Morín<sup>1</sup>

Desde hace varios meses, durante los últimos de la campaña electoral y los que, después de ella, han transcurrido en medio de una explicable psicosis de expectación, parecen haber pasado al olvido el Artículo Tercero Constitucional y su reglamentación oprobiosa.

# VOLVAMOS A LA LUCHA

No es así. Han dejado de estar visiblemente en primer término porque muchos pensaron inconveniente mezclar la consideración de este asunto con los tópicos ordinarios de la campaña electoral, temerosos de ver convertida en un mero incidente de lucha política circunstancial, una cuestión que tan hondamente concierne a los más altos intereses nacionales.

Ya no existe ese peligro de confusión. Es ya posible, fuera de todo contacto electoral, reemprender ardientemente la lucha para lograr que cuanto antes desaparezcan de la Constitución de la Ley y de la práctica, preceptos y sistemas que directamente amenazan el alma de la Nación.

Volvamos, pues, a hacer que se levante la voz de la opinión pública condenando el monstruoso desbarajuste, la insolencia oprobiosa, la ignorancia ruda, la perversa intención que han venido conspirando para acabar con el sistema educativo mexicano, para arruinar la vida familiar para privar a los maestros de su decoro y de toda la posibilidad de cumplimiento de su misión, para matar la esperanza de que México cuente con una juventud intelectual y moralmente preparada, capaz de entender la realidad de sus problemas y de quitar la dirección de los asuntos públicos de las manos ignaras de que ella se han apoderado.

Porque todo eso está implícito en el Artículo 3º. Constitucional, en su llamada Ley Reglamentaria y en la acción de las autoridades de educación en México.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Desbarajuste de las ideas en que el régimen educativo ha de inspirarse. Mientras en otros países menos infortunados todo el esfuerzo de las autoridades se consagra a la revisión sistemática de los fines y de las posibilidades de la escuela y al mejoramiento constante del ambiente, del material y de los métodos pedagógicos, aquí ese esfuerzo se emplea exclusivamente en desorientar, en desordenar, en hacer que la escuela pierda de vista su misión y sus propósitos y se vuelva mero instrumento de una infeliz propaganda en la que, a los típicos de un vergonzante comunismo, se añaden según las circunstancias de momento, la propaganda personalista del régimen, los manidos argumentos frente populista, y hasta arrebatos de falsificado patriotismo, como en los últimos días patrios, contradictorio con las supuestas bases doctrinales que el Gobierno dice aceptar, e incongruente con la táctica misma que se hace un año apenas consideraba delito el canto del Himno Nacional y la Veneración de la Enseñanza Patria.

---

<sup>1</sup> Boletín de Acción Nacional. No. 24, 1 de noviembre de 1940. Pág. 1, 4

Desbarajuste personal, porque el tiempo y el pensamiento de los maestros han de dedicarse, por angustiosa necesidad, más a la defensa contra un sindicalismo de pega, que a los trabajos y a las preocupaciones reales de la enseñanza. Desbarajuste de mando, porque la autoridad educativa ha perdido autenticidad y prestigio y tiene que acudir a la artimaña, a la complacencia, a los arreglos subrepticios con los liderzuelos que ella misma ha creado y que son los intermediarios forzosos y aprovechados entre la propia autoridad y el magisterio.

Insolencia oprobiosa e ignorancia ruda, porque no hay una sola consideración racional en que el absurdo sistema pueda apoyarse; porque no hay un argumento ni en la historia ni en la pedagogía que justifique la farsa destructora; porque al clamor de la opinión pública sólo se contesta con evasivas, con afirmaciones hechas irresponsablemente por quien no tiene capacidad para juzgar el problema, como el Presidente de la República, o por liderzuelos menores que a la razón de la opinión nacional sólo oponen el subterfugio o el desahogo de la injuria.

Conspiración perversa en contra de México, porque es patente el efecto que para deprimir el nivel de la preparación intelectual de los niños y de los jóvenes ha tenido ya, aún no aplicado íntegramente, este régimen de traición. Examínese la opinión de los profesores de Preparatoria y véase cuál es el grado de impreparación en que a esa escuela llegan los educados. Pídase el testimonio de los maestros en las facultades y se sabrá cuál es el desastre que se está preparando. Una o varias generaciones sufrirán por toda su vida los resultados de este régimen fraudulento y simulador.

Y esos resultados trascenderán a la vida entera del País que tanto y tan urgentemente necesita de una continua aportación de juventudes seriamente preparadas en la disciplina verdadera del conocimiento, no deshechas intelectualmente por la mentira, por la anarquía por la parcialidad limita, confusa y demagógica. Y en cuanto a la preparación moral de esa misma juventud, que puede esperarse de los años pasados desde la niñez, en un medio donde prevalecerán la intriga y la agitación, donde la verdad enseñada está sujeta a la última circular de la Secretaría o del sindicato, y es hoy la Patria y mañana la anti-Patria y siempre la adulación al cacique en turno. Que puede esperarse de los años pasados en medio de prédica externa de un socialismo indigesto, indefinido, ambiguo, contradicho en la misma escuela por la enseñanza verdadera. Qué de esos años pasados en medio de actividades subrepticias, porque deben ocultarse el trabajo real de los buenos maestros, los libros de texto razonables y las enseñanzas ciertas, abriéndose con una apariencia externa demagógica para satisfacer a los delatores oficiales. Y no hay que hablar, por supuesto de la coeducación y de la educación sexual. Eso merece capítulo aparte como lo merecen los fraudes, el coyotaje, los arreglitos que empequeñecen, desorientan y deforman el trabajo aún en las instituciones privadas.

Y sobre todo el paisaje escolar, la espesa niebla irrespirable que nace de este lodazal llamado la política mexicana. La política que se hace penetrar en las escuelas y no vacila en utilizarlas para sus fines; la política que lleva sus métodos corruptores a la vida escolar y universitaria; la política que da todos los días a los jóvenes una enseñanza de picardía y un incentivo no para la preparación dura y difícil, no para el trabajo, sino para el fácil triunfo inmediato de los apetitos inferiores.

Más aún: la escuela arrastrada y dominada por la política, por esa baja política del poder y del estado, está en diario desgarrador contraste con la vida real de México, con la vida de la familia, con la vida de trabajo. El niño y el joven, sujetos a dos fuerzas contrarias, conminada su lealtad por dos estilos diferentes que se niegan y se combaten, pierden en esta lucha, agregada a las naturales batallas de la juventud, lo mejor de ímpetu que debería estar consagrado a la preparación y a la creación primera. En la inmensa mayoría de los casos triunfa el México real, por fortuna. La madre, que sigue siendo la esencia de la sociedad y de la Patria, el ejemplo de trabajo y de deber, el símbolo radiante del bien, acaba de imponerse. Por ella todavía vive México y tiene aún vocación salvadora y esperanza. Pero esa pugna consume preciosa energía individual y social y es, quizá, la base misma en que se asientan después los episodios ininterrumpidos de lucha improductiva y destructora que forman la historia de México.





**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Es, pues, indispensable esforzarse para acabar con este caos, para frustrar esta conspiración, para dar a México un régimen verdadero de enseñanza de acuerdo con la razón, con la pedagogía, con los datos mejores de nuestra organización social, con nuestro estilo de vida, con nuestras más limpias tradiciones. Debemos estar en pie, para continuar la lucha. La lucha que de antemano está ganada, porque en ella cuentan, de un lado, no sólo el derecho y el recto pensamiento, sino la amorosa intuición y la decisión incontrastable de todas las madres de México, y del otro lado solamente la fuerza física brutal del Estado que suele ser bastante hasta para decidir un episodio electoral; pero que nunca lo ha sido ni podrá serlo para par matar el alma de una Nación resuelta a vivir.

# 03

El Problema del Subdesarrollo y los Verdaderos Fines Humanos<sup>1</sup>

Manuel Gómez Morin<sup>2</sup>

El problema del subdesarrollo ha venido siendo, especialmente después de la segunda guerra mundial, un tema central de preocupación en la doctrina económica, en la programación y en las actividades de la ONU y de todas las organizaciones internacionales con ella relacionadas y en la política concreta, en muy diversas formas manifestadas, de los dos grandes grupos de naciones que ahora dividen al mundo.

# EL PROBLEMA DEL SUBDESARROLLO Y LOS VERDADEROS FINES HUMANOS

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

El esfuerzo doctrinal para entender y definir el problema del subdesarrollo, para formar una teoría genial que lo explique, que dé base sólida en la elaboración de programas destinados a combatirlo, está todavía lejos de esas metas. Inicialmente, el esfuerzo teórico mayor fue orientado a describir los hechos y a hacerlo poniendo la acentuación en el dramatismo real que ellos tienen. En efecto:

Dos terceras partes de la población mundial (aproximadamente dos mil millones) habitantes de los países normalmente incluidos en el concepto del subdesarrollo, viven en la miseria. Su alimentación, su vestido y su habitación están normalmente abajo del nivel mínimo de vida; sus índices de natalidad son muy superiores a los que prevalecen en los países desarrollados; el índice de expectativa de vida es de la mitad o de las tres quintas partes de los países desarrollados; las fuerzas no humanas de que disponen para la producción, representan apenas un 5% de las que emplean las naciones desarrolladas; el grado de educación es insignificante y el de capacitación técnica íntimo.

A esta descripción elemental correspondió luego, en el esfuerzo teórico inicial, una conceptualización que disfrutó de gran boga, que ha inspirado todos los aspectos fundamentales del trabajo programático y de la actividad concreta respecto al desarrollo. Se dijo; “es que, en los países subdesarrollados, el producto nacional total es muy bajo y, en consecuencia, el ingreso por cabeza loes, también; ese ingreso por cabeza no basta siquiera a cubrir satisfactoriamente los mínimos vitales y, en consecuencia, no deja margen alguno para el ahorro, es imposible la formación de capitales; sin los capitales, no se puede aumentar la producción y sin aumentar la producción no se puede incrementar el ingreso por cabeza.

Es decir, los países subdesarrollados están presos en el “circulo vicioso de la pobreza”.

El paso primero y esencial, por tanto, para gestionar el crecimiento económico de los países; subdesarrollados, es romper ese “circulo vicioso de la pobreza”. Puede logarse esa ruptura, en términos generales, por dos caminos; el del ahorro forzado y el de la ayuda exógena, recibida del extranjero. El ahorro forzado, que puede logarse mediante la comprensión d ellos consumos, bien sea

**<sup>1</sup> Conferencia sustentada el 18 de julio de 1961 en el Instituto de Administración Científica de Empresas.**

**<sup>2</sup> Revista La Nación. No. 1032, 23 de julio de 1991. 2-4 págs.**

mediante el impuesto, que acumula ese ahorro en la administración pública para que éste lo invierta, o mediante el mantenimiento de precios elevados, que acumula el ahorro en manos de los empresarios para que ellos sean los que hagan su inversión. La ayuda exógena a su vez, puede ser concebida como crédito, a como inversión permanente, a como donación.

Estas tesis tan sumariamente expuestas, han sido la base no sólo de estudios doctrinales más elaborados, sino de programas lo mismo de países subdesarrollados, que de las instituciones internacionales o de algunos de los países de Occidente, principalmente los Estados Unidos, en su política de ayuda a los países subdesarrollados.

Hay que reconocer que el planteamiento del “circulo vicioso” y su original descripción de los hechos básicos del subdesarrollo, tuvieron el mérito de suscitar o fortalecer un estado de conciencia, en todas las fuerzas intelectuales y políticas de Occidente, como una renovación del sentimiento de solidaridad humana y de interdependencia entre las naciones. Este despertar de conciencia se operó paralelamente a lo que se ha llamado “la revolución de las expectativas crecientes”, que es también un estado de conciencia, en los países subdesarrollados, sobre la injusticia de su miseria y sobre la posibilidad y la necesidad de combatirla y de alcanzar niveles de vida similares a los que disfrutaban los países ya desarrollados.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Frente a ese mérito indudable, esta conceptualización teórica inicial del subdesarrollo, y los programas parcialmente ejecutados cuando menos, tanto de los gobiernos de los países subdesarrollados como de las instituciones internacionales y de los gobiernos de algunas de las naciones más desarrolladas de Occidente, ha tenido en cambio, consecuencias de ineficacia notoria, de inmenso e injustificado desperdicio de recursos y posibilidades, de elevado costo humano en los programas de crecimiento y, en no pocos casos, de corrupción pública traducida en numerosas consecuencias lamentables lo mismo desde el punto de vista económico que desde el punto de vista humano y social.

El primer camino, en efecto, de ruptura del círculo por el ahorro forzado mediante el impuesto, ha reducido los consumos que ya por definición eran insuficientes, imponiendo a las poblaciones más pobres, nuevos y dolorosos sacrificios. A la vez, ha concentrado en manos de las administraciones públicas, recursos penosamente obtenidos de la población, para fomentar derroches, gastos suntuarios, inversiones dudosas o reprobables o simple corrupción política. Cuando el ahorro forzado se ha obtenido mediante elevación de precios, también ha originado inversiones alocadas, desperdicios y, en todo caso, nuevos y más señalados desequilibrios en el seno de la población y desigualdades más grandes en la distribución de la renta, siempre con grave perjuicio inmediato para la mayoría de los habitantes como consumidores y para la organización racional, pacífica, de



la vida pública de los países subdesarrollados y aún con incremento de los riesgos para la paz internacional.

En cuanto a la ayuda exógena, venida de fuera, en su forma de inversión de capital extranjero, ha tropezado con sentimientos políticos nacionalistas no siempre racionales y con selección inversa que prefiere las inversiones de especulación a las del largo arraigo e incremento real de producción de bienes. Cuando esa ayuda se ha dado u obtenido como crédito, y aún como donación, además de tropezar siempre con el mismo nacionalismo, frecuentemente no ha respondido a una seria programación y en muchos casos, especialmente cuando se ha hecho de gobierno a gobierno o de instituciones internacionales a gobierno, no solo ha fomentado inversiones en juicio francamente nocivas y de derroche corruptor, sino que ha fomentado, también, los problemas y los males de los países subdesarrollados, al incrementar las tendencias centralistas, dictatoriales o totalitarias de los gobiernos respectivos.

Las posiciones teóricas iniciales vehementemente a tacadas desde el principio por distinguidos hombres de ciencia, están siendo venturosamente modificadas. De una parte, se ha reconocido el error de pretender incluir en un mismo “modelo” todas las formas del subdesarrollo, a pesar de las variables radicalmente distintas que hay de un país a otro; después, como acertadamente se ha dicho, se ha comprendido que en la descripción del subdesarrollo, los doctrinarios y técnicos de los países desarrollados, han sufrido “el complejo del espejo”, al suponer que sus formas propias de vida, son las queridas por los países subdesarrollados, las experiencia práctica de ellos “recetarios” que se han tratado de

aplicar en los países subdesarrollados, las más deseables y óptimas para ellos; en tercer lugar, la experiencia práctica de los “recetarios” que se han tratado de aplicar en los países subdesarrollados, ha obligado a pensar de nuevo en esos “recetarios” y a encontrar en ellos errores, contradicciones.

En suma, la doctrina reconoce cada vez más cuán indispensable es, para describir entender y tratar de remediar el subdesarrollo, tener en cuenta que no se trata de un simple problema económico; que en el canevá de la economía se insertan otros muchos factores sociales y humanos de tanta o mayor importancia que los económicos; que si una modificación de la economía tiene impacto sobre los diversos aspectos de la vida común, otros datos sociales, como el crecimiento y el adelanto en la educación, el progreso en las instituciones sociales, jurídicas y políticas, tiene a su vez un impacto formidable sobre la economía.

Los principios índices de medida inicialmente adoptados, el “producto total nacional” y el “ingreso por cabeza”, aparte de sus propias y notorias imperfecciones técnicas y de las dificultades, generalmente insalvables en los países subdesarrollados, que se presentan para su computación, están siendo complementados, cuando no sustituidos por otros muchos índices, que revelan mejor, incomparablemente mejor, los datos de un crecimiento a nivel humano real y no sólo al nivel esquemático de la economía; el de extensión de técnicas, el del grado de institucionalización jurídica y social, al del funcionamiento real de las instituciones políticas, por ejemplo.

Si por una parte se ha aumentado la complejidad de la descripción del subdesarrollo y del crecimiento y se han introducido numerosas variables nuevas en su conceptualización, de otra parte, la concepción doctrinal y elaboración programática se han enriquecido considerablemente no sólo por aproximación cada vez mayor a la verdad, sino por un sentido cada vez más genuinamente social y humano del problema. La definición inicial del “circulo vicioso de la miseria”, con todas sus consecuencias conceptuales, ha dado lugar a definiciones mucho más amplias, de mayor y más exacto contenido racional y menos afectadas por juicio implícitos de valor, por prejuicios, por complejas como el del “espejo”, antes mencionado.

Esta evolución, hacia una concepción más social y más humana del problema, ha recibido impulso, sobre todo, de los investigadores europeos del Continente, aun cuando no han faltado voces doctrinales valiosísimas entre los estudios anglosajones, señalando la mezquindad de los índices de medida y la pobreza de ellos conceptos teóricos y programáticos iniciales. Así, muy destacadamente, el prof. MacCord Wright que no ha vacilado en decir que “el problema del subdesarrollo y del crecimiento es casi un problema de orden espiritual”. Y un destacado economista francés, Francois Perroux, ha propuesto como definición del crecimiento la de “un cambio ligado de datos económicos, sociales, jurídicos, psicológicos y políticos, que se opera en el seno de una comunidad, con un aumento de dimensión y perfeccionamiento para acrecentar la capacidad de reacción de esa comunidad sobre su ambiente físico y social” (esta no es una transcripción literal de la definición de Perroux).



Junto a esta humanización del concepto del subdesarrollo, lograda por el reconocimiento de la inserción múltiple de lo social en lo económico, debe mencionarse, también, un cambio de orientación en la doctrina, no tanto orientada ya a la visión negativa del subdesarrollo, cuanto a la consideración positiva del crecimiento. Este cambio del punto de mira tiene también un valor de humanización muy importante. Porque el hombre y las comunidades humanas no crecen sólo en el sentido de la dimensión, ni menos aún en el sentido de una sola de sus dimensiones. El crecimiento humano y comunitario es, por fuerza – y sólo así es humano-, un crecimiento global del que radicalmente sólo puede hablarse en el sentido de tendencia al perfeccionamiento.

Así, necesariamente, en el estudio del crecimiento deben introducirse también las consideraciones sobre las metas, sobre los fines humanos. No es posible juzgar ni medir el crecimiento, pasados los mínimos vitales, por la mayor capacidad de producción y de consumo de confort o de lujo. Se minimiza y se falsea el concepto del crecimiento cuando se plantea en términos de la posibilidad de tener dos batidoras en vez de una en la cocina, o dos congeladores, o muebles y cuadros superfluos, o vehículos cada vez más largos, con más kilos de hoja del ata en la carrocería o con más caballos de fuerza inusables. El crecimiento humano de verdad tiene otros fines, otros propósitos, otras medidas.

Esta evolución doctrinal no tiene sólo trascendencia teórica. Se desbordará en programas de acción nacional y de acción internacional. En programas que serán más respetuosos de la realidad histórico social y de las posibilidades, necesidades y aspiraciones humanas y más genuinamente provocadores de auténtico crecimiento.

Aún desde el punto de vista estrictamente económico, las políticas nacionales y la política internacional habrán de variar considerablemente. El mismo nacionalismo tendrá que reconocer la urgencia de romper los límites estrechos de formulación actual para dar lugar, activa y pasivamente, el desenvolvimiento de la solidaridad y de la interdependencia, sin las cuales no puede explicarse ninguna política interna o internacional de paz, de libertad y de mejoramiento auténticos

# 04

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

En reciente conferencia del ciclo realizado por Acción Nacional, señalaba Manuel Herrera y Lasso el peligro de que, gracias a un hábito vicioso y contrario al texto de la constitución, el presidente del congreso, al contestar el mensaje que por disposición de la Constitución misma debe presentar cada año el presidente de la República, planteara una situación política grave e inconveniente y contraria al sistema de gobierno que la Constitución establece.

# NUEVO FRAUDE

Ese peligro acaba de ser comprobado. No es el sentido de que el presidente del Congreso, por dignidad, aprovechara su inconstitucional respuesta al mensaje del presidente de la República para señalarle errores y hacerle conocer la voz del pueblo. Eso no pasará en México mientras el Congreso sea firmado por los miembros de la camarilla del P.R.M. que a nadie representan ni tiene liga alguna con el pueblo. El peligro que Herrera y Lasso señaló, se ha comprobado en el peor sentido, pues al contestar el mensaje del Presidente de la República, el individuo que ahora se sienta en el sitial del Presidente del Congreso, incapacitado para hablar en representación de la Nación, por supuesto y obligado por provechosa servidumbre al P.R.M. y a la sucursal del mismo que se dice central de los Trabajadores Mexicanos, dijo un discurso que es, simultáneamente, un intento de chantaje al Presidente de la república, una serie de amenazas para la opinión pública libre, y el principio de uno de los fraudes a que se han dedicado siempre estas explotadores de las organizaciones obreras y de la vida pública de México.



Chantaje al presidente de la República, porque pretende desvirtuar las palabras del mensaje que le presidente leyó, con interpretaciones falsas o con citas acomodadas de otros discursos del propio presidente, procurando llevar a las bodegas de su mafia, la cosecha levantada con trabajo y con esfuerzo ajenos. Chantaje, porque pretende hacer sentir al presidente de la república que está en manos de la camarilla y que ésta conserva su decisión de utilizarlo como agente e instrumento, negándole u otorgándole apoyos o respaldos, según que el presidente de la República se preste o no a las exigencias de la propia camarilla.

Amenazas a la opinión pública libre a la que se pretende identificar con todo aquello que está en contra del bienestar y del mejoramiento de los menesterosos, con todo aquello que es, justamente, esencia de la obra de la mafia: interés mezquino, mixtificación histórica, aprovechamiento de las ocasiones que brinda la vida pública para obtener beneficios personales.

<sup>1</sup> Boletín de Acción Nacional. Año II No. 52, 1 de octubre de 1941. Págs. 5,7



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Pero esto no tiene mayor importancia. Si el presidente de la República quiere seguir preso y en poder de la maquinaria política del P.R.M. y de sus sucursales, la obra de reconstrucción nacional será un poco más lenta y más difícil; continuará, sin embargo, porque es patente la decisión del pueblo de México de llevarla a cabo. Toca al mismo presidente de la República librarse del chantaje que le amenaza a someterse a él; volver los ojos a la Nación o creer que estas gentes tienen realmente alguna fuerza o alguna significación para el pueblo de México. Y parará el chantaje en carcajadas, si los chantajistas se ven corridos, y sus amenazas se vuelven aire como se han vuelto otras veces, o lamentará la Nación con pena sincera que, otra vez, quienes no tienen otra personalidad que la que les viene de favor del Estado, logran intimidar a los que deberían representar sin temores al Estado mismo, y se hacen dueños de él utilizan las fuerzas y las posibilidades del Estado para su beneficio personal.

Lo que es más importante, es el fraude que ese presidente de mentirijillas de un congreso sin representación nacional, inicia con un cinismo que da náusea o con torpeza inaudita. El fraude consiste en un ansioso apetito de arrebatar banderas ajenas, en una desolada decisión de adueñarse de los rumbos nuevos que la clara voluntad del pueblo está señalando de modo inconfundible.

Este individuo, que ha sido uno de los más sumisos y serviles servidores de la camarilla causante de la ruina de México, de los que se han abusado de los puestos públicos para trabajar por su propio interés, de los que han querido matar la mejor tradición de México y hacer de nuestro País una agencia de quinto orden de una manida Revolución Internacional; éste mismo que hace dos años no hablaba sino de masas, y de proletarios, y de dictaduras, y de educación socialista,, y de internacionales, y de todos esos lugares comunes que entonces parecían la clase para obtener el dominio político y ahora empiezan a verse reducidos a sus verdaderas y mínimos proporciones de majaderías opresivas y sangrientas; éste mismo que ha sido pistolero intelectual al servicio del líder que escribió “Juárez indio traicionó a los indios”, hoy se alarma de ver que el pueblo de México esta hambriento y desmedrado, que sólo come “la tortilla con chile” a que lo dejó reducido el despotismo sin ilustración del jefe anterior de la pandilla; hoy se alarmade que haya quienes se han enriquecido de la Revolución y “traficado con las comisiones que la Nación dispensa”; siente escrúpulos de ganar el sueldo del puesto que ocupa (pero no dice todas las demás ganancias que tiene, ni renuncia al sueldo inmerecido) y, conmovido porque los hombres de “los más esclarecidos campeones de nuestra Independencia sean vilipendiados”, apresuradamente, sin tiempo y sin posibilidad de hacer algo propio, saquea a don Justo Sierra para

hacer, con las palabras de éste, una apología de Juárez, llamado traidor por su jefe. Este que se dijo materialista, sostiene hoy que “los valores morales son los que dan fortaleza a los pueblos”. ¡Y con un ímpetu que mueve a náusea, pide que no haya malos líderes obreros, ni malos dirigentes campesinos, ni malos funcionarios públicos que escalen el poder para amasar fortunas fabulosas en forma relampagueante!

Y este pobre hombre que se dice tan espantado de la situación de México, de los malos líderes, de los malos funcionarios, de los que han arruinado y burlado al pueblo mexicano, es uno de los causantes de esa ruina, de los autores de esa burla, de los beneficios por los malos líderes y por los funcionarios malos. Un converso, se dirá. No, porque ese converso sigue y seguirá siendo miembro y aprovechado de la pandilla.

Y si ahora habla de persona y de patria y de moral y de héroes nacionales, no es porque crea en nada de ello. No es un converso. Es el encargado por la camarilla de iniciar un fraude gigantesco: el fraude de hacer creer al pueblo de México que quienes se han reído de sus convicciones y de su fe, serán los defensores de esa fe y de esas convicciones; que quienes han luchado ardientemente para impedir que en México subsistan o se digan, siquiera, los principios salvadores de la nacionalidad, del bienestar y de la dignidad de los mexicanos, son los representantes y sostenedores de esos principios.



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Es el escamoteo de posición intelectual, política y moral. Es el escamoteo de una oposición intelectual, política y moral. Es el precipitado abandono de los uniformes de un ejército en derrota, para pretender sustituirlos, con los del que ya se va consiguiendo la victoria, y no para ayudarlo a lograr esa victoria, sino para traicionarlo y entregarlo. Es la farsa y la hipocresía y el truco y la desvergüenza y la falta de responsabilidad intelectual y moral que han sido y serán siempre características de estos frente-populistas para quienes no hay sino una norma: conservar el poder y aprovecharlo en beneficio propio, utilizando doctrinas y principios y programas como simple instrumento táctico, variable todos los días, según las conveniencias, para mantener su situación de privilegio.

Pero la opinión pública en México tiene experiencia dolorosa de estas prestidigitaciones criminales. No caerá en la trampa que le tiende la nueva farsa innoble. Ha vuelto a oír “los viejos nombres reencendidos y deslumbrantes: persona, Nación, libertad, dignidad, autoridad, justicia”, y ha vuelto a tomarles todo su sabor y todo su sentido. Los repite con limpios labios y cuando vengan de bocas sucias advertirá que bajo la apariencia verbal se ocultan connotaciones contradictorias.

La amenaza y el chantaje podrán o no tener. Eso da en manos de aquél a quien se pretende chantajear. La trampa a la opinión pública no tendrá éxito. La opinión empieza a ser mayor de edad.

Y no podemos terminar el comentario sin dejar una constancia: este hecho de que quienes hasta ayer atacaban y ridiculizaban las ideas centrales que Acción Nacional ha proclamado, pretendan ahora alzar como bandera propia esas ideas, ¿no es acaso prueba concluyente y definitiva de la derrota cabal de la “ideología” que a tales ideas pretendían oponer en nombre de la Revolución?



# 05

Manuel Gómez Morín<sup>1</sup>

Democracia, tal vez ninguno de los países que forman el frente de las “Naciones Unidas”, tiene una más urgente necesidad de unión interna, que Inglaterra. Después del colapso de la amada Francia, rota su capacidad de resistencia por largos años de frente populismo dominante en su vida pública, Inglaterra necesita hacer acopio de todas sus energías para soportar el impacto rudísimo de la guerra.

# DEMOCRACIA E HISTERIA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

Ha sufrido una serie de reveses que por razón natural han hecho es impacto, militar y moralmente más cruel y han exigido esfuerzos y sacrificios cada día mayores. Sin embargo, subsiste en Inglaterra, como valor central, dominante, de su vida y de su capacidad misma de resistencia, la manifestación de la opinión pública.

En los Estados Unidos, todos los días se avanza en el camino de las restricciones, de las limitaciones de todo orden. El esfuerzo de movilización de la Nación entera para su defensa, ha sido lento; pero va desenvolviéndose con marcha acelerada y exigiendo, cada vez más, sacrificios y renunciaciones. Pero también allá subsiste fundamental, con las variaciones de estructura y de psicología correspondientes a las diferencias que hay entre los Estados Unidos e Inglaterra, la opinión pública como esqueleto, como espina dorsal de la Nación.

### **Histeria**

De vez en cuando, en los dos países surge la histeria de quienes desean la representación ilimitada, o el interés de dominio político, mal disfrazado de patriotismo, que acusa a todos los inconformes, a todos los que desean mantener viva la tesis esencial del Gobierno de opinión, con los sábados epítetos de “quinta columnista”, “nazi-fascista, o “reaccionarios”. Pero ni la histeria ni el falsificado patriotismo han prosperado. Y los gobiernos siguen dando cuenta de sus actos, oyendo -para atender o para refutar- las opiniones adversas. Están pendientes de vigilar y cultivar la opinión pública, cómo de hacer frente a los más graves cuidados militares.



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Cómo cuanta más discreción podríamos seguir aquí, incomparablemente más alejados de la guerra, el ejemplo descrito. Con cuanto mayor empeño debiera el Gobierno esforzarse ahora, en momentos graves pero que no tienen aún la característica de la inminencia del desastre, gestionar por todos los caminos a su alcance una auténtica realización de la unidad nacional; cuando por tu no sería - ahora mismo y no cuando llegué va a sobrevenir la necesidad inmediata de hacer frente a peligros y amenazas vueltos y agresión actual-, formar un programa

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año 1 No. 25, 4 de abril de 1942. Pág. 3

congruente, apto, para ordenar toda la vida de la Nación en un esfuerzo voluntario, querido, consciente. Este y no los que suponen los politiqueros del régimen ni muchos de sus funcionarios, es el propósito capital que la opinión pública de México, órganos expresivos de ella como esta Revista, y los grupos más auténticos de opinión organizada, como Acción Nacional, persiguen al formular sus juicios acerca del gobierno y de su política. No la ruindad de la crítica sistemática siempre posible y siempre destructora; no la murmuración irresponsable; no el propósito de llevar personas determinadas al poder; no la defensa de intereses personales o de grupos; no el sentimiento ni la pasión. No. Nada de eso. La formulación de un completo, coherente y sincero programa que sea de verdad cauce y apoyo de una genuina unidad nacional.

No el disparate monstruoso de un nuevo y sombrío sexenalismo que planifique la pasión facciosa y los atropellos del sectarismo destructor. Al contrario, la supresión de todo apetito partidista o faccioso, y el establecimiento de los rumbos y de las normas adecuadas para que pueda realmente manifestarse el enorme caudal de las aptitudes, de los recursos, de la capacidad del sacrificio, de la abnegada generosidad, del gozoso ímpetu constructor que tiene esa Nación por tanto tiempo desfigurada, incapacitada para hacer lo que puede y debe ser.



En lo político, en lo social, en lo económico; el indispensable desaparición verdadera de esa falsificación que nos avergüenza -el PRM-, como en la decidida construcción de un sobre y eficaz sistema de educación; en el mejoramiento social expresado en realizaciones ciertas y no en disposiciones inconsultas e irrealizable cómo los decretos que suponen una solución de Aladino para el inmenso problema de la vivienda popular; en un régimen económico pensado no para echar, sobre el vasto desierto de nuestra economía sedienta de capitales, el riesgo inútil de los siempre pequeños recursos de que la Tesorería puede disponer sumando impuestos y sobregiros, sino para hacer servir esos recursos modestos simplemente como eje rector, como apoyo inicial de un esfuerzo que tiene que ser incomparablemente más amplio para dar de verdad vigor constructivo y equilibrio indispensable a nuestro desarrollo económico. Eso es lo que pide la opinión: un programa; un programa nacional; un programa sin fantasías paradisiacas y sin pesimismo descorazonados; un programa realizable, jerarquizado, coherente; un programa en el que sólo figura en lo que sea capaz de poner en libertad las fuerzas, los sentimientos, las actitudes positivas de entendimiento, de construcción, que en la Nación existe.

Manuel Gómez  
Morin<sup>1</sup> Democracia

El generalísimo de la región  
militar del Pacífico ha encontrado  
tiempo para

hacer unas declaraciones de fin  
de año. En ellos repite los más  
comunes lugares comunes sobre la  
situación internacional y no deja de  
decir por supuesto, qué “los  
gobiernos de México sean signifi-  
cado por su carácter francamente  
democrático, lo que ha permitido al  
país reivindicar... su posición  
económica y cultural” (sic).

06

# DEMOCRACIA, HISTERIA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA



El nombramiento del generalísimo no fue recibido con agrado. Pero si comenzar su actividad literaria, ese nombramiento se volverá causa de alarma. No sólo están mal esos labios estas afirmaciones de democracia y estás revindicaciones de la posición económica y cultural de México. Como militar, no le corresponde hablar del asunto. Como político -y no debiera serlo mientras esté en el puesto que ahora ocupa-, suspensiones de la democracia y de las reivindicaciones, no harán sino contrarrestar todo movimiento de confianza de la opinión pública nacional.

Es inminente la reunión de cancilleres de los diversos países de América en Río de Janeiro. El nuestro partido ya para Río, llevando su baúl bien repleto de retórica y de complejo de inferioridad. ¿Que nos vendrá de esta conferencia? Habría derecho a esperar lo que hoy es, como nunca lo fue en el pasado, perfectamente posible: un positivo y sincero esfuerzo para establecer, sobre la base de un derecho de gentes sobria y eficazmente declarado y de un programa económico serio y viable, el comienzo de una era nueva para el Continente. Para la defensa como una hora, y para la paz, más tarde, sería el tiempo de echar cimientos profundos y durables. Pero ello reclama conocimientos, y no retórica; sentido caudal de igualdad y dignidad, y no complejo de inferioridad; abandono de toda literatura de propaganda y de toda ideología momentánea, y análisis real, descarnado, de los problemas verdaderos de América.



“Ecuaciones morales”; pero fundadas en muy correctas ecuaciones económicas y políticas, previas o simultáneas y, sobre todo, nada de celo excesivo, como lo manda el viejo y sabio consejo. No deja de causar escalono el pensar que en buena parte los destinos de México y tal vez en proporción considerable los de todo el Continente, puedan defender de quien tan lejos está, como nuestro canciller, de los atributos de sobriedad, de conocimientos reales, de inflexible rectitud, de valor civil, que exige La grande obra de La realización de un América pacífica, justa y abundante.

### **Demagogia**

<sup>1</sup> Revista La Nación Año I No. 13, 10 de enero de 1942. Pág. 3



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

A propósito de cualquier cosa, discursaron en Puebla recientemente el exjefe de la CTM y el perremiano señor Villalobos. Los dos se fueron del seguro. El primero, insistió en sus dos más queridos temas: el de él enemigos como feroces conspiradores totalitarios. Cincuenta y cinco minutos duró su perorato en los términos ya conocidos. Indica, sin embargo, un próximo cambio de frente, el hecho de que habló de él mismo cincuenta minutos y sólo tuvo 5 disponibles para su habitual deporte de aprendiz de hechicero, fabricante de muñecas de cera, simulación de sus enemigos. Villalobos con toda la autoridad moral que tiene por sí mismo y como Presidente del PRM, reiteró las denuncias de su compadre contra los reaccionarios, y descubrió que el clero tiene el oro de México. Este pobre hombre ni siquiera se ha dado cuenta del rumbo que ahora lleva la ideología en México fuera de México. Chillán no por razones morales ni por razones políticas interiores, que son obvias pero que no han logrado llegar hasta el Presidente, por lo menos en consideración del ridículo atraso y de la vacuidad insoportable del PRM y de sus gentes, debiera El Ejecutivo dar el paso que unánimemente pide la opinión: la supresión del PRM, para lo que bastaría, lisa y llanamente, un acuerdo presidencial negándole sinceramente subsidios e influencia de partido oficial. Y mientras nuestros frente populista aquí siguen animando el rescoldo de persecuciones religiosas o políticas, en Inglaterra se toma el acuerdo de restablecer la enseñanza religiosa en las escuelas y el presidente Roosevelt, un programa especial, pide al pueblo norteamericano que consagre el día primero del año al oración para pedir el perdón de los pecados y la ayuda divina en lo futuro.

Manuel Gómez Morín<sup>1</sup>

Hace apenas tres años, el culto a la bandera nacional, oficialmente fue considerado delictuoso. nadie olvidará la circular aquella por la que uno de los más divertidos ministros de todas las los ramos del sexenalismo, ordenó perseguir y castigar a quienes, frente a la mafia internacionalista adueñada del poder, alzaban los valores nacionales -tradiciones, estilo de vida y deducciones sociales, cultura, religión- y su símbolo, la bandera de la Patria.

# CUENTAS Y DEMOCRACIA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

El movimiento de opinión fue tan vigoroso, que los directores de la mafia quisieron apaciguarlos mezclando a sus propias insignias nuestra bandera. Luego como el sacrilegio fuera notorio, se lanzaron al extremo contrario se instituyeron un “día de la bandera”, declarándolo feriado para acentuar la manifestación de su recién nacido amor por el lábaro nacional. Muy bien, en cuanto significa muestra del poder de la opinión pública. Pero no es posible dejar de pensar que la creación de estos días especiales, tiene mucho de táctica para conducir a la misma opinión pública a un estado de ánimo en cierto modo equivalente al que no pudo crearse con la torpe persecución ni con la sustitución, jamás lograda, de la bandera nacional y de los sentimientos que ella simboliza, por los signos del internacionalismo explorador. En la táctica de reemplazar la constante presencia interior de la Patria, de sus símbolos, de sus esencias, de sus necesidades, de su destino, por un acto externo, aislado, “oficializado”, impuesto, con la precisa duración de un día determinado del año. No el deber personal, gozosamente aceptado día a día; ni la gloria de un culto infatigable y constante; no la Patria que vive en nosotros; que nosotros se hace momento a momento y que así, también, nos obliga y no sostiene con cada latido, sino el acto regulado, transitorio, que una vez cumplido, desliga y fomenta olvidos y abandonos.

Día de la Bandera. Todos los días deben serlo porque si no lo son, pronto llegará el tiempo, otra vez, de que tampoco sea posible siquiera, la celebración de este día.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**



## Cuentas

En estas mismas columnas, en todos los diarios y revistas de la República, libros y folletos, en asambleas públicas desde 1934, se vienen pidiendo cuentas, sencillas cuentas de los dineros nacionales, de las empresas que con ellos se han acometido. Cuentas directas de ingresos y egresos fiscales. Cuentas de pensiones. Cuentas del petróleo, de los ferrocarriles, de las instituciones oficiales de crédito, de Zacatepec, de Yucatán, de la Laguna, de los contratos de caminos y de nuevas vías férreas. Datos sobre nuevos proyectos que se dicen en realización inminente; empresas siderúrgicas, plantas de energía eléctrica, subsidios y participaciones con fondos públicos en diversos negocios.

La demanda inobjetable, resultado hasta hoy inútil. El deber ineludible de quienes deben rendir esas cuentas y proporcionar a tiempo esos datos, permanecen incumplido. Ello falsea la esencia misma del sistema jurídico-político en que decidimos vivir. Y cuando se extiende esta hostilidad a informar sobre los dineros ajenos a las organizaciones sociales -sindicatos, centrales de trabajo- crea fermentos y ocasiones de corrupción y de muerte.

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año I, No. 20. 28 de febrero de 1942. Pág. 2



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

La gran demanda nacional, la exigencia primera y capital para la renovación de nuestra vida pública, la garantía mínima -pero esencial-, de limpieza de esa vida pública en el futuro, es ésta a la que nada puede objetarse, contra la que no existe argumento posible: cuentas, cuentas claras y comprobadas. ¿Cuánto tiempo más podrá seguir el silencio desdeñoso de quienes no pueden eludir la obligación de rendirlas? ¿Cuánto más podrá soportar la Nación ese silencio?

### **Democracia**

“México”, dijo en un discurso de Guadalajara el Presidente de la República, “se ha colocado francamente del lado de las democracias”. esta fue la más reciente reiteración de la afirmación repetida centenares de veces en nuestra política internacional e interior. La afirmación que es justificación y base de una posición difícil, peligrosa, preñada de esfuerzos y de sacrificios. ¿no es tiempo ya de que la propia afirmación se vuelva base también, de nuestra vida pública y que, si tan frecuentemente es repetida en los discursos, comienza también a tener valor práctico? ¿No es tiempo siquiera, de que el sufragio, es expresión elemental de la democracia a cuyo lado “nos hemos colocado francamente”, se ha ordenado y garantizado por lo menos en una ley electoral prudente, eficaz, que sustituye el régimen de fraude y de violencia que es la ley electoral ahora vigente?

08

Manuel Gómez Morín<sup>1</sup>

No es la violencia la forma peor que puede tomar la separación entre el Poder Público y la opinión. La lucha aleja y reúne, al mismo tiempo; aún cuando en ella se emplee la fuerza material, la lucha implica contacto e intercambio y despierta menudo caudales ignorados de virtudes personales y cívicas, lo mismo que con frecuencia obliga al poder a esforzarse en dar sentido y justificación a sus actos.

# LA OPINIÓN DEL GOBIERNO

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

Solamente los más torvos criminales adueñados del poder, han dado a su pugna contra la opinión un carácter puramente brutal. por poco sentido humano que haya en el Gobierno aún en el que se apoya en la fuerza material para dominar una opinión hostil, por la rendija que ese sentido humano deja abierta, irrumpe invariablemente, hasta llegar a dominar la fuerza material, la necesidad de la razón que pide justicia, reconocimiento y servicio fiscal del Bien Común.

Por eso, en el proceso de refinamiento de maldades que es la historia de la decadencia de la estructura política y social del Occidente, han brotado otras formas de separación entre la opinión y el poder, indudablemente peores que la manifiesta en el estallido de la violencia, en el uso de la fuerza material. Estas formas consisten y se expresan principalmente, en el desdén de la opinión, en su acallamiento mediante conspiraciones de silencio, Y eso falsificación por la propaganda. El Poder Público, actuando contra el Bien Común, no se impone por la fuerza. A veces ni siquiera reprime la expresión de la opinión pública. Simplemente la ignora por la desdeña. Si la opinión se vuelve más premiosa inquietante, con el inmenso poder administrativo y económico que el Estado moderno ha concentrado -y con el desquiciamiento, deliberadamente hecho, de los órganos normales y auténticos de expresión de la opinión pública-, cierra todos los caminos por los que la opinión podría manifestarse, silencia sus relaciones, le niega cabida en los diarios, controlar las estaciones de radiodifusión, impide el libre movimiento de las ideas.



Si a pesar de ello todavía la opinión crece y se vuelve amenazante; especialmente si la opinión enarbolar banderas de ideales indiscutibles, el poder desencadena la propaganda: con la mano izquierda, la propaganda contraria a esos ideales que la opinión ha alzado cómo quién es para la conciencia pública, y contra los hombres o las organizaciones que más clara y persistentemente se han empeñado en la lucha. Con la mano derecha, entretanto, lanza otro género de propaganda el más peligroso y el más envenenado, el que consiste en tomar como propios y en postular con el más grande ardimiento simulado, los mismos principios o los mismos ideales que la Opinión había hecho suyos; pero llenando los de contenido diverso o usándolos simplemente como disfraz verbal de hechos que le son contrarios. Y si todavía es menester utilizar la violencia, en vez del viejo procedimiento brutal, pero abierto y responsable, de las cargas a sablazos de la política montada, se utilizan en la táctica política moderna los criminales impunes a sueldo -los bien conocidos Víctor ellos-, o las supuestas exaltaciones de masas o con redonda hipocresía el Poder Público no sólo dice proclamar los principios y los programas que la opinión exige, sino que se declara su guardián y su defensor celoso y utiliza los mecanismos normales del ejercicio de la acción penal para reprimir con todas las formas de la Ley, precisamente aquellos que de verdad han hecho suyos en sus principios y esos programas y genuinamente luchan por su realización.

<sup>1</sup> **Revista La Nación. Año I No. 44, 15 de agosto de 1942. Pág. 3**

No sería necesario buscar ejemplos fuera de México, de esta degradación - que los frentes populistas llaman sublimación- de la táctica política. Aquí mismo podríamos hallarlos. Y no en la historia, sino ahora mismo. ¿Desdén el a la opinión? El hecho de que exista un gabinete unánimemente reprobado como inepto, desorganizado, necesariamente desleal a la nueva política que desde el primero de diciembre de 1940 exige la renovación de poderes y que desde la declaración de guerra reclama imperiosamente el interés nacional; ese simple hecho y cien más, demuestran que sobre la opinión y contra ella, aun cuando coincida tan exactamente con las más urgentes necesidades de la Patria, se ponen consideraciones, vinculaciones, ligas, intereses creados de facción, de mafia, de partidismo mínimo. ¿Propaganda contra el Opinión? La the acallamiento de la Opinión auténtica, es notoria. Véase si no, lo que pasa en materia de radiodifusión; el uso, en cambio, de esa misma radiodifusión, de organizaciones periodísticas pagadas o subvencionadas, de locales oficiales, para todo lo que sea abiertamente opuesto a la Opinión pública verdadera. No sé impiden un discurso ahora, unos cuantos artículos más allá; cuánto sea suficiente para mantener la simulación de tolerancia; pero siempre qué artículos, discursos otras expresiones de la Opinión, no excedan de los estrechos límites que la iniciativa privada, cada vez más pobre y con menos recursos económicos de difusión, pueda tener.



Y luego es que ayer nada más proclamaban todo lo contrario, hoy levantan como su emblema el patriotismo; los mismos que todavía no hacen 2 años dieron el espectáculo vergonzoso de una instalación del Congreso entre pistoleros, hoy se vuelven campeones ardientes de la democracia. ¿Y no hablan del Bien Común y del eminente dignidad de la persona, los que hace apenas semanas o meses denunciaban desaforadamente esos conceptos como criminalmente reaccionarios frente a los sacrosantos de “masas”, lucha de clases e intervención total del Estado?

El mal es obvio. Cada día a onda y ensancha la división entre la Nación y el Estado, entre el pueblo y el Gobierno, entre la Opinión y el Poder Público. Por él, la unidad nacional se hará cada vez más difícil; por él, seguirán sin solución, artificiosamente conservados para ruina de México y cómo fuente de metro político, los más graves problemas nacionales, los problemas del campo, los del trabajo, los de la educación; por él, lo que ya debiera ser un esfuerzo por todos gozosamente compartido para preparar a México contra los peligros sin precedente que lo amenazan, se ha quedado en pueril y fatigosa propaganda, es lamentable desprecio de energías y de tiempo empleados en inútiles manifestaciones para oír a quién es nada tiene que decir o nada podrían decir con sincera autoridad; por él, insuma, si las formas violentas de la guerra llegan a México, nos ayudan sin fuerza, sin preparación, sin reservas, sin cohesión.



Y la post-guerra, con sus cambios trascendentales, con el impacto de una crisis más grave que las mayores del pasado, nos sorprenderá también debilitados, ignorantes de nosotros mismos, de nuestras necesidades y de nuestras posibilidades reales, sin rumbo y sin programa, con el solo bagaje de unos cuantos pobrísimos, manoseados, conceptos verbales que silla ahora significa poco y han podido ser rellenados de las más nauseabundas realidades, en el mundo que está por nacer, seguramente serán definitivamente caducos.

El mal y sus consecuencias son evidentes. La etiología de ese mal, por lo menos la etimología política, también lo es. No existe, no existirá continuidad entre la Nación y el Estado. Este es el fruto de fuerzas y maquinaciones sin otra relación con la Nación que el volverla escenario, cruelmente maltratado, y campo de sustentación, pródigo y géneros. No es ya el Estado forma jurídica de la Nación; no es fruto del espíritu nacional; no es quisiera manifestación del triunfo de una parcialidad nacional sobre las otras; no se cuida de representar a la Nación ni de proponerle caminos de enaltecimiento, empresas de superación esforzada y difícil realización de destinos. Como un ejército extraño de ocupación el Estado vive así sobre la Nación y a su costa.

Y el simple enunciado del mal y de sus causas políticas indica una parte, al menos del remedio. Del remedio que hoy está, principalmente en manos del Jefe del Estado: vincular otra vez formal y materialmente, al Estado con la Nación, al Gobierno con el pueblo; constreñir al Estado, Enríquez enriqueciendo de paso incalculablemente sus posibilidades, al cumplimiento de su misión genuina; restaurar para la Nación su sentido de destino incumplido, darle las altas

empresas que está obligada a acometer, señalarle Dos caminos adecuados para la acción salvadora; legitimar en el sentido estricto de la Ley y en el más amplio del espíritu, legitimar al Poder por una auténtica representación Nacional y, más aún, por un resuelto empeño de ganarse día a día la aquiescencia, el apoyo de la Nación, con realizaciones concretas o con sincero esfuerzo, -no con propaganda falsa y desorientadora-, por servir de verdad al interés Patrio y al Bien Común.

Y no hay tiempo que perder, porque el mal es cierto, el peligro inminente, y la empresa tan pesada y larga como indeclinable y valioso.

# 09

Manuel Gómez Morín<sup>1</sup>

“La Nación” público recientemente un artículo de Manuel Gómez Morín sobre “la opinión y el gobierno”. El ágil redactor de perifoneas de “últimas noticias”, glosa es artículo en el número de hoy. Yo me proponía, también, para cumplir mi compromiso con usted, escribir sobre el mismo tema que ofrece el más grande interés, ya que en momentos tan grave es para

# UNA PROFÉTICA OPINIÓN SOBRE EL MÉXICO ACTUAL

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

México es absolutamente indispensable que la Nación vuelva al camino de la verdad, que ella advierta hasta que punto están en juego su existencia misma y su destino, y que en un ardiente incontenible movimiento de opinión pública, se exija autenticidad en las gestiones, en los actos, en las posturas que hasta hoy, desgraciadamente, no son sino “camuflaje”, transparente comedia, buena intención, cuando no, abiertamente, ocasión para que los políticos profesionales lleven agua a su propio y desprestigiado molino.

Y al preparar mis cuartillas, tropecé con las páginas que enseguida copió y que describen, con mano maestra y de fuente irrecusable, Cuál es la naturaleza y cuáles son las consecuencias de los gobiernos que no se legitiman por la verdad, por la verdad de su servicio al Bien Común, por la verdad de su subordinación a las exigencias reales de la opinión pública.

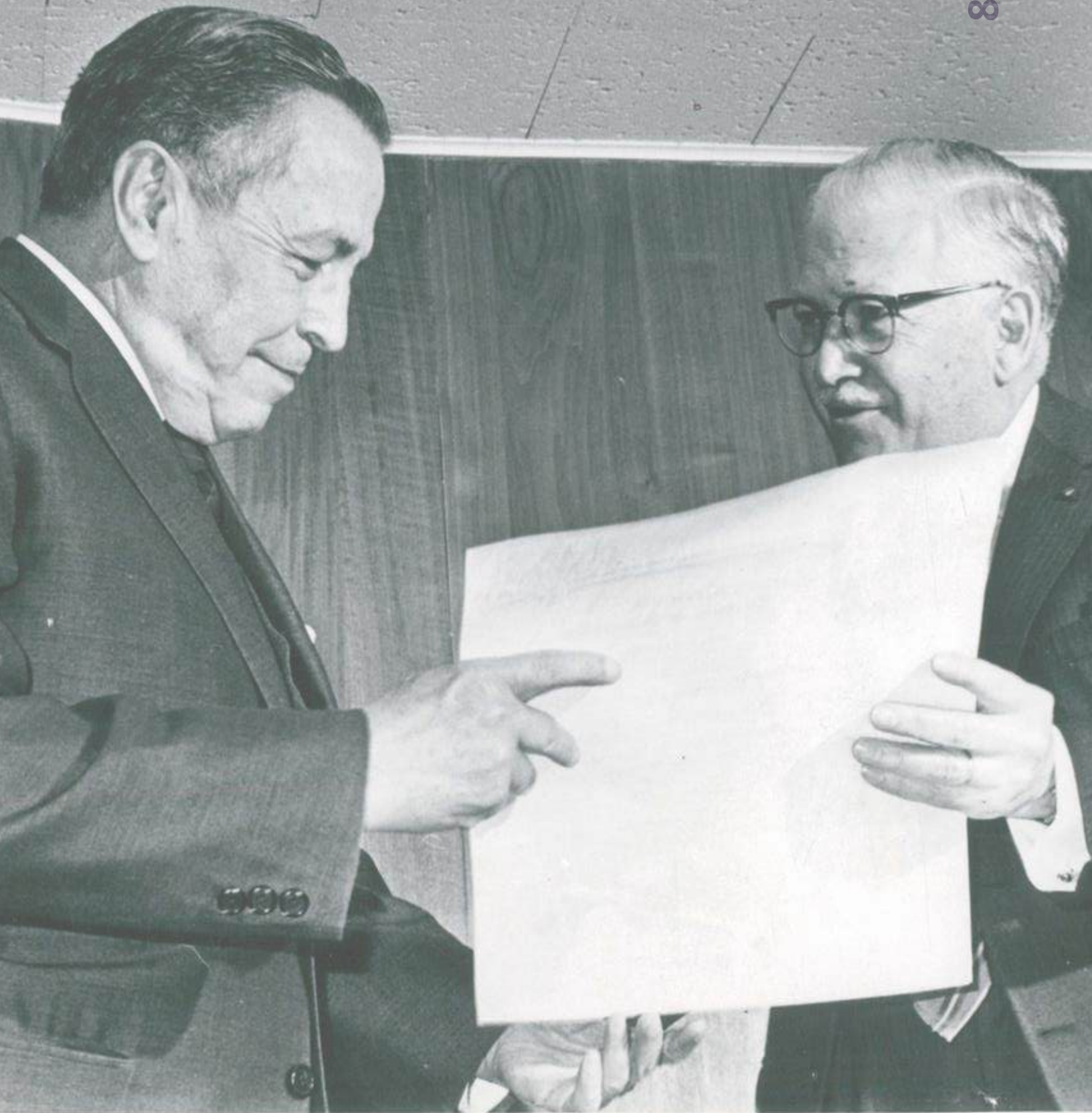
Esas páginas admirables, dicen así:

“Ciertamente no soy partidario del despotismo; pero si fuera preciso elegir entre la usurpación y un despotismo consolidado, no sé si este último me parecería preferible.

“El despotismo excluye todas las formas de la libertad. La usurpación, para motivar el derrumbamiento de lo que ella reemplaza, tiene necesidad de estas formas: pero al apoderarse de ellas, las profanas. La existencia del espíritu cívico le es peligrosa; pero la apariencia de ese espíritu cívico de es necesaria. Por ello, con una mano ahoga la opinión real, y con la otra constriñe al pueblo al simulacro de la opinión falsificada.

“Cuando el gran señor, el déspota, castiga a uno de sus agentes en desgracia, los verdugos enmudecen como la víctima. Cuando un usurpador persigue al inocente, ordena la calumnia, para que repetida, la calumnia perezca un juicio nacional. El déspota prohíbe la discusión y no exige sino la obediencia: el usurpador ordena una crítica irrisoria, mero prefacio de la aprobación.

<sup>1</sup> **Revista La Nación. Año I No. 50, 26 de septiembre de 1942. Pág. 3**



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**



“Esta falsificación de la Libertad acumulada todos los males de la anarquía a los de la esclavitud. No hay límite para la tiranía que quiere arrancar muestras de consentimiento. Persigue a los hombres apacibles, cómo indiferentes, y a los enérgicos, cómo peligrosos.

“La usurpación es la que ha inventado esta pretendida aquiescencia del pueblo, estas manifestaciones de adhesión -de respaldo-, que los mismos hombres prodigan a las medidas más apuestas. El miedo, en estas manifestaciones, toma la apariencia del valor para felicitarse de lo que avergüenza y para agradecer lo que perjudica. Singular genero de artificio que a nadie engaña.

¡Comedia convencional que a nadie impresiona y que desde hace largo tiempo debería haber sucumbido por el ridículo! Pero el ridículo que ataca a todo, nada destruye. Cada uno cree a ver reconquistado, por la burla, al honor de la independencia, y contento con haber desautorizado sus actos con sus palabras, se entrega tranquilamente a desmentir sus palabras con sus actos.

“Quién ignora que mientras más opresivo sea un gobierno, más se apresuraron los ciudadanos espantados a darle el respaldo de su entusiasmo obligado. ¿No se advierte la presencia, al lado de las hojas de adhesión firmadas por manos temblorosas, de soldados y delatores? ¿No son bien conocidas las proclamas que declaran facciosos o rebeldes a quienes niegan su adhesión?

¿Qué sentido tiene interrogar a un pueblo sometido al imperio de la arbitrariedad, sino el de pedir a los adversarios del poder una lista con sus nombres para conocerlos mejor y poderlos hacer más fácil objeto de agresión?

“Sin embargo, el usurpador gusta de estas aclamaciones, de estas manifestaciones. El porvenir lo juzgará por estos momentos que él mismo se erige. Cuando el pueblo estuvo tan envilecido -se dirá- el gobierno tuvo que ser tiránico. Roma no se prosternaba ante Marco Aurelio, sino ante Tiberio y Caracalla.

“El despotismo ahoga la libertad de prensa; el usurpador la parodia. Y cuando la prensa está oprimida, el pueblo dormita; pero no se le confunde, nadie lo engaña. En cambio, cuando escritores a sueldo se apodera de ella, discuten como si se tratara de convencer; se indignan como si hubiese oposición; insultan como si hubiese posibilidad de contestarles. Sus difamaciones absurdas preceden a condenaciones bárbaras; sus burlas pero si son antecedentes de sanciones ilegales. Sus demostraciones harían creer que sus víctimas resisten, marina como viendo de lejos las danzas genéticas de los salvajes en torno a los cautivos que ellos martirizan, se diría que combaten contra los desgraciados a quienes van a devorar.

“En una palabra, el despotismo reina por el silencio y deja al hombre el derecho de callarse. La usurpación lo condena a hablar, lo persigue en el santuario íntimo de su pensamiento, y forzándolo a mentir a su conciencia, lo priva hasta del último consuelo que queda al oprimido.

“Cuando un pueblo está esclavizado; pero no envilecido, hay para el la posibilidad de un mejor estado de cosas. Cuando se le presente la oportunidad, se mostrará digno de ella. El despotismo deja esta esperanza a la especie humana. El yugo de Felipe II y los cadalsos del Duque de Alba no degradaron a los generosos holandeses. Pero la usurpación envilece al pueblo al mismo tiempo que lo oprime; lo habitual a picotear lo que respeta, a cortejar lo que desprecia, a despreciarse a sí mismo. Y por poco que la usurpación se prolongue, aún después de su derrumbamiento hacen posible la libertad, el mejoramiento. Se derriba a Cómodo, -el usurpador de los Césares-, pero los pretorianos ponen en venta el Imperio, y el pueblo obedece al comprador”.

Esto escribía en París, en 1814, Benjamín Constant (“Del espíritu de conquista y de la usurpación en sus relaciones con la civilización europea”). Así penetró el hombre de genio, con aguda mirada, en el proceso creciente de corrupción que en la vida pública representa la ilegitimidad, la falta de autenticidad en la representación política, la mentira puesta en la base de las instituciones sociales.



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Parecía ver, a ciento veintiocho años y a miles de kilómetros de distancia, el absurdo monstruoso de un gobierno que se dice democrático y se alinea en las filas de la democracia, y mantiene la mentira insultante del PRM, la desviación angustiosa y lamentable de un agrarismo que, sosteniendo la apariencia de una lucha simulada, “se diría que combate contra los desgraciados campesinos a quienes se empeñan en devorar”; la vergüenza degradante de manifestaciones de respaldo hechas de orden superior; la parodia de cuerpos representativos que anidien representan; la vergüenza, la humillante vergüenza sobre todo, de quién es sin ánimo para denunciar y combatir el engaño y el mal, creen haber reconquistado por la burla y por la murmuración el honor de la independencia, “y contentos con haber desautorizado sus actos con sus palabras, se entregan tranquilamente a desmentir sus palabras con sus actos”.

Publique usted estas páginas de Benjamín Constant. Clásicas en la literatura del pensamiento político. Quizá ellas, más que la de cualquier escritor contemporáneo, puedan llegar a la opinión pública y mover la conciencia de quién es por estar en el poder tienen más concretamente la tremenda responsabilidad de hacer posible, eficaz y salvador a la opinión pública, la voluntad real de la Nación verdadera.

# 10

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

Después de una generosa atribución de cualidades a los miembros de Acción Nacional y del reconocimiento de la buena organización, de la decisión y de la actividad que durante varios años ya, tiene en su haber el Partido, el señor Lic. D. Eduardo Pallares, en reciente artículo, describe lo que él llama “el drama de Acción Nacional”. ¿En qué consiste ese drama?

# EL DRAMA DE MÉXICO

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

En que “muchos piensan que Acción Nacional está muy lejos de triunfar y que su esfera de actividades no podrá trascender desiertos círculo me dará lugar a un movimiento de profundidad que se generalice en todo el país”. Funda el señor Lic. Pallares su opinión, en las siguientes consideraciones:

Primera. Acción Nacional carece de fuerza material, mientras el PRM cuenta con grandes sumas de dinero, con la burocracia, los altos funcionarios y el ejército;

Segunda. La política y sus procedimientos han cambiado; hoy triunfa “la pseudo- democracia” que no se basa en “profundidad de cultura ni en “enseñanzas Morales”, sino en la demagogia, porque “a los sindicatos, los campesinos, los gremios de choferes, etc., etc.”, Hay que atraerlos actuando sobre sus instintos, impulsos primitivos y pasiones, ofreciéndoles paraísos imaginarios, dando grandes voces para que en su mente penetren ideas elementales... y, sobre todo, hay que consentir sus desmanes, hacerse de la vista gorda respecto a sus atrocidades y servirse de ellos de acuerdo con la naturaleza primitiva que en los mismos predomina, todo lo cual “es contrario a lo moral, a la cultura, que postula Acción Nacional”.

Tercera. Acción Nacional predica “doctrinas de carácter inactual”, Y sí solo se propusiera realizar una labor cultural, difundir en México las “buenas ideas”, su programa podría realizarse en gran parte; “pero si lo que pretende es triunfar en la lucha política y conquistar el poder, esta condenada a fracasar”.



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**



No es posible dejar pasar sin rectificación estos conceptos. Más que por lo que Acción Nacional se refiere, por el grave peligro que entrañan su obscura confusión y su relativismo pesimista y destructor. México necesita claridad y afirmación. Es afirmación y claridad, aunque tantos y por tanto tiempo se hayan empeñado y se empeñan todavía envolverlo causa oscuro de contradicción y denegación.

Que hayan en México, sobre la auténtica Nación, un grupo que cuente “con grandes sumas de dinero, con la burocracia, Los altos funcionarios y, sobre todo, el ejército”, para alcanzar y retener el poder sin el consentimiento de la propia Nación, es justamente, lo que hace indispensable procurar a todo trance crear una opinión pública capaz de obtener que en la ley y en la práctica existan y funcionen adecuadamente los medios seguros y garantizados para lograr que se acabe esta situación indigna, para hacer que el estado sea la genuina representación jurídica de la Nación verdadera, para vincular cierta y constantemente el Gobierno al pueblo. Esa creación de opinión pública no reclama ni puede lograrse con fuerzas externas. Es y sólo puede ser obra de

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año III No. 122, 12 de febrero de 1944. Pág. 7

formación de conciencia, de restauración del sentido de la dignidad de la persona humana y del deber y del derecho que a todos y a cada uno de los miembros de la Nación incumben en la vida de esta, en la conservación de su ser y en el cumplimiento de su destino. Creada es opinión, organizada en torno de principios y de anhelos sustanciales, ninguna fuerza externa podrá permanentemente prevalecer en su contra.

Es cierto que la política y sus procedimientos han cambiado y que una pseudo- democracia de simulación, violencia y fraude predomina en la actualidad. Pero ello es también razón de ser un esfuerzo para luchar contra la opresión y el fraude, y evitar nuevos motivos de deserción y de abandono. y sólo para el observador superficial es cierto que “a los sindicatos, los campesinos, los gremios de choferes, etc., etc., haya que atraerlos actuando sobre sus instintos y pasiones, ofreciéndoles paraísos imaginarios, dando grandes voces para que en su mente penetren ideas elementales... y, sobre todo, consistiendo en sus desmanes y sirviéndose de ellos”. Esta visión de la realidad mexicana es radicalmente falsa en comprensiva. Toma el pie de la letra, sin juicio y sin análisis, lo que los demagogos quieren hacer creer, lo que es mera apariencia.

“Los sindicatos, los campesinos los gremios de choferes, etc., etc., como dice el Lic. Pallares, el pueblo todo de México, como dice Acción Nacional, los hombres y las mujeres reales que lo forman, puede ser, como todos los pueblos de la tierra, como todos los hombres y mujeres del mundo, engañados alguna vez y arrastrados en fenómenos de psicología colectiva por los caminos de la pasión o del instinto primario, obligados por la fuerza; pero son fundamentalmente seres humanos redimidos que conservan siempre la actitud para la verdad y el anhelo del bien. Más aún; los campesinos, los trabajadores, los empleados, los hombres y mujeres de México así sean iletrados y se encuentren en la más modesta condición económica, tienen un tesoro de valores espirituales y morales. Todos los valores más sustanciosos de la cultura occidental aquellos sobre los cuales no sólo es posible alzar la estructura complicada de una civilización material y de una técnica, sino construir sociedades y Naciones.

Para el apresurado repórter turista, o para el propagandista interesado y a sueldo que sólo ven pies descalzos, habitaciones y vestidos primitivos, extrema pobreza económica; para el lector de estadística siempre falsas Y que además se quedan sólidamente en la periferia del objetivo, para el políticoide que sólo piensa en la utilización instrumental de las masas, el pueblo mexicano en su inmensa mayoría, abatido por la miseria y obscurecido por la ignorancia, es eso que el Lic.

Pallares. para quienes no se detienen en el primitivismo del jacal y del vestido de manta, para quién es detrás de los numerosos y de las masas ven los hombres y las mujeres reales y tienen la posibilidad preciosa de acercarse a ellos humanamente, no para usarlos ni para explotarlos, hay una revelación pasmosa de la inteligencia profunda, de claridad y limpieza moral, the radical y cuerda comprensión, anhelo superior, individual y colectivo, de salvación. La miseria, la opresión, la ignorancia, la falsificación que sobre ellos se imponen, conciertan agobiadora, no han logrado destruir sus altísimas calidades esenciales. Sólo la estupidez demagógica crea acercarse a ellos “actuando sobre sus instintos, impulsos primitivos y pasiones, y dando grandes voces con ideas elementales”. Eso no llega a su conciencia. Si llega, en cambio, y encuentra en ella comprensión y adhesión total, la verdad sinceramente dicha, la expresión genuina de la belleza y el anhelo del bien verdadero. A pesar de la penuria y del fraude, más allá del engaño y de la violencia, superando el abandono y La decepción, conserva intacta su esperanza y sabe que no ha de cumplirse por los caminos de “la pasión y del instinto animales” ni en “paraísos imaginarios”, sino por la dura vía de la verdad y en un esfuerzo inagotable, como todo esfuerzo de salvación. Esta es la figura real de México. La otra, es la representación ficticia, interesada o tonta, qué de México tienen o quieren dar los observadores superficiales o Los bribones interesados en su explotación económica o política.

Qué Acción Nacional “predica doctrinas inactuales”, es cierto en cuanto lo ‘actual’ se entienda como el predominio pasajero de los “ismos” vacíos que la confusa ansiedad o el interés momentáneo van poniendo sucesiva y contradictoriamente de moda. No lo es en cuanto la verdad es siempre actual. Si el calificativo se refiere exclusivamente a los llamados principios revolucionarios o, para fijar la connotación valiosa, a la necesidad de cumplir una reforma social que a todos garantice las libertades indispensables para la vida digna del hombre, la seguridad de una suficiencia decorosa, y la posibilidad de un continuo mejoramiento cierto, las doctrinas y los programas que Acción Nacional ha hecho suyos, justamente arrancan de la urgente necesidad de que esa reforma social deje de ser “paraíso imaginario”, promesas siempre lejana, pretexto de indigna explotación, y se torne aquí y ahora, cómo es posible hacerlo, en luminosa realidad de tarea limpia y esforzada. Lo “inactual”, en este sentido, es seguir haciendo de la reforma social instrumento de dominación política o de explotación económica, o retardarla indefinidamente con el predominio del interés sectario sobre el Bien Común, o hacerla fracasar, en sus programas concretos, con improvisaciones ineptas o con decadentes y desvitalizada corrupción como ha sucedido tantas veces en México y cómo lo prueban, para no citar sino dos ejemplos inmediatos, lo ocurrido en materia agraria y lo que está pasando en el seguro social.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Acción Nacional en suma, es un empeño que se basa y quiere apoyarse siempre en la verdad, que por ello tiene fe en México, en sus hombres y en sus mujeres reales, en sus posibilidades materiales, en sus tradiciones y en sus destino; qué tiene siempre presente la suprema enseñanza que pone la salvación en el esfuerzo propio y sabe, por ello, que mientras no exista una conciencia pública organizada, actuante, ninguna fuerza externa podrá efectuar la necesaria renovación de la vida pública de México, y en cambio cuando esa conciencia nacional esté formada, ninguna fuerza externa podrá impedir su acción definitiva.

En cuanto a llegar Poder, baste recordar cuántos han alcanzado para el mal o cuántos lo han tenido para no hacer nada. Lo importante no es el Poder, sino aquello para lo cual debe servir el Poder.

¿El “drama de Acción Nacional”? No. “el drama de personas honradas que aún alientan sentimientos optimistas con respecto a la regeneración del pueblo mexicano y desean El triunfo de la justicia y del bien; pero se han de dar cuenta al mismo tiempo de que el desorden; la inmoralidad general y la insolencia de los malvados, continuar adelante”, es el drama de México. Y sólo puede convertirse en permanente e irremediable si triunfa el criterio mortal de los que creen que “no hay esperanza de que el desorden y el mal sean vencidos”.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

La Ciudad

Los revolucionarios de 1910, y el pueblo de México realmente con ellos, lucharon por el Municipio.

Ellos, los revolucionarios de entonces y el pueblo de entonces y de ahora, tu vieron una visión limpia y completa de México. Limpia de ideología facciosa y mezquina; completa en cuanto se refirió a lo esencial, a lo que determina o condiciona todos los demás aspectos económicos, políticos o sociales de la vida colectiva: a la auténtica participación del pueblo en los asuntos de la comunidad.

11

# LA CIUDAD, DEMOCRACIA PERMANENTE



Por eso pensaron, con plena razón, que en la forma política primaria, el Municipio, es donde debe ante todo buscarse el más constante y fecundo contacto entre la ciudadanía y el gobierno; por eso insistieron, tanto o más que en el sufragio mismo, en la importancia de concebir la Ciudad, el municipio, no como instrumento del Poder sobre el pueblo, sino como reducto del pueblo contra la abusiva actuación centralista del Poder; por eso quisieron el Municipio autónomo, confiándole no sólo la misión técnica de atender los más básicos servicios colectivos, sino también las misiones altísimas de ser escuela formadora de ciudadanía y garantía y defensa de la libertad. Tenían razón los hombres de 1910. La tenían y la siguen teniendo el pueblo y quienes, como sus voceros auténticos, insisten aún en defender la causa del Municipio libre.

### **Democracia Permanente**

Pero “la revolución se hizo gobierno”, como acostumbran a decir los turiferarios de la banda perremenea. “La revolución se hizo gobierno” y sistemáticamente se dedicó a contrariar los mejores postulados de su iniciación en 190, los más justos y fecundos propósitos del pueblo. “Se hizo gobierno “ y se hizo también PRM, y se hizo agente de todo género de ideologías manidas, y se hizo apetito centralizador y monopolístico, y se hizo falsificación de la representación popular, y se hizo líderes , y se hizo, en la presente etapa final de disgregación, ”mordida”.



Para todo ello el Municipio libre resultó ser estorbó, obstáculo insalvable. El Municipio libre con todo lo que significa de efectividad del sufragio, de igualdad de derecho al servicio y al patrimonio común, de efectividad de responsabilidades, de rendición de cuentas clara, es la negación terminante, definitiva, de todo eso otro que ha llegado a ser lo que oficialmente se llama la revolución.

Y se inició desde el Poder la lucha contra la autonomía municipal. Una lucha conducida principalmente en la característica forma subrepticia, subterránea, que el régimen emplea en su habitual proceso de falsificaciones. Quedaron en la Constitución las palabras “Municipio libre”; pero de hecho se cortó, con la constante y sistemática violación del sufragio, todo contacto jurídico eficaz entre el pueblo y el gobierno de la Ciudad, y éste se entregó como botín a los miembros mínimos del régimen a cambio de su complicidad para hacer del Municipio un simple y mezquino engranaje de la maquinaria política corrompida que sostiene al centralismo y al monopolio faccioso.

<sup>1</sup> **Revista La Nación. Año IV No. 201, 18 de agosto de 1945. Pág. 25**

¿Servicios públicos? ¿Conservación y fomento del patrimonio físico y espiritual de la ciudad? ¿Escuela de la ciudadanía? ¿defensa y garantía de las libertades? No sólo se frustró todo eso, sino que se ha logrado hacer del gobierno de la Ciudad, del Municipio, la representación más lamentable de ineficacia corrompida, la ocasión más inmediata de desprestigio de la autoridad. La oportunidad más reiterada de destrucción de la ciudadanía.

En el Distrito Federal si se declaró expresamente el fin del Municipio. Los habitantes del Distrito Federal no tienen derecho de ciudadanía en lo que atañe a sus municipios, a sus municipios, a sus ciudades. No son ciudadanos, son parias. Ni siquiera verbalmente tienen la posibilidad de escoger a sus autoridades; menos aún la de imponerles sus decisiones; mucho menos la de exigirles las responsabilidades. Son parias.

En el Distrito Federal, en la capital de la República, el señor Rojo Gómez hoy, ayer cualquier otro figurón ocasional de la política centralista, y mañana otro político con créditos de gratitud contra el régimen, disponen, gastan, destruyen, sin otra responsabilidad que la muy teórica que los liga al Presidente de la República.

Esta es una excepción absurda del principio que el pueblo quiso incluir de la Constitución, y es una estructuración técnica de Derecho Público y de Ciencia Política que la doctrina, el sentido común y la experiencia condenan.

La doctrina, porque no sólo dentro de las tesis del centralismo, está bien establecido que la administración municipal y, más aún, la de ciudades tan importantes como México, sólo puede lograr eficacia mediante una abierta descentralización. El sentido común, porque es obvio que el Presidente de la República no puede y no debe en consecuencia, tener sobre las tareas que le impone el cuidado de los asuntos nacionales, las muy complejas y difíciles de la administración de los servicios públicos locales y, ni siquiera, las de una vigilancia eficaz de esos servicios. La experiencia, por último, porque en los años transcurridos desde que se hizo esta decapitación ciudadana en el Distrito Federal, ella no ha producido sino crecientes deficiencias, aniquilamiento del espíritu público y, consiguientemente, abandono y deserción simultáneos del interés auténtico de la ciudad y de los deberes inexcusables de la ciudadanía.

El tema siempre actual, hoy interés nuevo, por el dato no insignificante de un cambio de nomenclatura de las calles. Por supuesto que a él se suman en la conciencia pública, declaradamente o no otros muchos datos de un anecdotario que de vergüenza escribir.



“Es Rojo Gómez”, dicen muchos. Es él, por supuesto. Y es también por solidaridad que le confiere el absurdo sistema de designación, el Presidente de la República, que nada debiera tener en este género de responsabilidades. Y es el régimen. Pero también lo es el sistema monstruoso que ha destruido de hecho todas las posibilidades del Municipio libre. Y lo es, básicamente, la reforma que en el Distrito Federal mató el principio mismo de la autonomía municipal.

En el camino de la renovación política de México, en el camino de la auténtica reforma social que México espera y necesita, junto con la efectividad del sufragio, de la auténtica representación política, se encuentra en primer término, la institución del Municipio libre. Y de un modo terminante puede afirmarse que no es capaz de ser lealmente al interés común ni de cumplir programa alguno de mejoramiento real del pueblo, un régimen político inepto para dar vida a la autonomía municipal y la representación, o suficientemente corrompido para destruirlas.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

México vive agobiado de problemas. Viejos problemas permanentes todavía sin solución. Problemas nuevos que acarrear las circunstancias o que engendran y producen la ineptitud o la maldad. Problemas económicos y problemas espirituales. Problemas de existencias y problemas de orientación y de destino.

# POLÍTICA Y POLÍTICA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA



Está en pie, aún, la situación pavorosa de la población rural y del debido aprovechamiento de los recursos del campo. Está pendiente el problema de los transportes y el de la distribución, desquiciada por monopolios e interferencias gubernamentales monstruosas; está, con caracteres de urgencia ahora, la dura situación que en materia de crédito y moneda es hoy resultado de largos años de maquinación inepta o fraudulenta; no hay servicios públicos y cuando existen los elementales, son insuficientes, costosos y desorganizados; millares de niños carecen de escuela y los maestros, miserablemente pagados, son además víctimas de una abyecta política que los desvincula de la colectividad, y les hace imposible el cumplimiento de su vocación y de su misión social.

Esta enumeración podría, lamentablemente, prolongarse. Todos estos problemas tienen causas específicas; pero todos están vinculados y el examen descubre en todos ellos una causa más honda y permanente: la falta de autoridad, de autoridad en el pleno sentido del concepto. Hay que reconocer, pues, ante todo, la existencia de ese problema de fondo que crea o fomenta todos los demás y cuya resolución condiciona fatalmente la resolución de los otros. Y este problema substancial, básico, es el problema político de México.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

## Política y Política

Nunca será excesivo insistir en un tema que con tanta frecuencia se plantea con datos equivocados. Hay la política entendida como lucha por el Poder, concebida como pugna para que unos u otros ocupen la gobernación. Esta política es necesaria y puede ser digna y noble. si la pugna por el Poder se vincula a programas valiosos de gobierno y busca la aptitud y la limpieza de las personas que han de realizar esos programas. Pero eso no es toda la política, ni siquiera lo esencial de la política.

Hay, antes, otra política, ésta si fundamental e indispensable la que está orientada a dar congruencia y sentido a la comunidad nacional, a hacer de esta comunidad un ser vivo y orgánico capaz de entender sus destinos y de decidir sobre ellos; a instaurar y mantener la autoridad como servicio indispensable de justicia y seguridad, de libertad y orden, de impulso y guía. Sin esta política, h otra política, la de programas parciales en pugna y la de personas luchando por la gobernación, carecerá de sentido y de eficacia y todos los demás problemas de México, seguirán gravitando sobre la Nación, haciendo languidecer la vida nacional y poniendo en grave peligro la posibilidad misma de esa vida.

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año VI No. 301, 19 de julio de 1947. Pág. 2

A tal punto es este problema político vital para México que, excepción hecha de quienes tienen precisamente el interés de evitar que México viva y prospere y cumpla su misión mejor, todos los mexicanos de todas las convicciones, debemos aplicar a consumar esa gran tarea política que está pendiente, pues mientras la comunidad nacional no esté integrada en la unidad de una vida orgánica, de instituciones públicas auténticas y eficaces, de vida ciudadana robusta y orientada, de la autoridad capaz de entender y cumplir su misión, los más vivos anhelos, los propósitos más claros y valiosos, las convicciones más firmes, las mayores abnegaciones y los sacrificios más grandes, serán inútiles.

Si la primera de las formas de la política, necesariamente implica disparidad de criterios y oposición de actuaciones, la segunda, en cambio, demanda fundamentalmente la común aceptación de una serie de supuestos, de principios básicos sin los cuales la vida misma de la comunidad nacional es imposible. La confusión entre los dos tipos de política y el predominio de la política de pugna por el Poder sobre la política como instauración del ser nacional, son ciertamente los factores que más han contribuido a empobrecer y desorbitar la vida pública mexicana. Nuestra historia, es, desde el comienzo de la vida independiente, una muestra reiterada de esta ininteligencia dramática. Antes de ser, sin dar ocasión a crear primero el escenario común, el organismo colectivo nacional, hemos puesto todo el arrebatado de la pasión, en disputar sobre el modo de ser. sobre el control del

Poder, sobre las personas en la gobernación, sobre problemas o tópicos que, cualquiera que sea su importancia, debieron ser y son secundarios ante esta urea esencial de la existencia misma de México como una patria, como un patrimonio común, como una común responsabilidad.

Siempre habrá, en México como en toda comunidad de hombres, disentimientos, discrepancias. Debe haberlos, debe ser posible que existan, porque sin esa posibilidad la comunidad deja de ser comunidad humana para convertirse en cárcel. Siempre deberá haber la posibilidad orgánica de que. haya conservadores y radicales, creyentes o incrédulos, progresistas y retardatarios. México ha de ser el producto armonioso y equilibrado, ordenado y libre, de todas esas convicciones, sentimientos, anhelos que difieren, que pugnan; porque en su propia lucha y discordancia colaboran para enriquecer el conjunto variado y único, diverso y armónico que es la Nación. Ni es posible ni sería debida otra cosa. Sólo la pasión desordenada o el arrebató o la ceguera equivocada pueden pensar en la visión falsamente paradisiaca y realmente inhumana y monstruosa de una unidad sin discrepancia. Pero, igualmente, sólo el sentido más obtuso de la vida colectiva, el racionalismo más enclenque o la traición, pueden desear o gestionar que se rompa o que no se alcance esa otra unidad, la unidad de fondo, la unidad de amor y de responsabilidad que es la Nación misma, la Patria como escenario, condición y obra final, al mismo tiempo, de las diversidades que son inevitables y amadas y que pueden ser armonizadas.

Entre los muchos ejemplos históricos que ilustran las tesis anteriores, vale la pena examinar el de la vieja pugna entre liberales y conservadores, o entre católicos y jacobinos.

Hasta hace poco tiempo y desde hacía muchos años ya, esa pugna parecía aquietada por la tolerancia a pesar de que la inercia de intereses creados había evitado siempre su desaparición definitiva. En el último tercio de siglo ocupó el sitio de la disputa otro tópico, el de revolucionarios y anti-revolucionarios, que en años recientes fue degenerando, cada vez más verbalista y más carente de sentido real. Y como la guerra y las peculiares alineaciones de fuerzas políticas que en estos años ha habido, acabaron por achatar todas las aristas de las supuestas tesis contradictorias restando validez política a los calificativos usados para bautizar la posición política de los contendientes, con una rapidez que sobresaltó a quienes tienen como misión el mantener viva la pugna artificial que en México impide plantear los verdaderos problemas nacionales, ha sido necesario para ellos buscar de nuevo el tópico que pueda reencender la querrela artificial y dañina. Y así, sin mucha imaginación, hoy se intenta alzar de nuevo la llama de la contradicción, vieja de más de un siglo, entre jacobinos y católicos, conservadores y liberales. Unos la atizan malévolamente con plan y por paga, para hacer el mal; otros la alimentan sin advertir el mal que causan o ayudan a causar.

¿Tuvo alguna justificación profunda, de bien para México, la creación de esa pugna en su principio? ¿Puede tener alguna razón de justicia o de conveniencia nacional el reencendido de esa pugna ahora? ¿Qué se logró con ella hace más de un siglo y qué puede de ella esperarse hoy?

La pugna fue absolutamente artificial, ajena al curso real, profundo, de la vida de México, suscitada y fomentada por intereses y propósitos extranjeros a nuestro País Durante todo un siglo impidió no sólo la solución sino el planteamiento mismo de los más intensos y apremiantes problemas nacionales. Desvió el pensamiento y la actividad de la Nación de los cauces reales de su tradición y de su destino Hizo que las energías creadoras y las capacitadas de entendimiento y ordenación, de desinterés y de heroísmo, H: emplearan no en construir ni en ordenar ni en echar cimientos sólidos ni en completar la propia conquista vital ni en defender y mejorar el tesoro común, sino al contrario. Los accidentes de esa larga pugna y sus consecuencias quedan su incorporados a nuestra historia, y son, de un lado y de otro, parte de la vida de todos, de la vida de México, y riqueza de su experiencia, Iturbide y Poinsett. Santana y Manuel de la Peña y Peña, Miramón y Juárez, son parte integrante de nuestra tradición. Negar a unos o a otros, es igualmente absurdo pues unos y otros vivieron, lucharon, hicieron la historia. Pero esta cabal aceptación ineludible del pasado, no da actualidad a ese pasado sino para los fines del conocimiento, de la experiencia y de la comprensión del ser nacional.

¿Por qué, entonces, artificialmente volver a prender la disputa hoy? No responde a ninguna necesidad de México. No responde, siquiera, a una necesidad de congruencia intelectual. Está —ha estado siempre—, en abierta contradicción con las instituciones básicas de nuestra vida pública y con los principios mismos en que se suponen fundadas esas instituciones. Hace un siglo y medio pudo sostenerse con buena fe por muchos, la necesidad de esa querrela para impedir la creación de una intolerancia Y en el arrebató de la pugna, explicarse que se alzara como meta otra intolerancia de signo contrario, sin perderse por ello, dado el planteamiento polémico del asunto, una cierta coherencia intelectual. Pero decir ahora que es indispensable luchar contra una intolerancia y poner esa intolerancia del lado llamado conservador o del lado católico, es abiertamente risible y monstruoso, y pretender recrear en estos momentos la intolerancia de signo opuesto, la intolerancia jacobina, la persecución anti-católica, no sólo carece de toda posible explicación sino de toda coherencia intelectual, puesto que la tolerancia en su más genuino y noble sentido, además de ser el fruto alcanzado a través de tantos sufrimientos en la historia propia y en la ajena, es categoría definitivamente lograda para la razón humana La tolerancia como conocimiento, reconocimiento, de que no puede imponerse una convicción, de que no hay ni puede haber dominio del Estado sobre la conciencia, de que es menester respetar las convicciones de los demás.





La incoherencia política es todavía más manifiesta cuando se pretende seguir haciendo del Estado mexicano y de la vida pública de México, en donde los censo más sectarios denotan un noventa y nueve por ciento de católicos, un Estado activamente anticatólico y una vida pública en la que el ser católico implica una mutilación y la lucha contra el catolicismo se postula como tema fundamental.

¿Qué puede resultar de esta conspiración para reencender la querrela artificiosa e inactual? Una vez más, se pretende desviar el pensamiento y la energía de México de la consideración y de la resolución de los problemas nacionales verdaderos; echar una espesa cortina de humo que impida ver la pavorosa realidad mexicana y evite de nuevo el posible y debido esfuerzo común de colaboración que remediaría esa realidad y haría que México pudiera defenderse en el conflicto de inmensas fuerzas internacionales; una vez más se quiere hacer que predomine, bajo el pretexto de una lucha por valores y causas superiores los valores más alto que el hombre tiene y que son los de su fe—, la política como pugna por el Poder, sobre la política como creación del ser nacional, como definición de ese campo común de vida, de discusión y de esfuerzo, que es la Patria.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

No hubo al terminar las operaciones militares principales de la segunda guerra mundial, el alivio siquiera transitorio que todavía en 1918, al pactarse el armisticio en la guerra anterior, sintió el mundo. En todos los corazones, el regocijo causado por la suspensión de la matanza, estuvo oscurecido por la certidumbre de que se mantenían en pie los mismos motivos que habían originado la guerra. La esperanza no pudo prenderse a la precaria cesación de la violencia.

# LA POSTULACIÓN, PRECISA Y SIN DOBLEZ DE LO QUE MÉXICO DEFIENDE Y DESEA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

En lo internacional, en la organización de la convivencia de pueblos y naciones, ningún problema quedaba resuelto, ninguna de las fuerzas causantes de la catástrofe, realmente abatida y dominada. En lo interno, numerosos países, económicamente deshechos, social y políticamente desgarrados, destruidos los cuadros fundamentales de su organización, hundidos en una miseria inconcebible, fueron en estos años, más que durante la guerra misma, víctimas de ella. Y otras muchas naciones, de las vencedoras y aun de las que más alejadas estuvieron de la destrucción humana y material de la guerra, quedaron al cesar las hostilidades, sacudidas hasta sus cimientos no sólo a consecuencia de la guerra misma, sino en razón del radical desengaño sufrido, de la inutilidad de sus esfuerzos, de la frustración de su esperanza.

No podemos olvidar nuestra propia experiencia de la guerra. Libres, por circunstancias de todo orden, desde las puramente geográficas hasta las sobrenaturales, de la destrucción directa de la guerra, y en excelente posición no para hacer—como infortunadamente lo pensaron y lo hicieron muchos—, capitalización de la guerra; pero sí para ver con claridad el futuro, enmendar nuestros caminos, corregir nuestros errores y prepararnos a hacer frente al porvenir, llegamos al término de la guerra más débiles, más incapaces de tomar en nuestras manos nuestro propio destino.



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

---

¿Qué fue de la democracia que los falsificadores de la voluntad nacional encaramados en el Poder invocaron como argumento principal para llevar a México a la guerra? Y ¿qué pasó con el mejoramiento colectivo y con la tarea de justicia social que, en otra falsificación innoble, se dieron como “contenido único” de esa democracia? Y ¿qué sucedió con las promesas de independencia económica, de producción abundante, de moneda sana, de limpieza y responsabilidad en la administración, que también se hicieron para fundar las decisiones del régimen en los años que ocupó la guerra y en los que inmediatamente los precedieron?

<sup>1</sup> **Revista La Nación. Año VII No. 340, 17 de abril de 1948.pág. 7**

Los signos inocultables muestran la inminencia de que la guerra se reencienda, de que otra vez se desencadene la violencia sobre el mundo y con más amenazadoras posibilidades de que afecte directamente a México.

Propaganda, dicen algunos. Ciertamente; pero el hecho mismo de la propaganda sistemática y organizada demuestra la existencia real del conflicto y el más optimista examen de la situación no señala salidas abiertas para ese conflicto. Cerrar los ojos a esa dura realidad, sería criminal inconciencia. La pugna existe; existió ya desde los días mismos en que se desarrollaba la otra faz de la guerra; nunca pudo ser ocultada por las mentiras y confusiones de una alianza construida exclusivamente sobre la negación, y ha sido activamente fomentada por las propias falsedades y desfiguraciones que, para dar una sombra de carácter positivo a tal alianza, hicieron y difundieron los responsables de ella.

Esa es la angustiosa realidad. Frente a ella, como Nación, tenemos una posición ineludible. Jugar “a dos barajas” en estos momentos, es, aparte de pueril, cobarde y traidor para México. Pero olvidar la lección de la guerra pasada, dejar que la propaganda haga presa de México y de las conciencias en México, admitir otra vez las promesas sin arraigo, la utilización de los principios y de los anhelos más valiosos como simples instrumentos para justificar la demanda de sacrificios, tolerar que se explote otra vez la esperanza del pueblo, sería imperdonable.

Sabemos cuál es el riesgo que pesa sobre nosotros y que no está en nuestras manos evitar o soslayar siquiera. Sabemos que frente a ese riesgo tenemos una posición que no tiene otras opciones. Necesitamos recordar, también, que una nueva guerra, por sí misma, cualquiera que sea el resultado, no hará que las esperanzas mejores de convivencia se cumplan, porque la realización de esas esperanzas depende de otra lucha más levantada, de un cambio más radical en las conciencias, de una más auténtica reforma del espíritu y de los métodos de la convivencia.

Y este claro conocimiento de la realidad, debe fortalecernos para cerrar el paso a las falsificaciones de la propaganda, para aceptar el puesto que en la pugna nos corresponde con una iluminada y definitiva postulación de nuestras exigencias justas como hombres y como pueblo.

Que no se repita en lo internacional, la vergonzosa confusión de los días de la guerra pasada; que se haga, precisa y sin doblez, la postulación de lo que México defiende y justamente desea; que no se cometa la infamia de esconder detrás de palabras muertas el vacío de un régimen incapaz de expresar las convicciones y los propósitos verdaderos de nuestra Nación. Que, si llega la hora de la lucha y del sacrificio, no nos encuentre aliados en negación y en sucia literatura de falsificaciones, sino vinculados en la afirmación positiva de principios y programas comunes o, por lo menos, firmes nosotros mismos, México, en inconfundible posición de programa y de principios.





**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Y en lo interno, con mayor razón aun, que el esfuerzo no se pida sobre la intolerable simulación, sino que se base, también, en el expreso y obligatorio reconocimiento de principios y programas que coinciden con una existencia nacional por fortuna innegable; que ese reconocimiento empiece luego a tener cumplimiento y realización prácticos; que la exigencia nacional, no admita falsificación ni diferimiento.

Nada de lo que México quiere como Nación es injusto o indebido; nada de lo que como hombres y como ciudadanos exigimos en México, es indebido o injusto. Queremos, como pueblo y como hombres, libertad y justicia y suficiencia; queremos una vida internacional de paz y de colaboración, de vigencia real y garantizada de normas y principios superiores. Y en nuestra propia estructuración, queremos auténtico respeto para la dignidad del hombre, queremos una organización política capaz de expresar verdaderamente, a través de una representación genuina, la voluntad de la Nación; queremos una autoridad que sea misión sagrada de bien común y no opresión y medro, queremos una reforma social que a todos nos dé suficiencia, seguridad y libertad; queremos escuelas y maestros, que lo sean de verdad y no instrumentos políticos; queremos una economía firme, base y condición de un nivel humano de vida para todos; queremos aptitud, limpieza y responsabilidad en la vida pública; queremos las libertades que son esenciales al hombre; queremos, en suma, que se creen y garanticen las condiciones para que haya en México una tranquila convivencia en el orden.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

Es indudable que uno de los anhelos más constantes, una de las exigencias más reiteradas del pueblo de México es el sufragio efectivo. Y tienen justificación este anhelo y esta exigencia no sólo en nuestra historia, sino en el hecho, racional y experimentalmente comprobado, de que el falseamiento del sufragio está en el origen de la mayor luirte de nuestros males colectivos y es causa primerísima de que tantas veces se haya frustrado la esperanza de alcanzar una solución genuina pitra los problemas nacionales más graves y agobiadores.

# 14

# UNA FALSA REFORMA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

Por más que se pretenda una interpretación puramente materialista y económica de la historia de México está fuera de duda la permanente presencia, en toda nuestra tradición independiente, de un profundo sentimiento de libertad y de un apego constante a la idea republicana, democrática, representativa. Aun el caudillismo ha sido simple expresión desviada de ese apego y de ese sentimiento, ya que ante la falta de medios jurídicos para evitar normalmente ese imperialismo enmascarado que es el monopolio del Poder por una facción, el caudillo ha significado un camino, aun cuando sea precario y engañoso, de liberación y de afirmación de la voluntad ciudadana en contra del mal uso del Poder.

Es un hecho que, por lo menos desde 1857, —un siglo ya— las instituciones representativas y democráticas han sido postuladas como norma ideal de nuestra convivencia y, aun cuando los textos constitucionales relativos hayan quedado sin realización práctica, han tenido un inmenso valor pedagógico, tal vez realizado y acentuado por esa misma falta de cumplimiento que sublima el ideal y lo vuelve más deseable.

# VOTO

133



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Desde 1910, este afán de organización colectiva en la democracia, fue más persistente todavía, centrándose la exigencia popular en la nota que es básica en el concepto democrático: la efectividad del sufragio. Y no obstante todas las desviaciones que nuestra vida pública ha sufrido en estos últimos 40 años, a pesar de su frecuente turbación y por encima de una conspiración casi constante para impedir la formación de una conciencia ciudadana y frustrar una y otra vez y siempre la esperanza popular, cada día es más ondeare que la ciudadanía de México demanda el respeto al voto, el cumplimiento de la vieja y reiterada promesa del sufragio efectivo.

La justificación racional de la persistencia de este anhelo es obvia. Muchos de los problemas que más pesan sobre nuestra inda colectiva, tienen su origen en la autoridad, en la mala autoridad. Y otros, que no han sido resueltos pidiendo serlo, subsisten y se agravan por la deserción de la autoridad, porque ésta no sabe o no quiere o no tiene el vigor suficiente para enfrentarse con ellos, plantearlos con verdad y suscitar y orientar el movimiento nacional unánime que es necesario para resolverlos.

<sup>1</sup> **Revista La Nación. Año VIII No. 382, 7 de enero de 1949. Pág. 2**

Nuestra economía es raquílica y no produce lo necesario para garantizar a nuestra escasa población una vida suficiente. Y ese raquitismo *aun* admitiendo las más graves limitaciones al viejo concepto de una inmensa riqueza potencial de México, no es debido a la falta de posibilidades y de recursos naturales, sino a la falta de cordura, de aptitud, de limpieza de la autoridad, para hacer posible el aprovechamiento integral de esos recursos y de esas posibilidades. Tal vez sea cierto que no somos un país de gran porvenir agrícola; pero más cierto e indudable es que la miseria de la tila en el campo mexicano, la persistencia *de una*

producción rural deficitaria, se han debido siempre a la deserción de la autoridad que no quiso cumplir sus deberes elementales de justicia, de promoción y de estímulo, y se deben hoy, después de casi medio siglo de iniciada la reforma agraria y de casi un cuarto de siglo de ser ya innecesaria la lucha política para el cumplimiento de esa reforma, a otra deserción de la autoridad, que pone el interés político inmediato sobre el bienestar y sobre el porvenir de la nación, se empeña en mantener como intocables soluciones postuladas hace 50 años, y obstinadamente se niega a estudiar siquiera, a pesar de que reconoce la inadecuación de esas soluciones, la situación real actual del problema y la posibilidad de encontrarle soluciones nuevas, genuinas, no de retroceso sino de progreso, no de abandono del más alto propósito inicial de la reforma, sino de cumplimiento verídico de ese propósito que es aprovechar íntegramente los recursos del campo de México y, sobre todo, dar a la población campesina, —el 70 por ciento de la población total de la República—, condiciones humanas y decorosas, espirituales y materiales, de vida y de trabajo.

La justicia social, que tan a menudo se ha hecho flamear en los últimos años como objetivo único que la opinión ha de perseguir, —olvidando la reforma política, la consolidación económica y las demás inquietudes nacionales—, ha quedado y quedará inalcanzada mientras la autoridad no sea representación verdadera y responsable de la nación. Las instituciones en que en la reforma social se cumple y se expresa, no se han establecido o se han establecido y funcionan tarde y deficientemente, por deserción de la autoridad. De la autoridad, que por interés faccioso permite la desviación de la organización de los trabajadores y la introducción en ella de métodos y apetitos de corrupción política; de la autoridad, que no encauza ni sostiene la dignidad de tribunales de trabajo eficaces, que no tiene una política de solano, fuera del capítulo elemental del salario mínimo, que no tiene una política de empleo, que no quiere darse *instrumentos* para prevenir activamente los conflictos o las emergencias de trabajo; de la autoridad que se empeña en hacer imposible la existencia de un verdadero sistema de seguridad social y que, más aún, consiente en desfigurarlo y en ponerlo en riesgo grave de fracaso y desprestigio.



Y es también, centralmente, acción u omisión de la autoridad, la causa original de la carestía, de la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, de la insuficiencia y de la ineficacia de los medios de transporte, de las perturbaciones en la distribución que obstaculizan y encarecen el esfuerzo productivo del país. Y los estorbos para el proceso de capitalización que nos es indispensable, y la destrucción del mercado, y el deterioro del crédito, y la injerencia destructora del Estado en la economía como mal empresario, injusto pintón y propietario simultáneamente despilfarrado y avaro, en vez de ser rector de esa economía para impregnarla de justicia, estimularla, orientarla al servicio del bien común y protegerla contra la voracidad de propios y extraños y aun contra nuestra debilidad y nuestra impericia.

No es extraño, pues, sino perfectamente explicable y debido, que en la conciencia pública persista siempre, en lugar primerísimo, el ideal del sufragio efectivo como base y principio de todos los demás anhelos de reforma y de mejoramiento de la vida colectiva; que la exigencia de una reforma electoral verídica ocupe cada vez más el primer término entre las demandas populares; que el espíritu ciudadano no haya podido ser deshecho ni desorientado y frente a todas las calamidades y angustias comunes, insista siempre, con penetrante y clarísima intuición, en el problema de la autoridad, de la legitimidad de origen de ésta y, en consecuencia, de su posibilidad real de servir responsable y eficazmente a la nación.

Frente a este anhelo y a esta exigencia del pueblo, se ha alzado obstinadamente el interés de la banda política que se ha negado a modificar las leyes electorales a veces abiertamente, y a veces, en simulación cobarde, ha pretendido engañar a la ciudadanía con reformas insubstanciales e inoperantes y, siempre, con criminal tenacidad, insiste en mantener un régimen que hace imposible la eficacia del sufragio.

El argumento tantas veces invocado por esa banda, de la imposibilidad de crear en México un régimen normal de elecciones por la impreparación del pueblo para utilizarlo, ha quedado desvanecido por los reiterados ejemplos de ciudadanía que, sobre todo en los últimos años, y en las circunstancias más adversas, ha dado el pueblo, Y la banda se ha visto obligada a confesar que sólo se opone a la reforma electoral verdadera su interés de seguir con el monopolio del Poder, inventando para ese monopolio una justificación cruelmente cómica: la de decirse la banda, ella misma, depositaría exclusiva y encamación única e intocable de la Revolución y de todo lo que ésta puede significar de mejoramiento y de bienestar colectivos.

El asunto ha estado, pues, siempre y con más indudable realidad ahora, estrictamente planteado como una oposición entre la justa y aplazable exigencia, racional e histórica, del pueblo, y la obstinación facciosa que defiende el interés ilegítimo de un grupo en el Poder. La reforma electoral, en la Ley y en la práctica, es posible y es indispensable para el bien de México. La oposición a esa reforma, cada día más patentemente, es irracional e ilegítima y constituye la fuente principal del caciquismo, de la ineptitud y de la irresponsabilidad que invaden la vida pública.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

El Gobierno actual ha reconocido también varias veces la plena justificación de la exigencia de la reforma electoral y ha prometido hacer esa reforma. Al concluir la primera legislatura de este periodo gubernamental, la experiencia comprueba, en todas las elecciones efectuadas después de 1946, que continúan en la práctica los mismos fraudes electorales degradados y que el Congreso se ha negado a hacer la reforma municipal que es básica y a considerar los proyectos razonables de reforma electoral federal propuestos por los diputados de la minoría. ¿Cómo va a cumplir el Gobierno su promesa solemnemente obligatoria?

El año pasado se aprobó un proyecto insubstancial de reformas a la Ley Electoral vigente. Tan pobre, inorgánico y engañoso fue ese proyecto, que el Presidente se negó a promulgarlo y lo devolvió al Congreso. Este, en manos del PRI, y aparentemente contando ya con la conformidad del Ejecutivo, pretende ahora volver a dar ese proyecto, con modificaciones que lo empeoran todavía, como respuesta a la demanda nacional.

Si ese plan se cumple, si el Congreso, llevado por la inercia corruptora del PRI, insiste en el proyecto, si el Ejecutivo está de acuerdo con él, ni siquiera podrá alardear el régimen de haber cometido con éxito un nuevo fraude, porque el fraude implica siempre un cierto engaño y en este caso a nadie será posible engañar. Se tratará, lisa y llanamente, de un hecho de fuerza, de un nuevo abuso del Poder, de un nuevo dato de degradación de la autoridad.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

Escenario. El Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados. Muchas curules vacías. Es el martes 8 de febrero de 1949 y se va a dar cuenta del proyecto de reformas a la Ley Electoral que, procedente del Senado, llega a la Cámara tras curiosos trámites extraconstitucionales. La lista anota una asistencia de 84 de los 147 diputados que deben formar la Cámara. Los faltantes, todos del PRI, andan cumpliendo encargos ajenos atendiendo sus negocios personales o, como el actual alcaide de Monterrey, sirviendo de agente del partido oficial en la violación del voto público.

15

# DEMOCRACIA DEL PRI, O LOS NUEVOS SISTEMAS DE SORDERA REVOLUCIONARIA

141

Se abre la sesión y se da lectura al dictamen deshuesado, sin espina dorsal, que repite los lugares comunes dichos en el Senado.

Debate. Hemos de transcribirlo solamente en lo esencial; pero sin que esa transcripción altere en un punto sus datos substanciales:

Diputados miembros del PAN. En los tres años de esta legislatura, por la Cámara han posado numerosos asuntos de trascendencia para México; en todos ellos hemos comprobado deficiencias e insuficiencias que empobrecen a México y merman sus posibilidades de vida. Pero el asunto de la Reforma Electoral es el de mayor trascendencia, porque los demás dependen de él, porque el problema central, el que explica esas insuficiencias, es el de la autoridad, y ese problema, en el régimen adoptado por nuestra Constitución, es fundamentalmente el de la legitimación de origen .de la misma autoridad, que sólo puede venir de la voluntad auténtica del pueblo.

Si se hace imposible la expresión de esa voluntad, la autoridad se vuelve hecho de fuerza, pierde sus posibilidades más substanciosas de realización, deja de ser responsable y substituye su contacto vivificante con el pueblo por las vinculaciones esterilizadores de facción o compadrazgo. Y el proyecto de reformas que se nos presenta, no organiza el servicio electoral, sino al contrario. Reitera los errores de la Ley de 1945 y los agrava.



Para que haya un sistema electoral decoroso, es condición primaria la existencia de un Registro ciudadano permanente, que defina con precisión quiénes son los electores. La ley y el proyecto de reformas, no organizan ese Registro y hacen imposible su función, puesto que admiten un censo que se forme cada tres años, sin garantía alguna de imparcialidad, y aun llegan a admitir que puedan formarse, todavía el día antes de la elección, listas suplementarias de electores para cada casilla, con lo que se abre ancha la puerta para el fraude electoral cínico y degradante.

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año VIII No. 383, 14 de febrero de 1949. Pág. 2



Diputados del PRI. Estos de *Acción Nacional siempre* son pesimistas. Es que no creen en México. Son unos conservadores *y unos reaccionarios*. La oposición es una farsa. Y, además, Gómez Morin se hizo mexicano nada más para aspirar a una curul. Y en lugar *de* irse a Batopilas donde nació, aceptó su candidatura por Parral porque Batopilas es un pueblo humilde, un Distrito Tarahumara. Acción Nacional es el más sombrío reducto de la reacción.

Diputados del PAN. Además de que el proyecto de reformas niega la base misma en que la elección debe fundarse, que es el censo ciudadano, entrega el manejo de la elección a organismos que no son ni independientes, ni técnicos, ni capaces de dar garantías. A la cabeza de esos organismos, pone a la Comisión Federal de Vigilancia que estará integrada por el Secretario de Gobernación, por otro Secretario de Estado, por un senador y un diputado, todos miembros del PRI; por dos representantes de Partidos, de los que uno, por lo ráenos, será también miembro del PRI. Y así, en el mejor de los casos posibles, la dirección, la vigilancia y la protección del proceso electoral, quedan entregados a un Cuerpo en el que el PRI tendrá cinco votos contra el voto único de un independiente. ¿Qué garantía de imparcialidad en la elección, puede haber con este sistema? No debe aprobarse este proyecto qué, en vez de dar seguridades al sufragio, se vuelve instrumento del apetito expresado en reciente discurso por el presidente del partido oficial que exclamó: "no entregaremos el Poder, pase lo que pase".

El proyecto de reformas ni crea el censo ciudadano, ni establece organismos electorales, capaces de imparcialidad; pero, además, tampoco crea los recursos y garantías procesales que son indispensables no sólo para evitar o reprimir los abusos en la elección, sino aun para enmendar a tiempo los errores que pueden cometerse. Y es fácil establecer esos recursos sencillos, expeditos, que darían normalidad, decoro y eficacia al cumplimiento del deber ciudadano y sin los cuáles, en cambio, el proceso electoral queda en manos del caciquismo, de los violentos, de los falsificadores.

¿Por qué no establecer esos recursos?, ¿Por qué no crear organismos electorales responsables y aptos? ¿Por qué no hacer un censo verídico de electores? Si con ustedes está la mayoría de la ciudadanía, según ustedes dicen,

¿por qué temen una Ley Electoral que permita de verdad a esa mayoría expresar su decisión?

Diputados del PRI. Son temerarias las afirmaciones de Acción Nacional. El pueblo revolucionario sí está garantizado. Lo garantiza el PRI. Los de Acción Nacional creen que son divinos. También los del PRI sabemos de honradez y de principios. ¿Por qué el Secretario de Gobernación, por ejemplo, sólo por ser miembro del PRI ha de pasar por encima de la Ley? Acción Nacional es un partido de retrógrados.

¿Qué carreteras han hecho, qué presas han construido? Nosotros construimos presas y carreteras. Aquí hay un folleto que demuestra que fue un revolucionario el primero que habló de sinarquismo en 1915. Los reaccionarios siempre tienen nombre y bandera ajenos.

Diputados miembros del PAN. Quedará subsistente todavía uno de los peores vicios de nuestro régimen electoral: el que deja la calificación de las elecciones a los colegios electorales que son jueces y parte al mismo tiempo, y que no pueden, por tanto, ser garantía del respeto del sufragio. Establecer un organismo independiente para hacer de modo objetivo y con arreglo a derecho la declaración del resultado de las elecciones, es un paso esencial, si se quiere de verdad crear un sistema electoral que permita el sufragio efectivo. Es posible establecer ese organismo limitándolo a su misión exclusivamente objetiva y técnica y sin dejarle la menor posibilidad de intervención ulterior en la vida pública. Con ello se evitaría una de las etapas más sublevantes del fraude electoral. Se integraría así, con el Registro, con los organismos electorales, con los recursos y garantías y con el Tribunal de Elecciones, un sistema que permita lograr lo que es el más perseverante y justificado anhelo del pueblo de México

Llevamos seis horas de un debate que es una muestra de lo que ha ocurrido en la Cámara en estos tres últimos años. Ustedes eluden toda discusión. A nuestras iniciativas, a nuestros argumentos, a nuestras observaciones, contestan solamente con ataques y con injurias contra personéis e instituciones que no vamos nosotros a defender aquí porque no necesitan defensa. Lo que debemos hacer es una Ley Electoral que asegure la expresión libre y respetada del voto. Nuestros argumentos están en pie y demuestran que el proyecto de reformas no crea las instituciones ni los medios adecuados para dar autenticidad y eficacia al sufragio. Nuestro deber, deber de todos, es dar una Ley Electoral que permita a la ciudadanía designar libremente a los que han de ocupar el Poder; no rehuir esa obligación tras una cortina de humo de insultos, para aprobar un proyecto que sistematiza la falsificación del voto y asegura, contra la voluntad nacional, el monopolio del Poder por una facción que utiliza el Poder mismo para aplastar la voluntad ciudadana.

Es una vergüenza que, a cien años de distancia, se siga repitiendo la frase juarista: “si el gobierno no hace las elecciones ¿quién las va a hacer?” Nosotros, que, si tenemos fe en México, afirmamos que el pueblo de México sí tiene capacidad para elegir, para cumplir su deber cívico, para tomar su responsabilidad en el bien común. Por ello es justa y necesaria una buena Ley Electoral; por ello es debido un buen régimen de Partidos. La Ley vigente, y los parches propuestos en el proyecto de reformas, ni aseguran la autenticidad del sufragio y de los partidos, ni dan garantías eficaces a la ciudadanía, ni impiden la existencia ilegítima de un partido oficial que es negación completa de la democracia.



Diputados del PRI. Los de Acción Nacional son descendientes de Díaz, de Pío Marcha, de los encomenderos españoles. El PRI es el pueblo de México. Por supuesto. ¡No faltaba más! Los campos regados de sangre. Las voces de los muertos. La democracia social, no los escrúpulos románticos del voto. No vamos a caer en la trampa de hacer una Ley Electoral que permita a los reaccionarios expulsarnos, del Poder. Nosotros rubricamos la frase del jefe del PRI y decimos que no entregaremos el Poder sino por la fuerza de las bayonetas.

Gran final. Se aprueba en lo general el proyecto *de Ley*, por el voto indiscrepante de los 76 diputados miembros del PRI presentes en la sesión.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

No es la violencia la forma peor que pueda tomar la separación entre el Poder Público y la opinión. La lucha aleja y reúne, al mismo tiempo; aun cuando en ella se emplee la fuerza material, la lucha implica contacto e intercambio y despierta a menudo caudales e ignorados de virtudes personales y cívicas, lo mismo que con frecuencia obliga al Poder a esforzarse en dar sentido y justificación a sus actos. Solamente los más torvos criminales adueñados del poder, han dado a su pugna contra la opinión un carácter puramente brutal.

# 16

# LA OPINIÓN Y EL GOBIERNO

151

Por poco sentido humano que haya en el Gobierno, aun en el que se apoya en la fuerza material para dominar una opinión hostil, por la rendija que ese sentido humano deja abierta, irrumpe invariablemente, hasta llegar a dominar la fuerza material, la necesidad de la razón que pide justicia, reconocimiento y servicio eficaz al Bien Común.

Por eso, en el proceso de refinamiento de maldades que es la historia de la decadencia de la estructura política y social del Occidente, han brotado otras formas de separación entre la Opinión y el Poder, indudablemente peores que la manifiesta en el estallido de la violencia, en el uso de la fuerza material. Estas formas consisten y se expresan principalmente, en el desdén de la opinión en su acallamiento mediante conspiraciones de silencio, y en su falsificación por la propaganda. El Poder Público, actuando contra el Bien Común, no se impone por la fuerza. A veces ni siquiera reprime la expresión de la Opinión Pública. Simplemente la ignora o la desdeña. Si la Opinión se vuelve más premiosa e inquietante, con el inmenso poder administrativo y económico que el estado moderno ha concentrado- y con el desquiciamiento, deliberadamente hecho, de los órganos normales y auténticos de expresión de la Opinión Pública-. Cierra todos los caminos por los que la Opinión podría manifestarse, silencia sus reclamaciones, le niega cabida en los diarios, controla las estaciones de radiodifusión, impide el libre movimiento de las ideas.



**ACCION**

**NACIONAL**

153



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Si a pesar de ello todavía la Opinión crece y se vuelve amenazante; especialmente si la Opinión enarbola banderas de ideales indiscutibles, el Poder desencadena la propaganda: con la mano izquierda, la propaganda contraria a esos ideales que la opinión ha alzado como guiones para la conciencia pública, y contra los hombres o las organizaciones que más clara y persistentemente se han empeñado en la lucha; con la mano derecha, entre tanto, lanza otro género de propaganda el más peligroso y el más envenenado, el que consiste en tomar como propios y en postular con el más grande ardimiento simulado, los principios o los mismos ideales que la Opinión

<sup>1</sup> **Gómez Morin, Manuel. La opinión y el gobierno. PAN : México, 1942.**

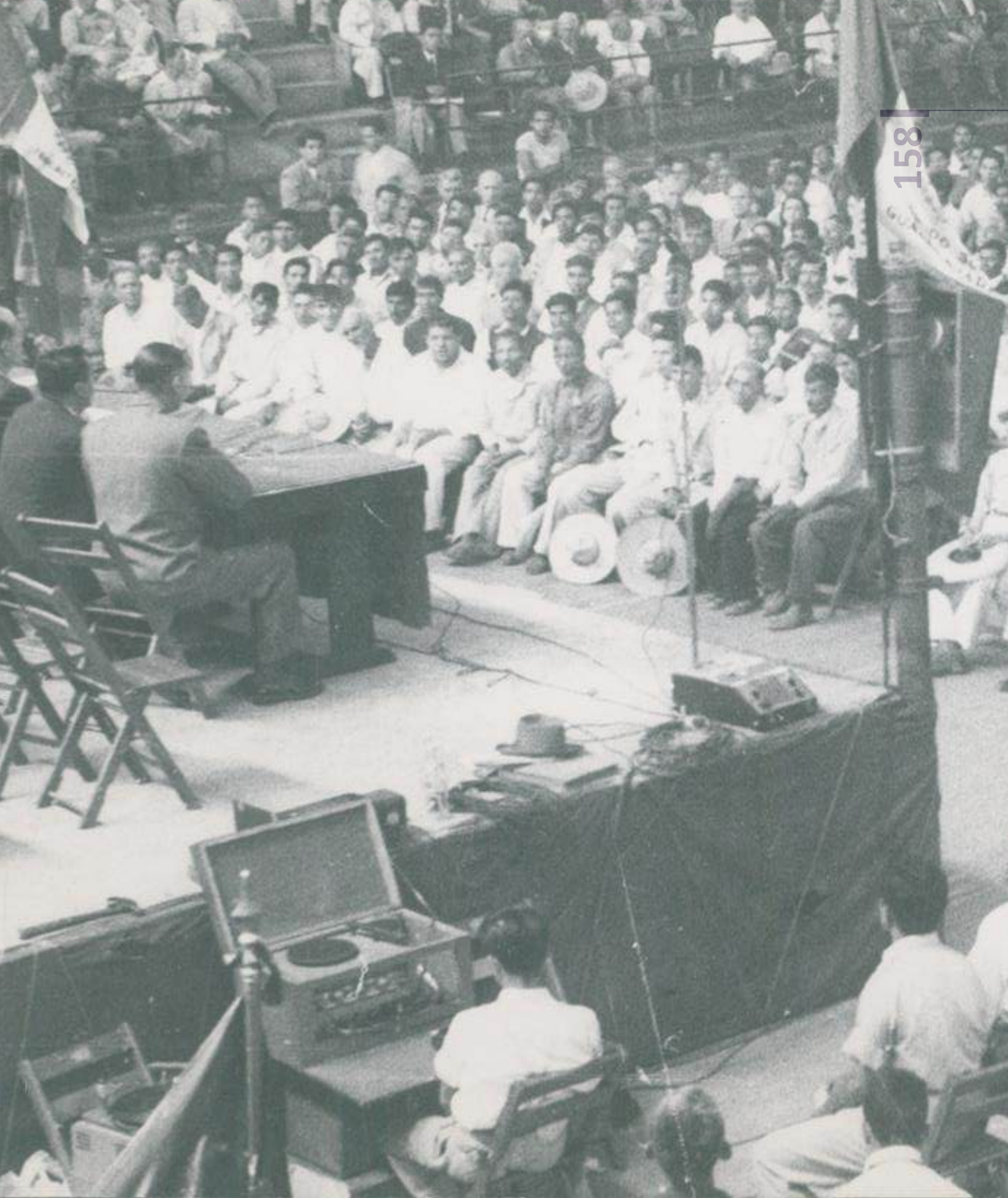
**Págs. 8 (folleto)**

había hecho suyos; pero llenándolos de contenido diverso o usándolos simplemente como disfraz verbal de hechos que les son contrarios. Y si todavía es menester utilizar la violencia, en vez del viejo procedimiento brutal, pero abierto y responsable, de las cargas a sablazos de la policía montada, se utilizan en la táctica política moderna los criminales impunes a sueldo –los bien conocidos pistoleros-, o las supuestas exaltaciones de “masas”, o con redonda hipocresía el Poder Público no sólo dice proclamar los principios y los programas que la opinión exige, sino que se declara su guardián y su defensor celoso y utiliza los mecanismos normales del ejercicio de la acción penal para reprimir con todas las formas de la Ley, precisamente a aquéllos que de verdad han hecho suyos esos principios y esos programas y genuinamente luchan por la realización.

No sería necesario buscar ejemplos fuera de México, de esta degradación – que los frente-populistas llaman sublimación – de la táctica política. Aquí mismo podríamos hallarlos. Y no en la historia, sino ahora mismo ¿Desdén a la opinión? El hecho de que subsista un gabinete unánimemente reprobado como inepto, desorganizado, necesariamente desleal a la nueva política que desde el primero de diciembre de 1940 exigía la renovación de poderes y que desde la declaración de guerra reclama imperiosamente el interés nacional; ese simple hecho y cien más, demuestran que sobre la opinión y contra ella, aun cuando coincida tan exactamente con las más urgentes necesidades de la Patria, se ponen consideraciones, vinculaciones, ligas, intereses creados de facción, de mafia, de partidismo mínimo.

¿Propaganda contra la Opinión? La de acallamiento de la Opinión auténtica, es notoria. Véase, si no, lo que pasa en materia de radiodifusión; el uso, en cambio, de esa misma radiodifusión, de organizaciones periodísticas pagadas o subvencionadas, de locales oficiales, para todo lo que sea abiertamente opuesto a la Opinión Pública verdadera. No se impiden un discurso ahora, unos cuantos artículos más allá; cuanto sea suficiente para mantener la simulación de tolerancia; pero siempre que artículos, discursos u otras expresiones de la Opinión, no excedan de los estrechos límites que la iniciativa privada, cada vez más pobre y con menos recursos económicos de difusión pueda tener. Y luego, los que ayer nada más proclamaban todo lo contrario, hoy levantan como su emblema el patriotismo; los mismos que todavía no hace dos años dieron el espectáculo vergonzoso de una instalación del Congreso entre pistoleros, hoy se vuelven campeones ardientes de la democracia. ¿Y no hablan del Bien Común y de la eminente dignidad de la persona, los que hace apenas semanas o meses denunciaban desaforadamente esos conceptos como criminalmente reaccionarios frente a los sacrosantos de “masas”, “lucha de clases” e “intervención total del Estado”?

El mal es obvio. Cada día ahonda y ensancha la división entre la Nación y el Estado, entre el pueblo y el Gobierno, entre la Opinión y el Poder público. Por él, la unidad nacional se hará cada vez más difícil; por el seguirán sin solución, artificiosamente conservados para ruina de México y como fuente de medro político, los más graves problemas nacionales, los problemas del campo, los del trabajo, los de la educación; por él lo que ya debiera ser un esfuerzo por todos gozosamente compartido para preparar a México contra los peligros sin precedente que lo amenazan, se ha quedado en pueril y fatigosa propaganda, en lamentablemente desperdicio de energías y de tiempo empleados en inútiles manifestaciones para oír a quienes nada tienen que decir o nada podrían decir con sincera autoridad; por él en suma, si las formas violentas de la guerra llegan a México, nos hallarán sin fuerza, sin preparación, sin reservas, sin cohesión. Y la post-guerra, con sus cambios trascendentales, con el impacto de una crisis más grave que las mayores del pasado, nos sorprenderá también debilitados, ignorantes de nosotros mismos, de nuestras posibilidades reales, sin rumbo y sin programa, con el solo bagaje de unos cuantos pobrísimos, manoseados, conceptos verbales que, si ya ahora significan poco y han podido ser rellenados de las más nauseabundas realidades, en el mundo que está por nacer, seguramente serán definitivamente caducos.



El mal sus consecuencias son evidentes. La etiología de ese mal, por lo menos la etiología política, también lo es. No existe, no ha existido continuidad entre la Nación y el Estado. Este es el fruto de fuerzas y maquinaciones sin otra relación con la Nación que el volverla escenario, cruelmente maltratado, y campo de sustentación, pródigo y generoso. No es ya el Estado forma jurídica de la Nación; no es fruto del espíritu nacional; no es siquiera manifestación del triunfo de una parcialidad nacional sobre las otras; no se cuida de representar a la Nación ni de proponerle caminos de enaltecimiento, empresas de superación esforzada y difícil realización de destinos. Cómo un ejército extraño de ocupación, el Estado vive así sobre la Nación y a su costa.

Y el simple enunciado del mal y de sus causas políticas indica una parte, al menos, del remedio. Del remedio que hoy está, principalmente en manos del Jefe del Estado; vincular otra vez formal y materialmente, al Estado con la Nación, al Gobierno con el pueblo; constreñir al Estado, enriqueciendo de paso incalculablemente sus posibilidades, al cumplimiento de su misión genuina; restaurar para la Nación su sentido de destino incumplido, darles las altas empresas que está obligada a acometer, señalarle los caminos adecuados para la acción salvadora: legitimar en el sentido estricto de la Ley y en el más amplio del espíritu, legitimar al Poder por una auténtica representación nacional y, más aún,

por un resuelto empeño de ganarse día a día la aquiescencia, el apoyo de la Nación, con realizaciones concretas o con sincero esfuerzo, - no con propaganda falsa y desorientadora-, por servir de verdad al interés Patrio y al Bien Común.

Y no hay tiempo que perder, porque el mal es cierto, el peligro inminente, la empresa tan pesada y larga como indeclinable y valiosa.



Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

Una nueva política

Ya hay en México, por fin, un verdadero partido político. Es una organización — insólita—con hombres e ideas. Hombres apasionados por la Patria, que entienden la política—ciencia suprema—como la síntesis de todos los conocimientos humanos sirviendo a la sociedad, implantando y manteniendo el orden social.

Ideas trascendentes, profundas, que se inquietan no por efímeros problemas de urnas electorales, sino por ondas cuestiones de principios: por el sentido de una nacionalidad; por lo más real y angustiosa de las incógnitas—carne viva—que es nuestro México.

17

# ACCIÓN NACIONAL: DOCTRINA PRECISA, ORGANIZACIÓN PERMANENTE, AFIRMACIÓN RESUELTA

161

“Acción Nacional” se llama esta agrupación que afirma y valoriza. Ideas nuevas y viejas, ideal y realidad.

Aparece en el momento oportuno, cuando un pueblo burlado sistemáticamente, despiadadamente, parece abandonado a la más agobiante indiferencia, al fatalismo.

Llega cuando las generaciones jóvenes parecen perder la más fecunda de sus cualidades: la fe en sí mismas.

Viene a alentar a una nación entera que hace tiempo desconfía de los políticos profesionales, vacíos o fanáticos y siempre dispuestos a subordinar el interés común a su propio interés personal. Rechaza también a los partidos que se forman en la negación, porque confabularse solamente para la destrucción, es vivir en función de lo destruido.

Por eso “Acción Nacional” es una revelación y una esperanza. Porque viene a ordenar y a estimular las energías que se pierden por falta de cauce. Y lleva varios triunfos: el haber nacido limpiamente en este sucio ambiente político, podrido de mentiras y de intereses mezquinos; otro, el haber sacudido el escepticismo y la inercia de muchos mexicanos; otro más, el haber creado un estilo sobrio y vibrante. Y el de haber dado tono nuevo a la virilidad ciudadana. Y el de mostrar cómo es posible que el pueblo entienda y siga los más altos principios cuando los oye de labios sinceros y desinteresados.

¡Y tantos otros que empiezan a merecerle persecución!



## Imperativo

Para la mayoría de los mexicanos la acción política es, ácido, algo no sólo alejado de su vida personal, sino contrario, hostil a ella. Y se han alejado de la acción pública dejándola en manos de equipos más o menos profesionales que se turna en el asalto del poder. Por ello no hay relación entre la vida real de este pueblo y su vida oficial, entre la nación y el gobierno. En una situación así, es la muerte del país, como lo muestra bien la ruina creciente de México. Y la inmensa mayoría de los mexicanos no quieren, no puede querer, este suicidio colectivo. Necesita oponerse a lo que llega al país, a lo que debilitándolo y arruinándolo, hace con ello imposible que sus hijos, cada uno de los mexicanos, puedan vivir con decoro espiritual y con amplitud material. Ya por toda la República se advierte que aún los más alejados de la inquietud política sienten su deber de intervenir en los asuntos públicos, no para provecho propio sino con riesgo personal y por sentido de su responsabilidad de la responsabilidad de todos en el futuro de México.

Un signo de esta actitud es “Acción Nacional”. Tiene apenas unos cuantos meses de vida. Pero su esfuerzo inicial se ha extendido—humana y geográficamente—a todo México; se sabe su orientación esencial de limpieza y claridad, y sus cuadros van creciendo de día a día.

<sup>1</sup> Tinoco Ariza, Diego. **Acción Nacional: doctrina precisa, organización permanente, afirmación resuelta.** PAN : México, 1940. Págs. 22 (folleto)

En una Convención memorable, con Delegados de toda la República, en el ambiente más levantado, se aprobó su Constitución para formar un verdadero con partido político permanente, disciplinado y se hicieron públicos sus Principios de Doctrina que son, a la vez, hondos y sencillos, novísimos y tradicionales.

En esta Constitución, orientada a dar a México lo que más ha necesitado el país, que es una organización ciudadana activa, convencida, capaz de persistir en el esfuerzo; sobre esos principios, que son una afirmación resuelta de los valores que permitirán renovar totalmente la vida pública de México, “Acción Nacional” apoya su esfuerzo de creación de un nuevo climamoral en el país.

Y sus asambleas se multiplican acreditando con del más grande entusiasmo cuanto es posible esperar de una labor que, para muchos y hasta hace poco tiempo todavía, parecía una simple ilusión de inexpertos y como los principios verdaderos, formulados estrictamente y afirmados con sinceridad y con desinterés, no son asunto de academia ni de grupos doctrinales reducidos, sino que llegan inmediatamente al alma del pueblo, son comprendidos desde luego en toda su inmensa importancia y no sólo despiertan la inteligencia, sino que mueven resueltamente la voluntad de todos aquellos—mayoría aún, por fortuna— que quieren el bien.

Sobre esos conceptos medulares, sobre ese ideario esencial, interrogamos a Manuel Gómez Morín, del Comité Nacional, obteniendo su respuesta inmediata, óptima,segura:

## Persona y nación

“Acción Nacional” será una organización política permanente. No un partido electoral, aunque tomara parte activa en las elecciones, como en todos los incidentes de la vida patria, porque creemos que los problemas de México no se resuelven en cambios personales, así sean éstos urgentemente indispensables, como lo son ahora, una organización permanente de todos aquellos que, sin prejuicios ni resentimientos, y venidos de todos los rumbos de México, quiera hacer valer en la vida pública su convicción en una causa clara, precisa definida, coincidente con la naturaleza real de la Nación y conforme con la dignidad eminente de la persona humana.

Persona y Nación. Persona verdadera con alma que salvar y cuerpo que sustentar, con necesidades materiales que deben ser satisfechas y con un fin espiritual y físico que debe ser cumplido y que es irreductible a los fines de las demás comunidades de que el hombre forma parte.

Nación verdadera también, no concepto abstracto hecho con esquemas de individuos, ni tampoco conjunto amorfo de masas indiferenciadas, sino armoniosa y justa organización de personas reales, rica jerarquización de comunidades humanas intermedias en la que cada hombre, todo hombre, se integra y se perfecciona: familia, ciudad, agrupación de trabajo, de cultura o de fe comunes. Nación, nuestro México, con una tradición varias veces secular, con un destino propio, con un carácter peculiar que de su naturaleza y de su tradición le vienen vinculando simultáneamente a la sangre indígena y a esa gran comunidad de historia y de cultura que forman las naciones hispánicas.

Nación y persona. Tradición naturaleza real y destino de la sociedad y de la Patria. Respeto cierto a la dignidad de la persona y garantía de una vida decorosa para todos.

“De estos conceptos rectamente entendidos, derivan una interpretación completa de la vida social y la posibilidad de una acción generosa y eficaz para organizar justamente la convivencia humana. De la cara afirmación de estos principios procede una exacta definición de bien común, que hace coincidir la justicia y la seguridad, los dos elementos básicos para una vida, social civilizada y noble.

Ellos iluminan las graves cuestiones sociales que agitan al mundo, y les dan soluciones humanas verdaderas. De ellos, finalmente, resultan soluciones precisas para los problemas concretos que agobian a México: hacer que coincidan la organización jurídica y la estructura real de nuestro país; cambia la tragedia del campo mexicano en paz fecunda; dar verdadero contenido de mejoramiento espiritual y material a la política y a la legislación sociales; restablecer, en suma, la supremacía de los valores espirituales que darán sentido, dirección, plenitud, a la economía, a la vida pública interior, a la acción internacional de México.

### **La Cuestión Social**

Le interrogamos luego sobre la actitud de “Acción Nacional” en relación con los problemas obrero y agrario y con las soluciones que para ello se apuntan en nuestro País:

“Lo más grave en estos problemas”—nos dijo—es la complicación que artificialmente se ha introducido en ellos. Existe, ha existido siempre como el principal de los problemas humanos en nuestro País, el problema de los campesinos. En menor grado, con más próximos antecedentes, el de los trabajadores de la ciudad. El primero, con caracteres más peculiarmente mexicanos; el segundo, con una fisonomía más semejante a la que tiene la cuestión social en todo el mundo.

“Los dos problemas han estado exigiendo solución. El del campo, desde hace siglos. Los dos hubieran podido tenerla desde hace tiempo. No la han tenido, sobre todo, por hechos u omisiones de los gobiernos, aún de aquellos que pretenden preocuparse esencialmente de esos problemas.

“Decir todo lo malo que estos gobiernos han hecho impidiendo el planteamiento verdadero y la solución de las cuestiones agraria y obrera, sería relatar una negra historia de ineptitud, de apetitos personales, de debilidad política nacida del carácter espurio de esos gobiernos, prestos siempre a abdicar de su soberanía, de sus funciones esenciales para obtener apoyos interiores y exteriores de apuntalen su existencia repudiada por la Nación, contraria tanto a los intereses nacionales como a la realización sincera de una paz social, justa y profunda, que haría fracasar a esos regímenes basados en la mentira o en la violencia.



“Pero es todavía peor que el Estado no haya hecho todo lo bueno que hubiera podido y debido hacer; que haya empleado enormes caudales públicos, esfuerzos y sacrificios cuantiosísimos de toda la población mexicana, y un tiempo lleno de oportunidades y de ocasiones internacionales magníficas para México, en destruir, en violentar, en defraudar promesas y esperanzas, en convertir un tópico político, lo que pudo y debió ser obra recta o inmediata justicia en primer término; de verdadero y desinteresado conocimiento técnico después; de ordenación constructiva, de tutela responsable y respetuosa, de género movimiento humano siempre.

### **Problema del campo**

“Así en materia agraria. Problema está vivo, sin solución todavía.

Más complicado aún, porque cada día se acumulan sobre él nuevos motivos de confusión. Sigue y seguirá en pie, mientras no sea tratado en su doble aspecto, humano y económico, con verdadera elevación, sin ánimo de medro político, para dar de verdad a la Nación la paz y la prosperidad de sus campos, para conquistarle las inmensas zonas fértiles que ahora están desaprovechadas, para atender la utilización debida de todos sus recursos naturales y para dar a los campesinos mexicanos la posibilidad de un trabajo libre, ordenado, seguro, remunerador, garantizado con una propiedad que sea el baluarte de la familia, organizado para libertarse de la usura merced a un crédito barato, en formas de cooperación libre que le permitan el uso de las técnica moderna, la ampliación y el mejoramiento del fruto de su trabajo y el fácil acceso a los mercados; ennoblecido por una educación sin monstruos sectarismo, por un respeto sincero a la persona humana y por la posibilidad de una vida familiar elevada y decorosa.

## Trabajo

“Así también el problema del trabajo industrial, en el que el Estado, preso en las redes de su propia engañifa política, ha dejado a los trabajadores y a la economía nacional, ha dejado la obra de justicia social y de mejoramiento humano verdadero, en manos de quienes no tienen responsabilidad pública, ni son ni pueden ser los encargados de cuidar el interés nacional, ni buscan la instauración de un orden justo, sino que, por definición, son los aprovechados del desorden y de la angustia de quienes trabajan.

“Por mezquina complicidad, de la acción social se hace arma política, y ésta, a su vez, penetra, desorienta, invalida la acción social. Y por incapacidad, por subordinación a compromisos transitorios, la solución de la cuestión social está en México más atrasada, incomparablemente más atrasada en la realidad, a pesar de estos treinta años de lucha sangrienta y costosa, en países apellidados reaccionarios, pero en donde la vida en el campo satisface los más altos valores humanos, donde el trabajo es respetado y no se requiere ya lucha, sino simple y normal justicia, para evitar la violación o el desdén de los derechos del trabajador; donde hay seguro que garantiza contra el paro y no contra los riesgos de vejez, de incapacidad, de aumento de cargas de familia, de muerte; donde la población no está dividida en supuestas clases separadas y contrarias, sino que forma un todo nacional con oportunidades idénticas para los que limpiamente laboren y se esfuercen, quedando excluidos solamente aquellos que pretendan reemplazar el empleo económico del trabajo humano en la producción, por el medro político con los trabajadores como elemento de poder.

### **Soluciones ciertas**

“El problema social jamás será resuelto por el camino actual de simulaciones destructoras. No lo será sino por un gobierno que sea de verdad nacional, que no tenga otra mira para su acción que el bien de México y la liberación verdadera, espiritual y económica, de todos los mexicanos.

“Acción Nacional” hará que estos problemas sean planteados y resueltos así; luchará por hacer ver que no es cierto que estos problemas están resueltos; que no es verdad que existan en la ley ni en la práctica soluciones correctas, limpias; que la legislación mexicana y la acción de los gobiernos mexicanos en materia de trabajo y en materia agraria, son más pobres, más atrasadas que las de otros muchos países que no han tenido treinta años de lucha sangrienta y continua para lograr una paz social justa. Luchará por hacer ver que es posible, que es fácil, en un País con dieciocho millones de habitantes y dos millones de kilómetros cuadrados, en un País que no está sujeto a la producción de un artículo único, en un País que si no es fantásticamente rico, si tiene todos los recursos para vivir en abundancia, instaurar en la ley y en la realidad condiciones de vida y de trabajo tales, que permitan el aprovechamiento integral de los recursos naturales de la República y la distribución equitativa de la renta nacional para hacer posible una Nación vigorosa y una vida digna a todos los mexicanos”.

## Opinión pública

Es evidente que no ha funcionado en México el régimen democrático; que no existen ni psicológica ni materialmente, los medios adecuados para resolver con el sistema de votación, los problemas nacionales; que la violencia y la mentira han hecho de la actividad electoral una farsa a menudo sangrienta; que todavía ahora, en vísperas de un acto electoral de la más grande importancia no sólo se mantiene un partido oficial único, sino que se permite y se fomenta ese doble fraude —contra la Nación y contra los trabajadores— que consiste en utilizar el nombre de las organizaciones de trabajo como arma política, y en usar, a la vez, fuerzas y métodos políticos para que las organizaciones de trabajo y no cumplan con su fin propio ni estén en manos de los verdaderos trabajadores, ni estos puedan pedir cuentas y exigir responsabilidades a los que dicen ser sus representantes. En estas circunstancias, interrogamos, ¿qué posibilidad queda a las organizaciones independientes para intervenir con eficacia en la lucha política, y cuál puede ser una estructura política adecuada a la realidad nacional, por todos conceptos impropicia a las formas simplistas de una democracia individualista y puramente numérica?

“Es cierto” —afirmó— “que no ha funcionado un sistema de opinión pública en México, y lo es también, desgraciadamente, que, a pesar de reiteradas declaraciones, no sólo no se desbarata, sino que pretende reforzarse día a día la misma maquinaria que utiliza tanto las fuerzas directas del poder como la indirecta de la impunidad, para preparar una nueva burla a la opinión.

Es cierto también, que hay el deseo de utilizar para fines electorales, organizaciones que tienen otros y muy claros propósitos. Pero no debemos olvidar que a pesar de la desorganización cívica y de la pobreza pública es siempre un factor; que lo ha sido ya en medios de acción y de expresión, la opinión México, aunque en grado mínimo y sólo para evitar las más crudas formas de tiranía. Aún en nuestro ambiente, violentado y oprimido por el poder o por sus aliados inconfesables, cuando la opinión pública se ha manifestado resueltamente, el gobierno ha debido cejar ante ella y adoptar, por lo menos, una actitud de hipocresía y de engaño, que es de todos modos una muestra de la fuerza que la opinión tiene.

El día en que esa opinión sea una unánime, como lo es ahora en cuanto se refiere a todos los que de verdad trabajan y se interesan por el destino de la Nación; el día en que éste ordenada en torno de convicciones precisas, de programas claros; el día en que se discipline en organizaciones resueltas a hacer valer sus convicciones, la maquinaria oficial y toda esa conocida banda de pistoleros y falsificadores impunes, tendrán que retroceder y, no sin lucha por supuesto, tendrán que abandonar su intento de oponerse a la voluntad nacional manifiesta.

“Tendrán que hacerlo, a menos que acudan a la violencia descarada y a un intento de terror en nombre de cualquiera de las mitologías sangrientas que ahora se estila. Y eso sería un suicidio nacional en que no se puede creer, que debemos hacer imposible mediante un esfuerzo sistemático para organizar la opinión pública, para hacer patente y eficaz el sentido de esa opinión que imperiosamente reclama el establecimiento de un verdadero gobierno nacional responsable, sincero, congruente, capaz de hacer justicia, sin ser subversivo, de ejercer las más amplias facultades de gestión sin ser aplastante, y de tener plenitud de su autoridad sin ser tiránico.

### **Estructura nacional**

“Para el futuro, habrá que empeñarse en una organización constitucional que de vida permanente a un gobierno de ese tipo, a un gobierno que sea representación genuina de la Nación entera, a un régimen político que impida el acceso al poder por medio del fraude o de la mentira, a un gobierno que sea democrático, no en el falso sentido de farsas electorales, sino en el único verdadero sentido generoso de la democracia: el de no admitir que una persona, un grupo, decidan sobre los destinos nacionales que sólo puedan ser resueltos por la Nación entera”.

“Habrá que crear ese régimen político capaz de expresar verdaderamente la opinión nacional. Y por fortuna, la tradición y la técnica pueden darnos soluciones que no serán una simple importación de instituciones ajenas que jamás se aclimatarán aquí. Así, por ejemplo, tenemos una tradición municipal que es menester resucitar en toda su antigua nobleza y dotar de todos los medios modernos de acción para hacer de ella una de las bases más sólidas de la organización nacional.

Así también, venturosamente, podemos contar con una vigorosa tradición familiar que será un elemento más en la construcción de los cauces nuevos de nuestra vida social. Y la experiencia de las organizaciones de trabajo o profesión, servirán también facilitando una nueva ordenación depurada ya de los errores, de las mixtificaciones actuales, para restablecer otra, de las bases orgánicas, naturales, de un orden nuevo y de una nueva estructura política en México”.

“Después, junto a las garantías políticas, resultantes de las estructuras que se organice con apoyo en la verdadera constitución social del país, que sea una jerarquización equilibrada de los elementos reales de autoridad y de libertad que hay en la sociedad mexicana, será preciso dar vida a las garantías jurídicas que ahora son ineficaces porque está medularmente corrompido el sistema, el órgano encargado de velar por su cumplimiento. Una Administración de Justicia limpia, autónoma, decorosa, salvaría a México de algunas de las formas, peores de vejación y de atropello que manchen y envilecen la vida en la Nación”.

“No es cierto que estemos fatalmente condenados a vivir en una sucesión de dictaduras y de rebeliones. Si hallamos los causes de nuestra tradición mejor, si nos empeñamos en conocer y en ajustar a la verdadera realidad mexicana nuestra estructuración política y administrativa, si en vez de limitarnos ahora a un esfuerzo pasajero de cambios de personas, nos proponemos ese esfuerzo como simple comienzo de un ardiente y continuado empeño por la renovación total de nuestra vida pública necesita, en poco tiempo podrá superar México esta oscura etapa de desorganización, de ineficacia, de convulsiones, para asegurarse formas normales de vida y de crecimiento”.

## Juventud

Sabemos que la juventud es ambiciosa. Ambición de gran calidad, que tiene por obsesión servir a su Patria. Y es rebelde y creadora. Hemos preguntado a Gómez Morín que puede hacer la juventud en “Acción Nacional”, y él nos dice:

“En una organización así, sin otras fronteras personales que las señaladas por la exigencia de un propósito verdaderamente limpio, de una devoción sincera en la inteligencia y en el servicio nacionales de una firme resolución de cumplir esa tarea magnífica que es renovar auténticamente la vida de la Patria, todos tenemos lugar; pero los jóvenes, más libres aún de otras responsabilidades inmediatas, tienen ocasión propicia para emplear su esfuerzo generoso”.

“Los jóvenes, no los adolescentes. Precisa hacer esta distinción de los demagogos detestan y que hay que hacerles respetar. Los jóvenes, los que tienen ya el deber y el derecho de intervenir en la vida pública, no los que biológicamente y espiritualmente están y deben estar aún separados de la acción política y, por su propia salvación, deben ser preservados hasta su madurez para asegurar en el futuro la posibilidad de una juventud capacitada y limpia”.

“¡Cuántos valores ha pedido México por no hacer claramente esta distinción, por consentir en la explotación innoble que los profesionales de la política han hecho de los adolescentes negociando con su ímpetu! En este momento particularmente, cuando la mentira se erige en sistema de gobierno, el fraude envenena la vida pública con “manos



tendidas”, buenas intenciones y supuestas luchas por el mejoramiento que se utilizan para ocultar un verdadero propósito de opresión y violencia, de destrucción y abandono de todo lo que es verdaderamente nacional, de servil subordinación a la nueva Santa Alianza de las ideologías internacionales; en este momento en que andan sueltas las pasiones de un necesario cambio personal en el gobierno es indispensable hacer esa distinción entre quienes pueden y deben tener una actividad política inmediata, y quienes, en el servicio de la Nación, tienen como mejor actividad la de prepararse para la acción futura”.

“Prepararse no sólo en las aulas y en las bibliotecas, claro está, ni sólo para capacitarse técnicamente, sino siguiendo la vida entera de la Patria, entendiéndola sin las deformaciones que da la participación inmediata en la lucha y formándose así, simultáneamente, una recta interpretación intelectual y un carácter disciplinado y resuelto para vivir conforme a esa interpretación”.

### **Juventud trabajadora**

“Tampoco me refiero exclusivamente a los jóvenes universitarios. Hay otros jóvenes, inmensa mayoría que no llegaron a las aulas o salieron de ellas prematuramente y que han sido puestos por la vida en la necesidad una actividad de fin económico concreto. La pobreza del ambiente cultural en México ofrece muy pocas oportunidades de preparación intelectual para ellos. Tienen la salvación del trabajo y tienen, sobre todo, esa grande y fundamental Universidad que es la familia mexicana, conservadora real en el caos de confusiones intelectuales que es la vida pública gubernamental en México, de las virtudes esenciales, de la tradición, de la recta interpretación de la Patria.

Pero necesitan dar voz a su inconformidad y a su sentimiento de angustia, integrar en proporciones concretas y en orientaciones definidas su concepto de la Nación, para hacerlo valer en la lucha por la renovación total que México necesita”.

“Acción Nacional” quiere fundamentalmente hacer eso: definición, no discusión por discusión; definición que es acción ya. Definición que se imponga como expresión auténtica de un concepto nacional de la vida, de un sentido de la historia y del destino nacionales, para hacer que el Estado coincida verdaderamente con la realidad de la Nación, y no sea la imposición tiránica de propósitos, de finalidades, de ideologías extrañas a esa realidad”.

### **Destino**

“Nuestra acongoja la geografía. Somos vigías al Norte de una gran América de distintos rostros; pero de una misma alma. México, la Nueva España, fue el núcleo principal que permitió esa obra de fecundísima de España en América, no cifrada en el aniquilamiento de los pueblos primitivos y en el simple trasplanteamiento al Continente Nuevo, de las Instituciones, de las personas, de la vida de la Península. Esa obra hispánica que no consistió en hacer colonias, sino en crear naciones. Y la Nueva España fue campo de prueba principal de esa acción magnífica, y aquí tuvieron su mejor inspiración las Leyes de Indias, las Ordenanzas de Gremios, las Ordenanzas de Minería, monumentos jurídicos de organización justa y eficaz de la sociedad que el estúpido jacobinismo del siglo pasado y el radicalismo peor del presente, olvidan para desgracia de la Patria. México, la Nueva España, dio elementos para organizar la defensa de esta América española contra la piratería anglosajona



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

—así se llamaba, entonces, llanamente, el imperialismo— fortificando desde la Florida hasta Cartagena y hasta Maracaibo. Y por México se ligaba toda la costa del Pacífico con la civilización. Y el comercio con el Oriente se hacía través de México, y eran naves nuestras las que señoreaban el Océano Pacífico. Por eso nos queda una responsiva histórica. Necesitamos denunciar, evitar la mentira del panamericanismo, mientras logramos encauzar otra vez un esfuerzo, roto por más de un siglo, para darte nuevo unidad y destino común a la América nuestra.

El panamericanismo habla ahora de buena vecindad, de cooperación, y por ello hicimos a nuestro entrevistado la última pregunta y hablamos sobre la situación internacional, sobre la tendencia panamericana. El cree que todas las naciones del Continente tienen un conjunto de problemas y de necesidades que requieren entendimiento real y colaboración constante; pero, nos dijo:

“Entendimiento y colaboración, no subordinación ni abandono de lo que es propio, personal, característico de cada Nación. Al contrario, es absolutamente esencial para la vida y aún para la cooperación eficaz internacional en América, que cada una de las naciones del continente se esfuerce en precisar, en acendrar sus caracteres propios y, en cuanto a las Naciones Ibero-Americanas como México, es evidente que su vida, está condicionada capitalmente por un sentido histórico; que la naturaleza la tradición, a la vez, les imponen un carácter, y que su realización plena interior o internacional, sólo podrá ser lograda por su integración en la comunidad de la tradición y de la cultura hispánicas”.

Estos son los pensamientos capitales que inspira la organización de “Acción Nacional”. En torno de una doctrina afirmativa y definida, que expresa la más honda convicción de la mayoría de los mexicanos, que se impregna en el sentido luminoso de un destino nacional, que no es la importación de la última ideología de moda, sino la ordenación de las realidades nacionales conforme a un ideal jurídico, político y social, apoyado en la verdadera tradición nacional y en valores universales y externos, será posible que los mexicanos se congreguen para una acción resuelta de renovación completa de la vida pública en México; para mantener permanentemente un medio de hacerse oír, de hacer valer sus convicciones en la resolución de los asuntos nacionales; para limitar y orientar la acción del Estado, señalándole en todo tiempo el camino del Bien Común.

Una organización permanente de todos aquellos que, sin prejuicios ni resentimientos, quieran hacer valer en la vida pública su convicción en una causa clara, precisa, definida, coincidente con la naturaleza real de la Nación y conforme con la dignidad eminente de la persona humana”.

Manuel Gómez Morin<sup>1</sup>

Pero que es ya todo tópico aceptado por todos los que se interesan en investigación de nuestra situación económica y social, que en la problemática del crecimiento de nuestro país se inscriben básicamente las deficiencias gravísimas en materia de educación, el bajo nivel de industrialización y la situación dramática del campo.

# 18

# EN EL PLANTEAMIENTO RACIONAL DE SUS TÉRMINOS RESIDE EL PROBLEMA

182

Por supuesto, como en todos los casos de subdesarrollo, ahí el dato de que la potencialidad del ahorro es muy pobre todavía y hay, por tanto, una inversión no sólo insuficiente, sino que a menudo implica una desviación del producto nacional a propósito y programas improductivos o, valga el neologismo “desproductivos”.

Para completar este cuadro de problemas principales y de principales factores adversos al crecimiento, numerosos economistas angloamericanos o vinculados con algunos de los organismos económicos internacionales, y sus muchos discípulos y seguidores en el México oficial, añaden con la bien conocida y a veces obviamente “conocida” acumulación de estadísticas y con una reiteración publicitaria sorprendente, el dato del acelerado crecimiento demográfico que en forma particularmente sería en nuestro país.

La amplitud y complejidad de estos temas nos obligan a reconsiderar por ahora sobre el problema agrícola.

EL primer dato en la consideración del problema del campo es el de la reclamación bien escandalosa de nuevos repartos de tierra para campesinos que no la han recibido aún. Llega a decirse repetidamente que deben fraccionarse aún las pequeñas propiedades y hasta redistribuirse los ejidos. Parece un empeño sistemático en descartar este tópico ante la opinión y darlo como el índice actual más importante para la formación de la política relativa al campo.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**



Por supuesto, parece un hecho que existen todavía verdaderos latifundios, en el sentido económico, o en lo social, o en ambos, frecuentemente en manos de personajes conocidos o de caciques locales poderosos o de sus compadres y cómplices. También parece probado que de hecho o por contratos reales o supuestos, por una o muy pocas personas, que a veces pagan y a veces no, una renta a los titulares legales del ejido, y frecuentemente utilizan a los propios ejidatarios que no han podido emigrar, como peones, privados de toda defensa jurídica, además. Que esas situaciones irregulares y aún monstruosas, subsistan 50 años después de iniciarla acción agraria, es inaceptable y muestra cuán ineficaz ha sido en muchos aspectos esa acción. Cualquiera que sea el programa a seguir respecto de ella, obviamente no podrá consentirse que casos así se mantenga o se repitan. esa acción. Cualquiera que sea el programa a seguir respecto de ella, obviamente no podrá consentirse que casos así se mantenga o se repitan.

<sup>1</sup> **Revista La Nación no. 1195, Año XXV 15 de diciembre de 1965. Págs. 10-12**

Pero, ¿es cierto que en eso consista todavía, o que sea una manifestación especial del problema agrario? Ciertamente no a faltado tiempo para hacer antes de ahora —y sería de obvia tramitación ahora— lo necesario para impedir la subsistencia de los latifundios reales. Tampoco ha habido motivo razonable para no acabar con los abusos cometidos en el ejido en los términos que antes he mencionado. Algunos de esos abusos, como el adueñamiento del ejido, de hecho, por caciques locales o pistoleros, son mero asunto de policía y de justicia penal que con gran bien para México podría extenderse a los líderes y funcionarios políticos que estén detrás de los despojadores.

Es desmesurado cuanto se dice o se hace a este respecto, cuando se considera la fácil y evidente disponibilidad de los remedios; tres que, en realidad, se quiere ocultar que el problema, muy grave, está en otra parte. La agitación agraria, la reclamación de actos que no necesitan ser reclamados porque debieran ser —y lo son legal y políticamente— de la competencia y del deber de los mismos que promueven la agitación y las reclamaciones, ha sido siempre parte básica de una táctica de presión para dar al problema del campo un aspecto de lucha y hacer olvidar que ya no se trata de eso sino del planteamiento racional de los problemas del campo, de la creación del institución que darán solución a estos problemas y permitirán alcanzar las nobles y urgentes metas de la reforma.

Los objetivos esenciales inmediatos han dicho perseguir desde su iniciación la acción agraria en cuanto a la estructura misma del campo: destruir latifundios y garantizar la conservación y el mejor y más íntegro aprovechamiento de los recursos del campo. Con ello se lograrían las metas finales de elevar a nivel humano las condiciones de vida de la población rural y de obtener para el país los beneficios múltiples derivados de la mayor producción posible del campo.

Destruir el latifundio económico o social, es decir, hacer accesible la tierra del campesino, dar “a cada campesino su parcela”, según exigencia formulada tan reiteradamente por la retórica revolucionaria: “la tierra es de quien la trabaja”.

Tal vez en 1915 pudo tener una aplicación aproximadamente literal al postulado de dotar a cada campesino de una parcela. Quizá total de la población verdaderamente campesina, andaba entonces cerca de diez millones de personas y, en consecuencia, de dos o tres millones de varones estaban dedicados a trabajos del campo. Una división rigurosa y sistemática, no ya de la tierra bajo el cultivo entonces, sino de la extensión total de tierras, arables que es estimada en algo más de veinticuatro millones de hectáreas, hubiera permitido dotar a cada uno de esos varones adultos con parcelas de aproximadamente diez hectáreas, de productividad y condiciones de labor muy variadas y consiguientemente de muy diverso valor como fuente de trabajo y de vida del campesino. La dotación de tierras de labor pudo complementarse y extenderse con tierras del agostadero y con montes.

Por supuesto, me refiero simplemente a la posibilidad y no vale la pena especular sobre los resultados que podría haber tenido esa distribución de la propiedad y de los recursos rurales de entonces, porque no hubo lugar a esa distribución.

Pasaron años después de la iniciación de la reforma agraria, con una aplicación en dimensiones modestas, de las disposiciones legales relativas, Fue de 1925 en adelante, y de un modo muy especial de 1934 al 40, cuando se activó la distribución llevándola a términos que sólo han tenido parecido, aún que menor en dimensión no en irresponsabilidad e ineptitud, en el sexenio pasado. ¿Cómo se ha hecho la distribución? ¿Qué estructura se ha creado o pretendido crear para dar viabilidad a los fines que con ella se decía perseguir?

Se ha creado lo que se llama la pequeña propiedad, con un estatuto técnicamente injustificado y jurídicamente indefinido, y se ha creado en el ejido que, más aún que en los años iniciales de una acción agraria, ha tenido en estos últimos años una situación confusa, propicia a todos los errores o abusos, permanentemente sometida al interés político y como calculada para destruir los supuestos esenciales en que se puedan apoyar la posibilidad y la fecundidad del trabajo humano del campo. Sobre el ejido como sobre la pequeña propiedad, aunque por caminos diversos, se han dejado siempre la incertidumbre, la inseguridad en la relación del hombre con la tierra y en relación con el trabajo mismo y hasta con la vida, prácticamente se han segado las posibilidades de hacer la inversión económica y técnica que se requiere para el aprovechamiento mejor de los recursos del campo.

Eso, desde el punto de vista material, externo. Desde que es mucho más importante, desde el hombre mismo, al agricultor, el campesino, como que deliberadamente se le ha querido borrar como una complicación inútil del paisaje rural mexicano: ni propiedad, ni posibilidad de capacitación, ni ayuda técnica cierta y accesible, ni crédito oportuno y suficiente sin precio de mordida o sumisión, ni consideración de los problemas de la familia campesina, ni escuelas ni, para presumir lo que sería una penosa enumeración de carencias, ni participación siquiera en el régimen ordinario de protección jurídica extendida hasta los criminales, pues quedaron excluidas del amparo la reclamaciones procedentes de no aplicación, de la mala aplicación, o de la violación expresa de las disposiciones agrarias.

A 50 años de su iniciación, la reforma agraria no ha sabido, ni podido, ni querido definir y establecer una estructura en el campo y todavía sigue creyendo, o finge creerlo, en la viabilidad de substituir tal estructura por el mero camino de nuevas distribuciones y de la consiguiente destrucción de los pocos y elementales elementos de estructura que han logrado formarse, a pesar de todo, en este medio siglo.

Pero hay más: la población actual de México se acerca los 40 millones y todavía el 59 por ciento de ella es población rural; es decir, probablemente cuatro o 5 millones de jefes de familia, o visto de otro modo, entre 5 y 7 millones de varones adultos, viven en el campo y necesitan trabajo. En cambio, si ha habido algún aumento en la extensión de tierra arable, han sido muy corto. Incluyendo la tierra bajo riego (tal vez 4 millones de hectáreas) y sin excluir tierras de temporal pobrísimas, donde se logra una cosecha mínima cada tantos años, no excederá en mucho de 40 millones de hectáreas. Todo ello sin excluir la pequeña propiedad de los latifundios todavía existentes. ¿Qué viabilidad tiene, en estas condiciones, la exigencia de dotar a cada campesino de su parcela?

Y si la tuviera y se hiciera el reparto, a menos de anularlo para todos los fines técnicos y económicos mediante la creación de unidades sobrepobladas, colectivas o de tipo cooperativo, ¿Cuáles serían las condiciones de vida y de trabajo a que estaría sujeto el campesino y cuales las posibilidades de asegurar la conservación y el mejor y más completo aprovechamiento de los recursos del campo?

Es obvio que esa fuerza de trabajo, los 5 a 7 millones de varones adultos, no podrían tener ocupación sistemática y productiva en la labor de esos 30 millones de hectáreas de tierras, en su mayoría pobrísimas y con importantes extensiones que deberían ser excluidas del cultivo.

La más sistemática explotación, la hecha con un positivo alarde de organización técnica, con la ayuda de grandes inversiones y créditos abundantes, tampoco rendiría gran fruto social, en el supuesto de que todos los campesinos con derecho seguirán en la tierra, pues por grande que fuera la producción agropecuaria así lograda, pasaría sobre la productividad el gravamen mayor de una fuerza de trabajo excedente, quizá mayor de 3 millones de varones adultos, para los cuales no tendría ocupación justificada el aprovechamiento mejor, más técnico, más sistemático, más intenso de la tierra.

Me refiero sólo al excedente de la fuerza de trabajo formada por varones; no ala constituida, con importancia cada día mayor, por las mujeres.

En cuanto a la elevación de la producción rural para bien de la nación, es un hecho que el minifundio tiene posibilidad ínfima de óptimo aprovechamiento. Todos los adelantos científicos y técnicos que han permitido incrementar la productividad rural, sólo pueden ser aplicados en escala adecuada, muy superior a la que hoy tiene o tendría, en el supuesto de una distribución total que se examina antes, cada una de las parcelas individuales.

Así, en vez del parcelamiento individual se piensa en la organización cooperativa o colectiva, es también indudable que, en cada ejido, aplicando en la producción los recursos económicos y los métodos técnicos debidos, sobrarían tal vez las dos terceras partes de ejidatarios, por los menos.

Los acreditan así, sobradamente, la experiencias de todos los países que han tenido la fortuna primero de, haber podido aprovechar oportunamente los recursos del campo para construir puertos, abrir caminos, hacer presas y canales, construir ferrocarriles, multiplicar escuelas y universidades, acumular ahorros y, después la posibilidad de crear la organización industrial y suscrita la necesidad de servicios que les han permitido dar ocupación a la fuerza de trabajo excedente del campo y asegurar para todos, niveles cada vez más altos de bienestar.

En esos países, como Francia, como los Estados Unidos, todavía el comienzo del siglo se pensaba que para lograr mayor producción agrícola el camino era abrir nuevas tierras al cultivo y retener o llevar más campesinos al trabajo rural. Del segundo cuarto de siglo en adelante, el movimiento unánime es inverso: va en contra del desmenuzamiento de la propiedad agrícola, va a la reagrupación de parcelas para que la escala permita el uso eficaz de la maquinaria, los fertilizantes, los herbicidas, los insecticidas y demás elementos de la técnica moderna; va a la mejor capacitación del agricultor, a la menor necesidad de mano de obra; va a la liberación y movilización de la fuerza de trabajo y de la población campesina. Un 7 o un 12 por ciento de la población, produce en total ahora, en el campo, varias veces más de lo que producía hace 60 años el 70 por ciento de la población en esos países. Y se está lejos todavía de agotar las posibilidades que las ciencias y la técnica ofrecen para aumentar la producción por hectáreas y por hombre en el campo.



Hay, pues, que ubicar hoy el problema secundariamente en el aspecto de la distribución de la tierra y primaria y principalmente, contra lo que hasta ahora se ha hecho, en los aspectos humano e instrumental.

En el humano, consagrado con generoso empeño una buena parte del esfuerzo colectivo a la preparación cultural y a la capacitación técnica del campesino, al mejoramiento de la comunidad campesina, a la creación de los servicios esenciales que le han faltado; a la preparación inclusive, de la migración a que ineludiblemente una gran parte de la población campesina actual estará sujeta muy pronto, dotándola de oportunidades de aprendizaje, de capacitación técnica de facilidades de movilización y de adaptación a labores y ambientes nuevos. Hacer, en suma, tenaz, impetuosa, amorosamente, para decirlo con la palabra exacta, lo que en tantos años no se ha querido entender ni se ha querido hacer.

En lo institucional, precisa definir con seguridad jurídica la tenencia de la tierra y de los demás recursos naturales del campo, determinar el régimen de producción y sus condiciones y seguridades, organizar el crédito oportuno y eficaz, tan libre de usura y de explotación política como prevenido contra el despilfarro y el mal empleo; abrir el acceso material y económico al mercado; programar y acelerar los trabajos y las obras de mejoramiento territorial. Todo el conjunto, no ignorado, de labores de organización, de seguridad jurídica, de estímulo, de financiamiento, de creación de las condiciones, de la estructura nueva, en suma, que ha de hacer posible la vida y el trabajo en el campo en la tranquilidad de la suficiencia, del orden y de la libertad.



**MANUEL GÓMEZ MORÍN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Y mientras transcurren los plazos necesarios para empezar a recibir los frutos de un esfuerzo así, empeñarse en dar trabajo a los campesinos que no lo tienen. En dárselos preferentemente donde están, en las labores más a su alcance mientras van adquiriendo otras capacidades o se van abriendo las posibilidades nuevas. En dárselos, inclusive, por cuenta de la colectividad, es decir, como parte del gasto público, siquiera sea el nivel del salario mínimo, para descongestionar el ámbito de los trabajos propiamente agrícolas, para hacer menos gravosa la carga de los campesinos desocupados sobre lo que se trabajan y para lograr, de paso, muchas ventajas de mejoramiento de las tierras, de construcción de bordos y canales, de reforestación de acequias, de acondicionamiento de pendientes suaves, de reposición de pastos, de reforestación y cuidado de los montes, de construcción de vivienda rural, de apertura de caminos vecinales, de alumbramiento de aguas subterráneas, de conservación o establecimientos de la fauna, de la lucha contra la erosión, de tantas cosas más que dejarían el cuádruple beneficio de mejorar las condiciones de trabajo y de vida en el campo, de eliminar en buena parte los gravámenes morales y económicos de la desocupación de preparar para la migración a ocupaciones industriales o de servicios la gran población rural excedente y de hacer que retorne justificadamente la esperanza de una verdadera reforma agraria.

Remediar, en suma, el olvido de que, como en todo la social, no lo material y lo externo, sino, el hombre mismo, es lo primero que hay que tomar en cuenta; el olvido de que no hay tierras ricas de agricultura próspera, sin campesinos capaces de aprovechar esas tierras y hacer esa prosperidad con duro y apto trabajo y con el apoyo de las instituciones adecuadas.

Manuel Gómez Morín <sup>1</sup>

En el programa Entrevista de Prensa del Canal 2, a las 10 de la noche del viernes 10 de enero, fue entrevistado el Lie. Manuel Gómez Morín sobre diversos problemas económicos nacionales, habiendo causado sus palabras un profundo impacto en la opinión pública. A continuación, presentamos un intento de reconstrucción aproximada que se hace a partir del recuerdo de algunas de las personas que oyeron la transmisión.

# 19

# ENTREVISTA SOBRE LA SITUACIÓN DE NUESTRA ECONOMÍA

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

196

Los periodistas que participaron en ésta, no tomaron notas ni de las preguntas, que fueron formuladas y presentadas sobre la marcha, sin preparación previa, ni de las respuestas, que les era imposible tomar por la rapidez de la transmisión y por la brevedad del tiempo.

Su opinión sobre la situación de prosperidad de nuestra Economía.

La impresión de prosperidad puede en cierto modo mencionarse, en lo que respecta al Gobierno Federal y a la Capital de la República. Apenas se investiga un poco más. o se sale unos cuantos kilómetros a cualquier rumbo de la Capital, y esa impresión de prosperidad no puede tenerse. La situación en provincia es lamentable.

¿Cómo se puede caracterizar entonces nuestra situación económica?

Es una economía deficitaria, en la que la inmensa mayoría de la población esté sujeta a condiciones infrahumanas de vida. Es una economía de desequilibrio, tanto en la relación entre el Gobierno Federal y os Estados y Municipios, como entre la población urbana, especialmente de los centros industriales, y la gran mayoría que es la población rural. Por ello mismo, os una economía inestable y de raquitismo.

El dato oficial del producto total, es apenas superior a noventa mil millones de pesos, lo que da un promedio, por cabeza, que es casi trece veces al promedio en los Estados Unidos, por ejemplo. Y hoy que recordar que hablar de promedios en materia social, es engañoso. Lo es sobre todo en México, en donde un 67% de la población, la población rural, vive muy por abajo de ese promedio ya pobrísimo.



El paso esencial que está esperando México es el de la creación de las condiciones generales adecuadas para hacer posible una producción suficiente. México no esté aprovechando sus recursos humanos ni sus recursos naturales: peculiarmente en la producción rural. tenemos un pavoroso atraso que en nada se justifica.

¿Cuáles son los más notables aciertos de la política económica oficial en el actual período?

Desde mi punto de vista, que es el que queda dicho, no los encuentro. Por el contrario, es evidente que se ha continuado una orientación económica dirigida, como queda dicho, no al aprovechamiento organizado y estimulado de nuestros recursos y posibilidades. sino a la restricción y al raquitismo.

Responsables de este raquitismo.

Desde luego el Estado mismo: pero sin olvidar que, de todos los errores, deficiencias o abusos de Estado, siempre seremos fundamentalmente responsables los ciudadanos. El Estado tiene la responsabilidad concreta y la posibilidad mayor de gestionar el Bien Común; pero es también responsabilidad de los ciudadanos luchar porque el Estado cumpla ese deber y haga uso de esa posibilidad.

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año XVIII vol. XXXIII, No. 849, 19 de enero de 1958.

**Págs. 10-11**

¿No es muy importante el desarrollo de la industrialización en México?

Sí. Es una tendencia muy importante: pero su realización es muy inferior a la que podría y debería ser. Y no por causas ineludibles, sino fundamentalmente por la falta de una recta orientación económica y por un indebido concepto del papel del Estado en la Economía.

¿Cuáles serían los requisitos más importantes para fomentar la industrialización?

El primero y más importante de todos. es el de crear poder de consumo en el pueblo. No es posible acelerar y afirmar la industrialización si no existe ese poder de compra en manos del pueblo, y ya está dicho que la inmensa mayoría de la población apenas puede adquirir lo Indispensable para mal vivir. Por todos motivos, pues, el primer paso para la reforma económica de México, es el de hacer posible un Impetuoso incremento do la producción rural tanto para la satisfacción de las necesidades comunes como para lo debida elevación del poder de compra y del nivel de vida de ese 67% de mexicanos que hoy estén prácticamente excluidos de las formas económicas de vida que el desarrollo de un proceso de industrialización exige y hace posibles.



¿Cuál es la posición de la Economía pública?

Es en la Economía pública donde más claramente se manifiesta el tremendo desequilibrio de toda nuestra organización económica. El Estado Federal absorbe el 85% del ingreso público total. Para todos los Estados y Territorios y para todos los Municipios de la República, sólo queda un 15%. Así no pueden cumplir su misión ni proporcionar los servicios más elementales que están a su cargo. Por ello, se ven obligados a depender del Centro y a vivir suplicando el favor de una obra pública, de un subsidio o de una condonación, por parte del Gobierno Federal. Es evidente que esta situación no puede continuar y debe ser cambiada radicalmente para bien de México.

El papel del Estado en la Economía.

Las autoridades de México han equivocado deliberadamente su misión en la economía del país. Desde luego, por orientarla a una centralización creciente que hace cada vez más difícil la vida en la provincia. Y no hay que olvidar que es en la Provincia donde está la substancia de México.

Después, es claro que la función del Estado en la Economía no es la de ser él mismo productor, ni patrón, ni fabricante, ni comerciante, ni constructor, ni casero, ni ninguna de estas cosas raras e indebidas a que el Estado Mexicano se dedica, olvidándose con ello, y no pudiendo cumplirla, de su misión propia, que es la de ser rector de la economía orientador vigilante, juez; el que estimula o frena, el que es capaz de velar por el interés general por el bien común, y de hacer que todas las actividades de la colectividad se encaminen a esa meta.

La causa principal de la deplorable situación de nuestra economía es el olvido de esa función rectora del Estado que debe presidir la vida económica noblemente, con programa, y propósitos de bien colectivo y, por supuesto. —y esto no debería ser necesario mencionado—con limpieza de mente y con limpieza de manos, que tan a menudo han faltado en México.

El papel de la CEIMSA en nuestra vida económica.

Es una de las Instituciones más deplorables que hay ahora en México.

Debería subsistir (si se atuviera al propósito que a inspiró y que puede tener como antecedente los "pósitos" que antes existieron en México) como un organismo para operar marginalmente en la vida económica, especialmente en lo relativo a artículos de primera necesidad para el pueblo; absorber los excedentes locales o transitorios de un producto y cubrir las deficiencias de abastecimiento de ese producto. haciendo imposible la especulación ilícita contra el productor y contra el consumidor.

Pero la actuación real de la CFIMSA ha -ido muy diferente. No ha cumplido con la misión que debería serle propia y. en cambio, todavía en el Presupuesto que acaba de aprobarse, dentro de una partida global muy curiosa de más de mil cincuenta millones de pesos, se destinan, según creo, cien millones de pesos para cubrir pérdidas de a CEIMSA. Se dice que esas Ardidias se justifican como ayuda a los consumidores de más limitadas posibilidades. Ni es cierto, ni el problema consiste en dar subsidios si no, como queda dicho y hay que repetirlo siempre. en hacer posible una producción suficiente a nuestras necesidades.

# NI OPOSICION NI COLABORACION

*Manuel Gómez Morín, animador de Acción Nacional*

“Acción Nacional” aplaudirá lo que sirva al bien público y a la unidad nacional.- Lo que es en México la unidad.- Nación y gobierno.- Eso' no es México.- Efraín González Luna no juega en Jalisco.- Estamos en la línea de oro del hombre

Por ULISES MONFERRER

**Q**UE Acción Nacional se había decidido a hacer honor a su denominación en el plano del deleznable y efímero juego de los partidos políticos, ha sido la noticia que, por algunos días, entretuvo el comentario público y privado de las gentes interesadas en tales cuestiones.

¿Qué hay de cierto? Los graves y circunspectos varones que comandan esta rara institu-



Como funciona actualmente, la CEIMSA merecería una investigación inmediata... que no se hará.

La participación de los obreros en las utilidades de las empresas.

Desde hace mucho se ha postulado esa participación como uno de los medios de alivio del problema social. En México se han elaborado y hecho públicos, proyectos sobre el particular. No se han presentado al Congreso porque esa presentación es inútil, ya que el Congreso sólo aprueba lo que el Sr. presidente de la República ordena.

Por otra parte, sin negar las posibilidades muy interesantes de un sistema de participación, es manifiesto que de poco serviría para resolver el problema económico de la inmensa mayoría de nuestra población, mientras no se aumente la producción. Lo grave, lo fundamental, es que el producto total (no sólo el margen de utilidad, en las empresas que la obtienen, sino el monto total de la producción de la República), es insuficiente para permitir una vida en nivel humano a los mexicanos. Y el problema es todavía más grave porque México está pasando por un proceso demográfico tan intenso, que alguno de los más eminentes especialistas no se refiere a él como un "proceso de crecimiento demográfico", sino como "la explosión demográfica de México".

María Elena Álvarez de Vicencio<sup>1</sup>

Lo que más me impresionó en mi primer contacto con el fundador fue su forma de escuchar. ¿Qué importancia podría tener para él que una "neopanista" en 1957 se acercara a "informarle" sobre unas conferencias donde asistieron expositores de la UNAM, todos leales al sistema, para denostar al Partido Acción Nacional y criticar como absurdas las propuestas de su plataforma?

20

# RECUERDOS DE DON MANUEL GÓMEZ MORIN

205 |

MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA



**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**

Mi sorpresa e indignación eran mayúsculas, pero para don Manuel era "el pan de cada día", sin embargo, me escuchó con profunda atención: se encuadró hombro con hombro en dirección mía, su mirada se dirigió a mis ojos y todo su yo expresó la trascendental importancia de mis palabras para él.

Acudí a comunicarle lo escuchado porque me pareció que debía saberlo, no podía permitir que esos maestros facciosos criticaran sin razón al partido y nadie los pusiera en su lugar. Al recordar ese incidente, después de varios años, creo que lo normal hubiera sido que don Manuel me dijera: "¿y por qué usted no aclaró, reclamó o corrigió los despropósitos allí expresados?", pero sólo me dijo, con su suave y persuasiva voz, palabras de agradecimiento por la valiosa información y era tal su sincera expresión que me despedí de él convencida de haber empezado a colaborar con el Partido.

Pero no quedó allí la respuesta de don Manuel, unos días después recibí el recorte del periódico con un artículo suyo donde ponía en su lugar a los conferencistas, rebatiéndoles sus males intencionadas afirmaciones. El artículo se basaba en las informaciones dadas por mí.

Cuantas veces me dirigí a don Manuel tuve siempre esa sensación de ser escuchada y ser tomada en cuenta. Recuerdo otra ocasión cuando él participaba en un grupo de estudio sobre la plataforma en una Convención Nacional. Falté a la segunda sesión del tema y cuando lo encontré en la sesión plenaria me dijo: "Nos hizo falta en el trabajo del grupo". Su interés comunicaba siempre autenticidad.





Viví otra experiencia similar en un mitin en la ciudad de Chihuahua. En el templete le pregunté si debía incluir tal o cual tema en mi intervención, e ignorando lo inoportuno del momento de mi consulta, don Manuel me respondió con toda calma e interés, aclaró mis dudas y me dio ideas para mi discurso. Siempre lo percibí no sólo como un hombre atento por educación sino auténticamente interesado en las necesidades de los demás.

Don Manuel, como es lógico, era el principal orador, maestro ponente en mítines, conferencias o cursos de capacitación. Escucharlo era revivir la historia y la realidad de México con sus grandes luchas y problemas no resueltos. Pero era también forjar sueños y visualizar propósitos realizables, sin importar el tiempo que debiéramos esperar. Su visión de futuro a largo plazo era el acicate de la permanencia, pero su convicción de que el Partido era el camino contagiaba el entusiasmo para trabajar como si el resultado exitoso fuera inmediato.

Leer ahora Diez Años de México es volver a oír su voz, es escuchar su suave y convincente invitación a aplicar la "técnica de salvación" para alcanzar lo anhelado para nuestro país, "para lograr lo mejor para México".

<sup>1</sup> **Revista La Nación. Año LVII No. 2101, 13 de septiembre de 1999. Págs. 17**



CD  
MX

210

# MANUEL GÓMEZ MORIN: EL JÚBILO DE LA DEMOCRACIA

**COMPILADOR**  
RODRIGO HERNÁNDEZ

**MANUEL GÓMEZ MORIN: EL  
JÚBILO DE LA DEMOCRACIA**